



**Uso del Tiempo de la Mujer Rural del Sector Chiquihue,
Comuna de Puerto Montt y los Factores Estructurales en la
Composición Familiar que Condicionan los Roles Productivos
y Reproductivos.**

Alumna: Elena Andrea Crespo Avendaño

Temuco, Julio 2014

**Trabajo de Investigación Seminario de Titulación
para optar al Grado de Magíster en Planificación Territorial Rural**

Profesores Informantes Trabajo Seminario: Sergio Ríos C.

Leonel Tapia C.

INTRODUCCIÓN	08
I. ANTECEDENTES	15
1.1 CONCEPTO DE GÉNERO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS SOCIAL	15
1.1.2 IDENTIDAD DE GÉNERO DE LA MUJER	23
1.1.3 LOS ROLES DE GÉNERO	25
1.1.4 APROXIMACIONES A LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO FEMENINA	26
1.1.5 APORTES DEL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA IDENTIFICACIÓN DE LAS ESFERAS, PRIVADA Y PÚBLICA	28
1.1.6 MUJER, FAMILIA Y TRABAJO	32
1.1.7 DIVISION SEXUAL DEL TRABAJO, REPRODUCTIVO V/S PRODUCTIVO	43
1.1.8 EL CONTRATO DE GÉNERO	47
1.1.9 LA MUJER Y EL TRABAJO PRODUCTIVO	48
1.1.10 USO DEL TIEMPO	49
1.2 RURALIDAD	54
1.2.1 FAMILIA RURAL	58
1.2.2 RURALIDAD EN CHILE	60
1.2.3 PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LAS MUJERES RURALES EN CHILE	63

II	DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	68
2.1	DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	68
2.2	PROBLEMA	72
2.3	INTERROGANTES	76
2.4	HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	77
2.5	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	80
2.6	UNIVERSO, POBLACIÓN Y MUESTRA	81
2.6.1	CRITERIO DE INCLUSION DE MUESTRA	82
2.7	OBJETIVOS	84
2.8	ESTRATEGIA PARA LA OBTENCIÓN DE LOS OBJETIVOS	85
2.9	METODOLOGÍA DE EJECUCION DEL ESTUDIO	88
2.10	FUENTES DE INFORMACION	91
III	ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS	92
IV	CONCLUSIONES	143
V	PROPUESTAS	150
VI	BIBLIOGRAFÍA	154
VII	ANEXOS	161

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Margot; por creer siempre en mí.

A mi padre, José; por ser mi luz, mi guía y ejemplo de vida.

A mi esposo Marcelo por acompañarme en la aventura, y

A mis tres pequeños que son mi razón y mi futuro.-

Gracias.-

RESUMEN

El rol de la mujer rural ha permanecido invisible y no cuantificado por las estadísticas oficiales de los países de América Latina y por ende, en Chile. La subsistencia de las mujeres rurales depende del desempeño de distintos roles que históricamente han cumplido, dentro del cual se destaca el rol reproductivo, el cual ocupa una cantidad importante de su tiempo, considerando que por razones de género, han debido asumir la responsabilidad del cuidado de los (as) hijos (as), así como de otros integrantes de la familia.

Sin embargo debido a los procesos de modernización y globalización de la sociedad chilena actual, la mujer ha tomado un rol productivo más protagónico, lo que ha significado el cuestionamiento de la división sexual del trabajo tradicional. Es por eso que hoy vemos emerger una nueva ruralidad, en donde las mujeres compatibilizan su rol reproductivo con el productivo y social.

La presente investigación tuvo como objetivo estudiar el uso y distribución del tiempo de la mujer rural del sector del territorio de Río Cisne, sector de Chiquihue Alto, comuna de Puerto Montt y los factores que condicionan en la composición familiar los roles reproductivos y productivos y para tal propósito se planteó las siguientes preguntas de investigación.

¿Cuál es el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales para la reproducción de la familia rural?, ¿Cuáles son las actividades productivas y reproductivas que realizan las mujeres rurales?, ¿Cuáles son las estrategias que utilizan las mujeres rurales para el uso y distribución del tiempo en su quehacer reproductivo y productivo?, ¿Cuáles son los factores reproductivos y productivos, que inciden en la distribución de roles al interior de la familia?, ¿De qué manera las actividades reproductivas y productivas que desarrolla la mujer rural determinan los grados de responsabilidad y la división del trabajo al interior de la familia?, ¿Cómo se caracterizan social y culturalmente las mujeres rurales y sus familias?, ¿Existe equilibrio en la distribución de actividades reproductivas y productivas al interior de la familia? Y ¿A través de las redes organizacionales, se accede de manera más eficiente a programas de fomento del estado y así las mujeres del sector rural fortalecen la actividad económica por cuenta propia?

La bibliografía especializada destaca las dificultades que tienen las mujeres rurales para armonizar sus tiempos de trabajo con los domésticos y cómo el espacio privado y familiar se ha visto afectado por los cambios en la distribución y valoración del tiempo en la sociedad actual. Junto con poner énfasis en la doble carga laboral que afecta a la mujer, restándole tiempo para fines personales, laborales o de participación social y política, la tensión entre trabajo y cuidado doméstico-familiar es inseparable de su distribución entre hombres y mujeres. Esto se resolvió en el pasado con la división sexual del trabajo característica de la primera modernidad, que atribuyó el trabajo productivo a los hombres y reproductivo a las mujeres, ajustándose los tiempos extra-domésticos a partir de la

gratuidad del tiempo de la mujer. Al realizar las mujeres actividades productivas, su tiempo adquiere valor económico, abriéndose paso una problemática social muy relevante actualmente.

La metodología utilizada en esta investigación es de tipo mixta, recolectándose la información a través de entrevistas a un total de 23 mujeres del sector de Río Cisne. Se apoyó con información cuantificada, a través de una encuesta para registrar las actividades diarias en los distintos roles de las sujetos de estudio.

Entre las principales conclusiones, destaca que la participación de la mujer en el rol productivo ha traído consigo beneficios en el plano personal, familiar y económico. No obstante, al mismo tiempo constituye una fuente de tensiones, ya que debe conciliar el tiempo de trabajo - familia con escasa o nula ayuda por parte de su cónyuge o pareja. Se aprecia también, que conforme las mujeres van finalizando la etapa de crianza de sus hijos, pueden contar con más tiempo libre para desarrollar otras actividades de su interés, como por ejemplo dedicarse en mayor tiempo al rol productivo. Y finalmente a pesar que en las mujeres rurales existe un discurso más cercano a lo moderno, sin embargo sus prácticas familiares y domésticas se expresan más cercanas a lo tradicional. Esto se debe a la incomprensión por parte de su pareja, familia y entorno cercano, lo que le genera una insatisfacción personal, ya que, el uso y distribución del tiempo, se torna escaso cuando se destina para sí misma.

INTRODUCCIÓN

*“Las mujeres representan la mitad de la humanidad, realizan dos terceras partes de todo el trabajo, reciben una décima parte de los ingresos mundiales y poseen menos de una centésima parte de la propiedad”.
(Naciones Unidas 1994).*

En América Latina y el Caribe, la vida de las mujeres ha mejorado significativamente en las últimas décadas: la mujer tiene acceso creciente a educación y puestos de trabajo, se integra cada vez más activamente en los procesos políticos y en muchos países ha comenzado a organizarse en grupos e instituciones que defienden específicamente sus intereses. No obstante, la discriminación en el hogar, la educación, las profesiones y la vida pública, así como el exceso de trabajo continúan siendo una realidad social y cultural. Ello es válido especialmente en los estratos sociales de menores ingresos tanto en las ciudades como en el medio rural.

Según el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), la subestimación del trabajo de las mujeres en el campo es sistemática. Ni siquiera aparece en las estadísticas oficiales, porque la formulación u omisión de preguntas en los formularios censales las excluye de antemano.

No hay duda de que la realidad que enfrenta la mujer rural es todavía más aguda en cuanto a inequidad, acceso a los recursos productivos, calidad de vida e invisibilidad.

Actualmente se reconoce que la familia o el hogar campesino funciona como una unidad de producción, en que los distintos miembros y según las edades desempeñan diversos roles de variado peso relativo, y donde el peso de la administración y decisiones sobre los planes de cultivos, así como los compromisos financieros, préstamos y créditos, las compras de aperos y herramientas, han sido de responsabilidad masculina, del jefe de hogar y por lo tanto a ellos se ha dirigido la ayuda estatal a través de capacitación, créditos y otros.

Banuett señala que en América Latina existe diferencia entre hombres y mujeres, especialmente en el campo laboral, a pesar que hay una creciente tasa de participación, las mujeres son remuneradas hasta un tercio menos que los hombres en el mismo trabajo. Las mujeres tienen una baja participación en los puestos administrativos y ejecutivos y éstas son las más afectadas por el fenómeno de la pobreza.¹

La necesidad de incorporar a la mujer al desarrollo económico ha sido uno de los puntos más relevantes de las agendas y reuniones nacionales e internacionales del sistema de Naciones Unidas desde 1975 en adelante. La incorporación de la mujer

¹ Banuett, Marcelle: Perspectiva de Género en la Nueva Ruralidad. 1999

a las tareas del desarrollo económico de los distintos países en América Latina y el Caribe, se traduce en que es un importante potencial para el mejoramiento de la producción. Con este fin ya en 1977 CEPAL señala que la mujer debe ser objeto constante de capacitación, “en técnicas de producción, elaboración y comercialización de productos”, al igual que se debe promover la mayor participación de la mujer en actividades de cooperativas agrícolas, contribuyendo así a una integración más efectiva de la mujer a la producción de alimentos, mayores ganancias comunitarias, programas más sólidos de autoayuda y mejores niveles de vida”².

Por otra parte FAO, en el Plan para la Integración de la Mujer en el Desarrollo (1988) postula que, “en el futuro se debe tener muy presente que las mujeres necesitan desarrollar actividades que generen ingresos y controlar dichos ingresos, necesitan contar con servicios de extensión y con oportunidades de formación y que es necesario introducir y desarrollar tecnologías y otros medios para aliviar la carga que pesa sobre ellas y aumentar su productividad y acceso a los mercados”.

El papel de las mujeres rurales ha pasado de una condición de falta de reconocimiento laboral, productivo, empresarial, familiar, social y político a una condición de participantes y generadoras de ingresos, pero en una desigual condición que los hombres, debido a la excesiva carga de responsabilidades y trabajo y a las condiciones precarias y deficientes.

² Plan de Acción Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina, Naciones Unidas, CEPAL 1977.

En el territorio rural, las estrategias de sobrevivencia que utilizan las familias son múltiples, esto significa que un número importante de mujeres, desarrollan trabajos productivos en el predio, se hacen cargo de emprendimientos individuales sin dejar sus responsabilidades reproductivas.

Es en este contexto en que la presente investigación analiza EL USO DEL TIEMPO DE LA MUJER RURAL Y LOS FACTORES ESTRUCTURALES EN LA COMPOSICIÓN FAMILIAR QUE CONDICIONAN SUS ROLES REPRODUCTIVOS Y PRODUCTIVOS.

Hoy se verifican estrategias variadas y multifacéticas de las familias campesinas, ya sea en la producción silvoagropecuaria, agro turismo, artesanías, trabajo asalariado temporal o permanente de uno o más miembros de la familia (hombres o mujeres, dependiendo de la temporada del año). Por lo tanto, la revalorización del espacio rural tiene que considerar, por un lado que en estas estrategias múltiples existen nuevos roles asignados a los diferentes miembros de la familia, ¿Cómo se realizan?, es decir, cómo se accede y quien controla los recursos productivos. ¿Quién interviene en los espacios de decisión?. ¿Quién realiza las actividades domésticas – reproductivas para el resto de la familia y ¿Cuánto tiempo se emplea en esto diariamente?

La investigación tiene como objetivo principal:

Conocer el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales del Territorio de Río Cisne, Localidad de Chiquihue Alto, de la comuna de Puerto Montt y los

factores que condicionan en la composición familiar los roles reproductivos y productivos.

Y como objetivo específico:

- Conocer la distribución y uso del tiempo de mujeres rurales del territorio Río Cisne, participantes del Programa Huertos Urbanos de la Municipalidad de Puerto Montt.

- Identificar y explicar los factores que influyen en el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales participantes del programa Huertos Urbanos en relación a las actividades reproductivas y productivas.

- Identificar los nuevos roles que se van construyendo al interior de las familias del sector cuando la mujer comienza a trabajar de manera productiva.

- Identificar los grados de responsabilidad y división del trabajo al interior de las familias del sector, cuando las mujeres obtienen ingresos por actividad económicas.

- Identificar y explicar las motivaciones que impulsaron a las mujeres del sector a realizar una actividad económica por cuenta propia.

- Identificar los beneficios y tensiones en las familias del sector por la incorporación de las mujeres a las actividades productivas.

El estudio es de carácter cualitativo, lo que nos permite una visión más comprensiva de la realidad, esto es coherente con la perspectiva metodológica de tipo interpretativa que se utiliza y que hace posible conocer a través del propio discurso de las mujeres, y mediante una propuesta metodológica su realidad.

La investigación se realizó en la Localidad de *CHINQUIHUE ALTO*, ubicada a 10 kilómetros al sur costero de la ciudad de Puerto Montt (cabecera regional de la Región de Los Lagos). Abarca los sectores de Trapén, Panitao y Chinquihue. Este sector tiene una población de 2.000 habitantes³.

Para el estudio se contempló a familias rurales que son relativamente homogéneas en su composición y en las actividades que desarrollan. De estas familias se seleccionó a mujeres que además de realizar roles reproductivos, desarrollan emprendimientos productivos en el predio familiar, y que al año 2013 participen o han participado en la Agrupación de Huerto Urbanos dependiente de la Municipalidad de Puerto Montt, el que incorpora a mujeres urbanas como rurales.

Se aplicó los instrumentos, (encuesta y entrevista semiestructurada) a 23 mujeres, de distintas familias que habitan en el sector rural ya señalado. Se consideró los antecedentes del grupo familiar, la participación de las mujeres en el programa municipal y las actividades productivas y reproductivas de los integrantes de la familia.

³ Informe Municipalidad de Puerto Montt. 2008

A través de la entrevista se logra obtener información como:

- Calendario del uso del tiempo de las mujeres, las cuales incluyen actividades reproductivas, productivas, social o comunitarias; y

- Calendario de mano de obra del sistema productivo familiar.

MARCO REFERENCIAL

El siguiente marco referencial aporta los insumos para la propuesta de investigación, contiene antecedentes sobre género, identidad de género, uso del tiempo y componentes básicos sobre conceptos como ruralidad, campesino, familia rural, etc.

1 ANTECEDENTES

1.1 CONCEPTO DE GÉNERO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS SOCIAL.

Resulta difícil llegar a una comprensión del género como categoría de análisis o como concepto explicativo de la realidad social sin antes remitirnos a la trayectoria de lo que hoy llamamos estudios de género. Esto se refiere al modo en que paulatinamente se fue legitimando una forma de interpretar la realidad social atendiendo la dinámica de las relaciones entre los sexos.

A través de los estudios sobre Mujeres y Género, se generó una acumulación de conocimientos que contribuyó a formular interpretaciones más teóricas, en que la situación, condición y comportamiento de las mujeres pasaron a ser explicados en función de un sistema de relaciones sociales y de poder, en las cuales la diferencia

sexual pasó a ser un factor constitutivo. Esto puso en evidencia factores como la institucionalidad, la normativa y la simbología que apoyan y sustentan estas relaciones. Al mismo tiempo, la acumulación teórica y el carácter relacional de este tipo de estudios permitieron comprender con mayor profundidad la complejidad social, aportando una dimensión y un enfoque que desafía las interpretaciones tradicionales de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y de la filosofía. En este sentido, el Enfoque de Género va más allá del análisis del lugar que ocupan las mujeres en la sociedad, abre un camino a cambios profundos en la producción del conocimiento de las ciencias sociales, tanto en lo que se refiere a su impacto epistemológico como en relación con los nuevos temas o énfasis en el tratamiento de la investigación en el área social. Muchos de los estudios han sido realizados por investigadoras latinoamericanas, identificado estos temas y señalado el conjunto de conceptos o categorías de análisis que han sido incorporado en los estudios sociológicos, antropológicos y económicos, cuyo origen son precisamente los estudios de Género.

De este modo, encontramos que los estudios sobre la vida cotidiana, las relaciones y cambios entre lo público y lo privado; las economías domésticas y las redes sociales; la salud reproductiva; la sexualidad y las políticas de población, incluso el nuevo enfoque dado a la ética de la equidad y solidaridad, sólo por nombrar algunas de las contribuciones que los estudios de Género han realizado al resto de las ciencias. La noción de unidad doméstica como unidad de reproducción y

producción surgió en los estudios antropológicos de L. Benería en las economías campesinas de México⁴.

Es en este sentido, que el presente estudio pretende tomar los antecedentes anteriores y se plantea ampliar la mirada de esta unidad doméstica, específicamente de la unidad económica familiar rural, identificando los roles que cumple la mujer al generar ingreso económico por cuenta propia, los niveles de acceso y control de los recursos económicos y sociales y los ámbitos de decisión y distribución de roles de los actores de esta unidad familiar.

Pero ¿qué es el género? Uno de los primeros antecedentes del concepto género se encuentra en “El Segundo Sexo”, de Simone de Beauvoir, cuando afirma “una no nace, sino que se hace mujer”. Para muchos esta frase anticipa el significado básico de la categoría de género, que más tarde desarrollará la teoría feminista; la categoría género designa las construcciones culturales y simbólicas que las sociedades han levantado alrededor de las diferencias sexuales. “El fundamento que le da sentido al concepto está dado en la afirmación de que es la cultura y no la biología la que determina en cada sociedad lo que es propio y adecuado a hombres y mujeres, sus roles, estratificación social, aspiraciones y conductas, dando origen a las “identidades” femeninas y masculinas”.⁵

⁴ Molina, Natacha: El Enfoque de Género como Sustento Teórico de la Demanda de Igualdad de los Movimientos de Mujeres y Sustentabilidad. 2001.

⁵ Molina, Natacha: El Enfoque de Género como Sustento teórico de la Demanda de Igualdad de los Movimientos de Mujeres y Sustentabilidad. 2001.

En los estudios contemporáneos de género aparecen variadas alternativas para definir el concepto, sin embargo en todas ellas sobresalen al menos dos rasgos: ser una construcción cultural que funciona como componente fundamental de todo sistema social, y asignar atributos de lo femenino y masculino, que generalmente, conllevan relaciones desiguales y de poder entre hombres y mujeres.⁶

Las desigualdades por razones de género no se expresan de la misma forma en todas las sociedades. Los estudios de género y la investigación feminista han hecho importantes contribuciones al respecto. Rubin Gayle es una de las primeras investigadoras en plantear que la división sexual del trabajo, y su consecuencia en la separación de los ámbitos públicos y privados, adquieren sentidos históricos distintos y particulares de acuerdo a la forma en que cada sociedad construye las relaciones de género. Lo anterior argumenta el hecho de que las relaciones de género afectan al conjunto de instituciones y relaciones sociales y, a la vez, que éstas son afectadas por las otras dimensiones económicas, culturales y políticas vigentes en un espacio y época determinada⁷.

En estos procesos cambiantes, dinámicos y sistémicos, Jeanine Anderson plantea que “el sistema de género es la interrelación de un conjunto de elementos que también cambian y evolucionan. Se adecua a las nuevas situaciones generadas en otros sistemas de la vida social y se regenera de acuerdo a su propia dinámica interna. Eso significa que los hombres y las mujeres que son la representación

⁶ Conway, Bourque y Scout: El Concepto en Lamas, 1997.

⁷ Gayle, Rubin: El Género: Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. Programa Universitario de Estudios de Género, 1986.

tangible de cada sistema de género, renegocian permanentemente los términos de sus intercambios”.⁸

Hoy, la noción de equidad de género es reconocida y valorada tanto a escala internacional como en Chile. Se reconoce ampliamente la necesidad de que este enfoque debe estar presente en la reflexión de las disciplinas sociales, en las políticas de desarrollo y dentro de los desafíos de *redemocratización* que plantean los nuevos paradigmas del desarrollo.

Sin embargo, este reconocimiento y aceptación teórica no ha significado cambios reales, profundos y permanentes en las estructuras y mentalidades de quienes tienen a su cargo la formulación de políticas, la investigación y los medios de comunicación. De allí que en los últimos años, al esfuerzo por incorporar el enfoque de género a las políticas públicas se suma el esfuerzo por promover la afirmación de derechos y acceso al poder de decisión de las mujeres. Al esfuerzo por crear instrumentos metodológicos pertinentes a cada realidad, que permitan ejercer un control ciudadano sobre las acciones estatales, todo esto es lo que hoy se conoce con el nombre de *empoderamiento*.

En relación con este concepto surgido recientemente, Durston⁹ lo resume como el proceso por el cual la autoridad y la habilidad se ganan, se desarrollan, se toman o facilitan.

⁸ Anderson, Jeanine: El Conocimiento, el Género y el Cambio, en: el° Conocimiento como un hecho político. Centro de Estudios de la Mujer (CEDEM) 1996

⁹ Durston, Jonh: ¿Qué es el Capital Social?, Serie Políticas Sociales No 38, CEPAL. 2000.

El énfasis está en el grupo que protagoniza su propio empoderamiento, no en una entidad superior que da poder a otros. Es la antítesis del paternalismo, la esencia de la autogestión, que construye sobre las fuerzas existentes de una persona o grupo social sus capacidades para “potenciarla”, es decir, de aumentar esas fuerzas preexistentes.

Según el autor recién citado, las condiciones necesarias para que se produzca el empoderamiento pleno debieren incluir los siguientes elementos:

- *“Creación de espacios institucionales adecuados para que sectores excluidos participen en el quehacer político público.*
- *Formalización de derechos legales y resguardo de su conocimiento y respeto.*
- *Fomento de organización en que las personas que integran el sector social excluido puedan, efectivamente, participar en las estrategias adoptadas por la sociedad.*
- *Transmisión de capacidades para el ejercicio de la ciudadanía y la producción, incluyendo los saberes elementales esenciales, además de herramientas para analizar dinámicas económicas y políticas relevantes.*
- *Creación de acceso a y control sobre recursos y activos (materiales, financieros y de información) para posibilitar el efectivo aprovechamiento de espacios, derechos, organización y capacidades, en competencia y en concierto con otros actores”*.¹⁰

¹⁰ Durston, Jonh: ¿Qué es el Capital Social?, Serie Políticas Sociales No 38, CEPAL. 2000.

Si bien, esta descripción del concepto de empoderamiento es amplia y esclarecedora, no identifica a los actores tanto en el ámbito familiar como comunitario, haciendo abstracción de las relaciones de poder entre hombres y mujeres al interior de la familia y la comunidad.

Retomando el concepto de género, junto con el carácter histórico y relacional del concepto, otra característica importante de él, es la transversalidad e integralidad de las propuestas. La transversalidad se refiere a que las relaciones de género están presentes y afectan todos los ámbitos y sectores de la vida humana, tanto en el nivel público como en el privado¹¹.

En Chile, los programas de desarrollo productivo intervienen un espacio rural determinado, sin identificar los roles de género productivo y reproductivo que asumen las mujeres y hombres. Generalmente el trabajo que realizan las mujeres queda invisible, no son consideradas al momento de planificar el apoyo financiero y la asesoría técnica. El proyecto específico se realiza sólo (o mayoritariamente) con los hombres de la comunidad. La consecuencia de esta intervención no sólo afecta la equidad de género, sino también la sostenibilidad económica del proyecto, la eficiencia y la eficacia de la intervención. Afecta también la armonía interna y la vida privada de las familias que conforman la comunidad.

¹¹ Molina, Natacha: El Enfoque de Género como Sustento Teórico de la Demanda de Igualdad de los Movimientos de Mujeres y del Feminismo. 2001

Otro ejemplo, es cuando las mujeres ingresan al mercado laboral, que afecta el desarrollo económico del país y al mismo tiempo genera cambios y tensiones en la distribución de roles al interior de las familias.

Ambos ejemplos reflejan lo fundamental que es, a la hora de planificar el desarrollo, incorporar la equidad de género en las políticas públicas. Muchas veces el desarrollo se ve retardado o se crea un efecto opuesto cuando se realizan cambios ignorando lo que sucede al interior de familias, grupos o comunidades.

Si los roles de género son distintos, las necesidades también son diferentes. Tomar en cuenta esta situación es fundamental para el éxito de programas de desarrollo y participación. Sin embargo, esta es una tarea compleja, pues no basta tener buena voluntad para realizar estos análisis, sino que es necesario el conocimiento y un enfoque de desarrollo centrado en las personas: es decir, entender que el desarrollo es un proceso humano, donde los actores conocen sus necesidades, adecuan los instrumentos de intervención para responder a ellas y a través de las mismas acciones se recrean y desarrollan ellos y ellas mismas.

1.1.2 Identidad de Género en la Mujer

Según Heidi Fritz, antropóloga de la Universidad Austral de Chile, el género se conceptualiza como “Construcción Cultural o Simbólica y como Construcción Social”¹². La Construcción Cultural o Simbólica alude a lo relacionado con las interpretaciones culturales acerca de los géneros, lo vinculado a los modelos culturales y a las definiciones de roles (Moser, 1991) y la Construcción Social del Género a los aspectos relacionados con la división genérica del trabajo o en otras palabras, con los roles desempeñados.

Al complementar las conceptualizaciones de género, se han seguido tanto los planteamientos de More (1991), como los de Collier y Rosaldo (1974), quienes señalan que “todo análisis debe centrarse en lo que las personas hacen y en las interpretaciones culturales de dichas acciones” (Moore, 1991: 51)

Las interpretaciones culturales aparecen a partir de los discursos de las mujeres presentándose en dos niveles. Uno en correspondencia con el “hacer”, que Fritz ha denominado las *representaciones cotidianas* y el otro en correspondencia con el “deber ser”, identificado como el de las *representaciones generalizadas*. Entre estos dos niveles existe una contraposición, una distancia entre las relaciones de género concretas (hacer) y los modelos culturales de los géneros (deber ser). Esto puede visualizarse a través de las conductas de hombres y mujeres y las interpretaciones culturales de estas conductas.

¹² Fritz, Heidi: Mujeres Rurales y sus Representaciones de la Realidad: Un acercamiento a la Construcción de la Identidad de Género Femenina. 1999.

Tenemos entonces el nivel de las representaciones cotidianas, que están referidas a las relaciones sociales interpersonales llevadas a cabo por hombres y mujeres, en el contexto de sus familias y su comunidad. Es decir, representaciones acerca de las relaciones de género concretas, de los roles desempeñados por hombres y mujeres en las distintas esferas de acción, de prácticas cotidianas, es decir aquellas representaciones que se vinculan con la división genérica del trabajo (hacer).

Por su parte, las representaciones generalizadas, que se refieren a una visión más estereotipada de los géneros en la sociedad, por lo tanto vinculadas mayormente con los modelos culturales acerca de los géneros, con lo normativo, con las valoraciones generalizadas de los géneros y las características consideradas privativas de un género u otro, es decir, representaciones vinculadas con el “deber ser”.

Sin embargo no siempre hay correspondencia estrecha entre las prácticas efectivas y el mundo normativo y simbólico.

Las relaciones de correspondencia se organizan primero a nivel de las representaciones cotidianas, con el desempeño de roles, las valoraciones cotidianas y atributos de género. Y segundo, a nivel de las representaciones generalizadas, con las definiciones de roles, las valoraciones generalizadas y los estereotipos de género.

A partir de estos múltiples elementos y considerando los dos niveles de la realidad, Heidi Fritz destaca que es posible aproximarse al proceso de construcción de las identidades de género femeninas en un contexto socio – cultural específico.

1.1.3 Los Roles de Género

Las relaciones de contraposición se dan entre roles desempeñados y roles definidos. Un aspecto de los roles de género en que puede observarse claramente esta contraposición entre el hacer y el deber ser, se relaciona con el uso del poder y la toma de decisiones.

Fritz señala que existe una división del trabajo relativamente equitativa, dándose un intercambio de roles de manera frecuente y una mayor flexibilidad de roles en la esfera productiva, no obstante, es en la esfera reproductiva donde las mujeres desempeñan mayor cantidad de tareas.

En cuanto a las definiciones de roles (deber ser), se establecen las categorías de “esposa” y “madre”, que implican deberes no solo en lo reproductivo. Para el caso de los roles masculinos, éstos se vinculan con las categorías de “jefe de hogar”, “dueño de casa” y una definición generalizada del ser “hombre”. La vinculación con las categorías de “esposo” y “padre” es mucho menos frecuente, sosteniéndose que “muchas culturas establecen una identificación entre la mujer y

el papel de esposa y madre, mientras que las categorías de masculinidad están menos estrechamente atadas al papel de esposo y padre. Las definiciones de estas categorías masculinas no son tan abarcadoras y se restringen principalmente al ámbito productivo, como proveedor y a la función de protección. Por lo tanto las definiciones de los roles femeninos son mucho más amplias en cuanto a responsabilidades y deberes, existe cierta asimetría en las definiciones de los roles de género y que éstas definiciones son mucho más rígidas que el desempeño de roles (hacer), existiendo sanciones para quienes transgredan este “deber ser”.¹³

1.1.4 Aproximaciones a la Construcción de Identidad de Género Femenina.

A partir de los elementos que aportan las representaciones de la realidad, tanto vinculadas al hacer (cotidianas) como al deber ser (generalizadas), y los distintos elementos relacionados con ellas, puede esbozarse algunos alcances respecto de la identidad de género femenina. Por una parte, existen elementos entre los cuales se establecen relaciones contrastantes, y por otra relaciones de correspondencia. Se considera que a partir de estos elementos, contrastantes y de correspondencia, se construye la realidad social de los sujetos y su identidad de género, entretejiendo aspectos de uno y otro nivel de las representaciones en sus discursos.

Así el proceso de construcción de la identidad de género conjuga elementos contrastantes como son el que las mujeres desempeñan roles que no coinciden

¹³ Fritz, Heidi: Mujeres Rurales y sus Representaciones de la Realidad: Un acercamiento a la Construcción de la Identidad de Género Femenina. 1999

siempre con las definiciones de roles que se establecen; las valoraciones de los roles femeninos son más positivas a nivel de la cotidianeidad que a nivel generalizado y los estereotipos de género no siempre se corresponden con los atributos presentes en hombres y mujeres.

Lamas señala que la identidad de género implica elementos personales y subjetivos por un lado y culturales y sociales por otro. Al vincular las representaciones cotidianas con las relaciones interpersonales y las prácticas cotidianas, éstas señalan aspectos de la individualidad de los sujetos que forman parte de la construcción de la identidad. A su vez, las representaciones generalizadas, vinculadas a lo normativo, al modelo cultural, aportan los aspectos culturales que forman parte del proceso de construcción de la identidad de género. La construcción de identidad de género combina diversos elementos: los roles que desempeñan las mujeres, las definiciones de los roles, las valoraciones de éstos y las características en tanto atributos y estereotipos de género. Es decir tanto “el hacer” como el “deber ser” se conjugan en la constitución del “ser” que equiparamos a la identidad del sujeto.

Si se analizan las Representaciones Cotidianas, vinculadas al hacer, el primer elemento que puede señalarse es el desempeño de roles, que involucra tanto lo que hombres y mujeres hacen como las relaciones de género efectivas que mantienen. Esto implica su participación en las distintas esferas y relaciones de género relativamente equitativas. De modo que la identidad femenina considera que las

mujeres son importantes en la sobrevivencia de sus hogares y que desarrollan gran cantidad de actividades.

1.1.5 Aportes del Enfoque de Género en la Identificación de las Esferas; Privada y Pública.

Se debe entender que el concepto de “*lo público*” está referido, en este estudio, al ámbito de las políticas públicas. En este contexto y de acuerdo a CEPAL, “*Las políticas públicas, significan acciones organizadas en torno a objetivos de interés colectivo y, por lo tanto no es un sinónimo de políticas estatales. Así,(...) se reconoce la necesidad de visualizar “lo público” en un sentido amplio, que envuelve múltiples instancias de la sociedad civil*”¹⁴

Las investigaciones de género no se han limitado sólo a reivindicar la presencia de las mujeres en los espacios públicos regulados por los principios democráticos, sino que cuestionan también la separación entre los espacios públicos y privados, porque significa una reducción de la gama de asuntos públicos. Debido a la separación entre lo público y la sociedad civil, aquello que sucedía en la esfera familiar era naturalizado y sacado del debate democrático¹⁵.

En este sentido, el enfoque de género ha sido útil para hacer visibles las relaciones y los procesos que ocurren al interior de las familias, como es el caso del trabajo

¹⁴ CEPAL: Equidad, Desarrollo y Ciudadanía. 2000.

¹⁵ Guzmán, Virginia: Las Relaciones de Género en un Mundo Global. Serie Mujer y Desarrollo No 38, CEPAL.

doméstico no remunerado a cargo de las mujeres, la reproducción biológica y la sexualidad.

También ha servido para develar problemáticas que hasta ese momento eran consideradas tabú o sólo un tema doméstico, como la violencia intra familiar y sexual, la falta de autonomía de las mujeres casadas y la (i)responsabilidad paterna.

En el ámbito público, los aportes más significativos se concentran en el campo de las políticas sociales. Es a partir de aquí donde el enfoque de género ha logrado cuestionar el supuesto de neutralidad de dichas políticas, haciendo evidente los impactos diferenciados que estas tienen en mujeres y hombres y, por tanto, la necesidad de promover la equidad de género en las acciones y políticas públicas.

Uno de los grandes avances en esta área ha sido fomentar las estadísticas desagregadas por sexo. Las estadísticas de género representan un importante aporte para demostrar empíricamente las desigualdades, la visibilidad o invisibilidad del aporte de las mujeres y colocar el tema en el debate público.

La creación de mecanismos para el adelanto de la mujer en los gobiernos, entendiendo estos como una institucionalidad dedicada específicamente a promover y coordinar políticas de igualdad de oportunidades (muchas veces por recomendación de los organismos internacionales), ha sido una de las principales

impulsoras de la aplicación de los estudios de género en la gestión de gobiernos y parlamentos.¹⁶

Otro esfuerzo a destacar, es la elaboración de indicadores para evaluar el avance en la situación de las mujeres y para el seguimiento de las políticas públicas y compromisos internacionales. Se destacan en este sentido, los índices desarrollados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

Además del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que mide la situación general de desarrollo de los países, está el Índice de Diferenciación de Género (IDG), orientado a identificar la brecha de género a través de la medición por sexo de las variables de educación, longevidad e ingresos, y está el Índice de Potenciación de Género (IPG), que mide el avance de las mujeres en el acceso a instancias de decisión, tomando en cuenta su participación en los puestos de decisión política y en los cargos de representación popular. También, se destaca la elaboración en Chile y en otros países de América Latina, del Índice de Compromiso Cumplido (ICC), con el cual las ONGs de mujeres realizan un seguimiento a los acuerdos contraídos por el gobierno en las conferencias internacionales.¹⁷

El tema de la equidad de género es un largo proceso vinculado a un concepto de desarrollo integral. Este proceso tiene al menos dos componentes, por un lado el Estado a través de la creación de políticas públicas y por otro, la ciudadanía

¹⁶ Molina, Natacha: El enfoque de Género como Sustento Teórico de la Demanda de Igualdad de Los Movimientos de Mujeres y del Feminismo. Mujeres y Sustentabilidad. 2001

¹⁷ Molina, Natacha: El Enfoque de Género como Sustento Teórico de la Demanda de Igualdad de Los Movimientos de Mujeres y del Feminismo. Mujeres y Sustentabilidad. 2001

expresada en organizaciones capaces de proponer y cautelar el cumplimiento de esas mismas políticas. Al respecto, el punto de inicio es la construcción de estadísticas desagregadas por sexo, necesarias para diagnosticar la realidad, que luego deberá expresarse en políticas de Estado que sea capaz de poner el tema en el debate público, de sensibilizar a la ciudadanía, de planificar incluyendo indicadores claramente verificables y de invertir en la capacitación de los agentes públicos que en definitiva hacen operativas las políticas, planes e instrumentos.

Como una manera de exponer ciertos avances en el tema de las políticas públicas, dirigidas al logro de la equidad de género en el ámbito rural, se plantea en Chile a partir del año 2002, el Programa de Mejoramiento de la Gestión Pública (PMG), cuyo cumplimiento está vinculado a incentivos económicos para los funcionarios públicos por un sistema de metas e indicadores que permiten medir la perspectiva de género aplicada a esta gestión¹⁸.

Existe hoy un número significativo de instituciones públicas trabajando en esta lógica y dentro de estas INDAP. Las metas incluyen un diagnóstico, diseño e implementación en cada uno de los instrumentos de fomento productivo, donde se contempla la perspectiva de género. Es indudable que esta es una gran iniciativa de las políticas públicas, la que, por ser un proceso reciente, aún no se evalúa cualitativamente el esperado cambio con detalle, sino que es evaluado cuantitativamente por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) y validado anualmente por una comisión de Ministros.

¹⁸ Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM.

Sin embargo, hay que cautelar que estos programas de mejoramiento no se conviertan sólo en una formalidad de números. Para esto es fundamental que las organizaciones civiles y específicamente, en el caso de los PMG de las instituciones del agro, las organizaciones de mujeres campesinas y rurales reivindiquen un espacio de participación ciudadana en las etapas de seguimiento y control de este Programa de Modernización de la Gestión del Estado.

1.1.6 Mujer, Familia y Trabajo

De acuerdo al Censo 2002¹⁹, los hogares rurales constituyen el 20% de los hogares del país. Aunque ha disminuido la población rural en Chile, todavía la mayor parte de los hogares de menor bienestar socioeconómico (828.285 hogares, equivalente a un 52,4%), reside prioritariamente en zonas rurales y con mayor concentración en las regiones VIII, IX y X. En Chile, así como en el contexto latinoamericano, los vaivenes de la globalización y de la modernización han afectado la estructura y funcionamiento de las familias, intensificando su diversidad y generando tensiones en la vida privada de las familias e individuos (Arriagada, 2005). Producto de los procesos de globalización y modernización de la sociedad, las familias chilenas han cambiado en su estructura, en la forma de organizarse y en la imagen que construyen sus miembros, a partir centralmente de

¹⁹ Ine, Censo 2002

la percepción de que las relaciones al interior de la familia y en la sociedad se han vuelto más complejas y por ende más problemáticas.

Los cambios sociales, económicos y culturales han incidido en las relaciones internas de las familias, en las mentalidades y las prácticas sociales, al coexistir lo nuevo (mayor autonomía, posibilidad de optar en cuanto a la maternidad, independencia económica femenina) con lo antiguo (dependencia de la división por sexo del trabajo doméstico). Adicionalmente, las políticas sociales y las disposiciones legales irrumpen al interior de lo considerado como vida privada.

Las familias rurales, por su parte, muestran tendencias similares a las urbanas, aunque con rezagos (PNUD, 2002; Ambrosio, 2005; Fawaz y Soto, 2007). La familia, fundada en relaciones de parentesco, es considerada como institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a la reproducción y a la sexualidad. Incluye la convivencia cotidiana que significa un hogar y un techo, una economía compartida, una domesticidad colectiva y un sustrato cotidiano. En suma, como afirma Jelin (1998:98), la familia “es una instancia mediadora entre la estructura social en un momento histórico dado y el futuro de esa estructura social. Sin intervenciones externas, tiende a transmitir y reforzar patrones de desigualdad existentes; su accionar formador, en un sentido más equitativo, requiere de una acción afirmativa por parte del Estado y de otras instancias colectivas.”

No obstante, es necesario considerar las transformaciones familiares desde un análisis cultural, lo que implica considerar las formas simbólicas a través de las cuales las personas perciben la familia en la sociedad. Según Geertz (1991), la familia entonces puede ser entendida como un sistema de símbolos que opera como un conjunto de significaciones, que da sentido a los individuos y que contribuye al funcionamiento social. Los cambios experimentados pueden registrarse en las prácticas y también en los imaginarios y representaciones.

De acuerdo a Silva (2001), los imaginarios “apuntan a una categoría que se refiere a la experiencia humana de construir percepciones desde donde somos sociales”, adquiriendo la imagen mental, materia prima del imaginario, su forma social en la medida que se comunica, que se comparte con otros; es decir, tiene existencia colectiva, como plantea Vergara (2001) . En este sentido, el espacio imaginal es una dimensión contigua a lo real, es diferente a lo fantástico o a la mentira. Del mismo modo, las representaciones, son estructuras simbólicas encargadas de atribuir sentido a la realidad y orientar los comportamientos de los seres humanos que las sustentan. Son transmitidas a través del proceso de socialización de generación en generación. (Fawaz J. y Soto P., 2005).

En esta misma línea argumental, de acuerdo a Bourdieu (1997), el concepto de familia aparece como la más natural de las categorías sociales, porque ha sido transmitida y adquirida en el seno mismo de una familia en el proceso de socialización primaria, y precisamente por ello, actuará como modelo a todos los cuerpos sociales, puesto que la categoría de lo familiar funciona, en lo habitual,

como esquema clasificatorio y principio de construcción del mundo social en general, y de la familia como cuerpo particular. Nada parece más natural que la familia; de hecho, esta construcción social arbitraria parece situarse del lado de lo natural y de lo universal, dado que la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), categoría mental que constituye el principio de miles de representaciones y acciones que contribuyen a reproducir la categoría social objetiva. Así, según Bourdieu (1997:131), la familia es una ficción bien fundada, “es un principio de construcción a la vez inmanente a los individuos (en tanto colectivo incorporado) y que a la vez trasciende, ya que lo encuentran bajo la forma de objetividad en todos los demás”.

Lo que primará será el aumento de la diversidad y crecientemente la definición de los roles al interior de las familias ya no serán determinados por la tradición, sino que se negociarán. El aumento de la autonomía femenina marcará el proceso del reparto del trabajo tanto fuera como dentro del hogar, forzando el compartir las tareas domésticas el ejercicio de las funciones de la paternidad y de la maternidad.

En este contexto, en la sociedad chilena ha predominado la concepción de la división sexual del trabajo (roles masculino/femenino diferenciados claramente). De acuerdo a Yáñez (2004), la Revolución Industrial dio lugar a un cambio fundamental, la separación tajante entre lugar de trabajo y lugar de residencia familiar. La tensión entre el trabajo productivo y el trabajo doméstico reproductivo, se resuelve en la sociedad industrial con la división sexual del

trabajo, que ubica a la mujer en el hogar y al hombre en el espacio laboral, separado del espacio doméstico.

De acuerdo a Oyarzún (2005), la división sexual del trabajo nos remite a la noción tendiente a asociar a la mujer con la naturaleza y al hombre con la cultura, que legitima la concentración de las mujeres en los ámbitos del cuidado, ya sea de la vida, de la salud o previsión, y vinculadas al crecimiento y desarrollo de los sujetos desde que nacen. En los hechos, ese “natural femenino”, lejos de ser percibido como equivalente a lo cultural, se sitúa en una relación valórica de inferioridad, contraviniendo el Principio de Equivalencia (Lagarde, 1988). Este autor señala que la construcción simbólica e imaginaria de la diferencia sexual se expresa en representaciones modeladas de la feminidad y la masculinidad, los que afectan lo individual y lo colectivo, lo consciente y lo inconsciente, la producción material e inmaterial, lo privado y lo público. El autor señala que el género ha organizado un reparto entre trabajo productivo/público/masculino y reproductivo/privado/femenino, lo que ha constituido relaciones de género que reproducen las desigualdades existentes y que sustentan el orden económico-social e inciden en su evolución.

La incorporación paulatina de la mujer al mercado laboral ha implicado una sobrecarga de trabajo para ésta, que debe compatibilizar los intereses familiares con los personales; si bien la inserción de la mujer al mundo laboral ha generado una co - provisión económica del hogar y por ende mejoras en los estándares de vida de las familias, no ha significado un reparto de responsabilidades más

equitativas, aunque sí un mejoramiento de las oportunidades de autonomía y desarrollo. No obstante pareciera que en las nuevas generaciones se produce un reparto más equitativo o negociación de las responsabilidades y que las expectativas e intereses personales superan a veces los intereses familiares.

Valdés y Araujo (1999), entre otros autores, reconocen que las mujeres rurales en Chile siempre han participado en las actividades de producción. En la época hacendal, la unidad familiar se constituía en sí misma como una unidad productiva. Las tareas de la mujer incluían desde el trabajo derivado del cumplimiento de la “obligación” de participar en el trabajo en las tierras cedidas por el hacendado al inquilino, hasta las tareas domésticas que incluían el trabajo hortícola que servía para la manutención familiar. No obstante, esta participación en las actividades productivas no significó un reconocimiento de ella en tanto sujeto de la producción, en el sentido de sujeto contractual. De este modo, las tareas desarrolladas en el ámbito de la producción se desdibujaron tras la presencia nítida del jefe de familia, quien tenía el poder en la organización productiva familiar.

Por tanto, la presencia de la mujer rural en el trabajo productivo no resulta extraña, sin embargo, obedece a características específicas. Esta se define en función de su posición subordinada (al igual que el resto del grupo familiar) respecto del jefe de familia. A pesar de hacer parte del proceso de producción, ella se encuentra “recubierta”, debido a que la marca que se inscribe en lo simbólico del lado de la producción y de la propiedad es una marca masculina.

El “afuera” está asociado a lo masculino, que se puede vincular más bien a la idea de distancia física, pero también a una distancia marcada simbólicamente por la prohibición del acceso a estos espacios masculinos a las mujeres. El “dentro”, referido al ámbito doméstico, constituye el espacio privilegiado en que se enmarcan a las mujeres, del cerca, ya sea de sus casas, o de las casas patronales. Pero la cercanía también apunta a la proximidad permanente en términos simbólicos de aquellos espacios femeninos que se vinculan a la reproducción y a una lógica de cuidado.

Un cambio significativo de esta dicotomía se produce con el proceso de expansión de la fruticultura; las mujeres concurrían al trabajo de temporada en un contexto de cesantía masculina y de la crisis que generó la reconversión agrícola. Lo que produjo que la condición de asalariadas se definiera por la discontinuidad (trabajo de temporada) y precariedad. En este contexto, el trabajo femenino resultaba, obviamente, un imperativo, pues involucraba la solución a los problemas básicos de subsistencia que encaraban las familias campesinas.

De acuerdo a Tilly (1987), la incorporación de la mujer a la asalarización, tiene una significación de “ayuda” al marido, constituyéndose en una estrategia familiar. Sin embargo, los modos en que se estructuran y representan se modifican, pues el trabajo se incorpora en calidad de “estrategia económica familiar en vía de adaptarse a las condiciones modificadas”.

Las nuevas situaciones laborales rompen las tutelas de antaño, el paternalismo establecido en el vínculo social del inquilinaje sostenido por la mediación masculina respecto del trabajo de mujeres. No obstante, existe la presencia de dos elementos nuevos: *la falta de mediación masculina en el establecimiento del vínculo laboral y la aparición del dinero por la relación salarial femenina*. Estos van configurando un nuevo escenario en el que surgen formas alternativas de ordenamiento de lo privado, ya que el trabajador o trabajadora puede liberarse a partir de esos dos elementos básicos de la sociedad tradicional: la dependencia familiar y la dependencia económica. (Valdés y Araujo, 1999; Castells, 1998).

A pesar del reconocimiento de las ventajas económicas del trabajo de las mujeres, la presencia del dinero es vista como una amenaza para quienes detentan la posición de jefes de familia. La figura masculina se siente en peligro, ya que ha ejercido casi en forma absoluta la autoridad y el poder en el seno familiar. Se reconoce en él un medio para obtener poder y capacidad de decisión, lo que alteraría la estabilidad y el orden doméstico familiar tradicional.

De acuerdo a Fawaz J. y Soto P. (2007), la imagen de la mujer que trabaja fuera de la casa en sectores rurales sigue rodeada de mitos, como descuido del hogar, del marido y de los hijos. La incorporación de las mujeres al trabajo, instala nuevas valoraciones, emociones, afectos, que cambian la realidad actual de los escenarios familiares rurales y actualiza la relación entre trabajo productivo y reproductivo. La valoración de sí mismas va acompañada en las mujeres que trabajan de la posición que asumen en la familia, donde se transforma su status,

sin embargo “las preocupaciones por la reproducción social son una constante en los discursos”. Las autoras señalan que se podría hablar de una especie de *hibridación identitaria*, “formas nuevas de ser mujer se mezclan con retazos que aún no se abandonan en cuanto figuras vistas e idealizadas”.

Según Gubbins (2003), las mujeres son las principales responsables de su grupo familiar en los hogares con menor bienestar socioeconómico, ya sea porque sus parejas han debido partir a otros sectores buscando mejores oportunidades económicas para sus familias y quedan entonces a cargo de sus hijos e hijas, particularmente en zonas rurales del país; o porque la misma pobreza genera un impacto tal que impide concretar proyectos de pareja de largo plazo y compartir así las responsabilidades familiares.

La mujer a cargo de un hogar enfrenta aún mayores barreras de entrada a empleos de mayores ingresos que los varones, siendo la dificultad de combinar trabajo remunerado con las labores domésticas, siendo el cuidado de los hijos e hijas una de ellas. Ellas parecen estar atrapadas en una situación de gran complejidad: o trabajan y mejoran sus condiciones económicas en un contexto de oferta laboral de precarios ingresos e insuficientes sistemas de apoyo al cuidado de sus hijos; o responden a las expectativas sociales y se dedican a los quehaceres domésticos, reduciendo al máximo sus oportunidades de superar la situación en la que se encuentran.

Tampoco se ve una solución clara a través de la flexibilización laboral, entre otras razones porque, si bien podría conciliar el trabajo familiar con el remunerado, lo cierto es que este modelo está acarreado otros problemas, porque va asociado a un alto nivel de exigencias combinado con remuneraciones fijas bajas, lo que induce a alargar la jornada. (Expansiva, 2007; Díaz y Todazo, 2005).

Otro factor mencionado en la literatura especializada es que el ciclo vital de la familia es un factor que incide en la incorporación de la mujer al mundo laboral y en la división sexual del trabajo al interior de la familia, en tanto afectan las dinámicas del grupo familiar, las continuidades y cambios en las relaciones de género y de generaciones al interior de las familias (Larrañaga, Valenzuela, (2006); Arriagada, (2002). Los cambios demográficos significativos, en especial el descenso de las tasas de natalidad han afectado la distribución de las familias en las distintas etapas del ciclo de vida familiar.

Las etapas por las que pueden transitar los hogares familiares, se basan en una tipología esencialmente empírica y corresponde a un corte en el tiempo, que pretende aproximarse a las distinciones conceptuales de la etapa de inicio de la familia (empiezan a nacer los hijos), la de consolidación (dejan de nacer los hijos) y finalmente la de salida de los hijos (los hijos se van o pasan a constituir hogares distintos), (Arriagada, 2002). Esta tipología se basa en la edad del hijo menor, teniendo presente que son los hijos menores los que demandan mayor trabajo doméstico en los hogares, y supone la reproducción como elemento necesario y relevante. La clasificación reconoce 5 etapas:

Pareja Joven sin hijos: parejas que no han tenido hijos y en la cual la mujer tiene menos de 40 años.

Ciclo de inicio de la familia: corresponde a familias que sólo tienen hijos menores de 6 años.

Ciclo de expansión o crecimiento: corresponde a familias cuyos hijos menores tienen 12 años

Ciclo de consolidación y salida: familias cuyos hijos mayores tienen 13 años o más.

Pareja mayor sin hijos (nido vacío): parejas sin hijos donde la mujer tiene más de 40 años.

Siguiendo con Arriagada (2002), en países de transición demográfica avanzada, como Argentina, Chile, Uruguay y Panamá, las familias se ubican en la etapa de consolidación y salida de los hijos cuando el menor tiene 13 años y más, y de parejas mayores sin hijos. Estas tendencias son asimilables a la modernidad tardía, que en la medida que continúe el descenso de la fecundidad se irán acentuando.

Agrega la autora mencionada, que otro fenómeno importante que ha influido en la prolongación de los años de convivencia o matrimonio, es el aumento de la esperanza de vida al nacer, que en los países de transición avanzada explica el aumento de los hogares de adultos mayores solos, especialmente de mujeres viudas. Otros aspectos relacionados son la disminución del número de hijos y el

aumento de la edad al casarse en casi todos los países en el contexto latinoamericano.

1.1.7 División Sexual del Trabajo: trabajo productivo v/s reproductivo

Algunas de las diferencias de género son las distintas valoraciones de lo femenino y lo masculino, basadas en la división sexual del trabajo. En cuanto a las distintas valoraciones de los géneros, se valora más lo masculino, a lo que, debido a estereotipos, se les suele considerar como “racional, objetivo y activo” (entre otras) en desmedro de lo femenino que se considera tradicionalmente como “emocional, subjetivo y pasivo”²⁰.

La construcción social y cultural de las diferencias sexuales conlleva distintos mandatos y valoraciones sociales para cada género. Se subvalora lo femenino y se sobrevalora lo masculino, lo que deriva en discriminaciones y desigualdades – inequidades - entre ambos géneros. Estas desigualdades implican que hombres y mujeres ocupan posiciones sociales distintas, con distinta valoración y acceso a recursos de manera diferenciada.

La división sexual del trabajo es el mandato social de realizar ciertas labores por ser de un determinado sexo. Por ejemplo, en nuestra cultura hay actividades que tradicionalmente han sido ligadas a las mujeres, lo que se ha denominado ***Trabajo***

²⁰ SERNAM: Género y Políticas Públicas. (texto de apoyo de capacitación e-learning. 2009)

***Reproductivo**, que es el espacio de producción de seres humanos, de cuidados y de bienestar físico y psicológico de los miembros del hogar (hacer las compras, cocinar, lavar la loza, lavar la ropa, planchar, cuidar a familiares enfermos/as, etc.). Estas actividades, pese a su gran importancia, son socialmente poco valoradas y no generan pago económico alguno para el miembro de la familia que lo realice (sólo se conceptualiza como trabajo y se paga por ello si lo hace una persona ajena al hogar, contratada para eso). Debido al mandato social que indica que las mujeres “son las encargadas” de este tipo de trabajo, se les acota su ámbito de acción tratando que éste sea exclusivamente el espacio doméstico, ubicado en el ámbito de lo privado.*

*En cambio, las actividades que se desarrollan fuera del hogar se conceptualizan como **Trabajo Productivo** y son valoradas social y económicamente (reciben un pago o sueldo por ellas). Estas actividades están socialmente asignadas al quehacer masculino y se desarrollan en el ámbito de lo público. Dentro de este ámbito se ubica también la importante esfera de la participación política, tradicionalmente de dominio masculino (históricamente las mujeres estuvieron excluidas de los cargos de elección popular, y actualmente presentan una baja representación en ellos).*

Varios indicadores de relaciones asimétricas se utilizan para analizar la intensificación de la división del trabajo frente a condiciones deterioradas. Entre estos, Rosario Bello destaca dos tipos de información: el tiempo destinado por los

integrantes del hogar a las diferentes actividades generadoras de ingreso, y la participación en el proceso de toma de decisiones y acceso a los recursos.²¹

Bello señala que parte importante del análisis de las relaciones de género en hogares rurales se aboca a explicar el vínculo entre uso de mano de obra, estrategias de producción y generación de la obra familiar y asignan funciones productivas y reproductivas a sus integrantes. Tanto la organización como la definición de funciones que las personas realizan impactan directamente en las estrategias de generación y composición del ingreso total anual.

El trabajo no remunerado que realizan los integrantes del hogar, constituye el activo por excelencia de los hogares pobres y otro mecanismo para responder al deterioro de sus condiciones de vida. La cantidad de jornadas familiares disponibles en el sector rural es central para la reproducción de los integrantes de un hogar, así como para el desarrollo productivo predial.²²

a) Trabajo Productivo rural

Bello señala que uno de los factores importantes en el estudio de las relaciones de género en el sector rural, es el análisis sobre el uso de fuerza de trabajo familiar no remunerada para desarrollar labores de producción predial. En este caso, se utiliza el término “*producción predial*” para referirse al conjunto de labores productivas

²¹ Bello, Rosario: Pobreza y Relaciones de Género. Análisis de dos comuna rurales de Chile. Gia.

²² Bello, Rosario: Pobreza y Relaciones de Género. Análisis de dos Comunas Rurales de Chile. Gia.

demandadas por los cultivos, la huerta, el cuidado de animales, la agregación de valor o elaboración de subproductos y las actividades de recolección.²³

Este trabajo no remunerado se orienta preferentemente al autoconsumo, aunque la venta ocasional es una estrategia presente en la mayoría de los casos. El aporte de las mujeres en este aspecto del trabajo es fundamental para la producción.

b) Trabajo Reproductivo rural

La segmentación del trabajo por sexo en el ámbito reproductivo muestra una clara división de responsabilidades, una desigualdad en la intensidad del trabajo y una diferenciación espacial.

Las mujeres adultas tienen la principal responsabilidad sobre aquella parte del trabajo que se sitúa al interior del hogar (preparación de alimentos, limpieza, cuidado de niños). La mayoría de los hombres adultos colabora con el trabajo reproductivo, pero en actividades que localizan fuera del lugar físico del hogar (búsqueda, recolección y/o corte de leña, acarrero de agua, reparaciones en la vivienda, etc). Por su parte, el trabajo de los hijos que permanecen en el hogar reproduce la división sexual observada: los hombres colaboran con su padre en labores prediales y en el cuidado de animales y las mujeres trabajan con su madre en tareas domésticas de la casa y labores de la huerta (desmalezado, riego).

²³ Bello, Rosario: Pobreza y Relaciones de Género. Análisis de dos Comunas Rurales de Chile. Gía.

1.1.8 El Contrato de Género

En la práctica la División Sexual del Trabajo, que organiza el trabajo productivo y el reproductivo, se sustenta por el “contrato de género”²⁴. Corresponde a la idea de que existe un consenso sociocultural en cuanto a las normas de interacción entre los sexos. El “contrato de género” implica que las familias “tradicionalmente” se organizaron bajo la lógica de “hombre proveedor y mujer cuidadora”, suponiendo a los hombres en la esfera pública, proveedores, trabajadores activos en el mercado del trabajo remunerado y a las mujeres en la esfera privada, cuidadoras y reproductoras del orden doméstico, realizando un trabajo no remunerado que facilitase así la disponibilidad de los varones en el mercado del trabajo remunerado. El contrato de género se basa en la existencia y prevalencia de la familia tradicional, donde el hombre trabaja de por vida y a tiempo completo fuera de la casa y la mujer lo hace dentro de ésta sin recibir remuneración alguna por su trabajo reproductivo. Además, en caso que las mujeres participen activamente en el mercado laboral, su actividad es vista como “secundaria” (Pateman, 1988) pues se considera que ellas “aportan” a la mantención económica del hogar o que “ganan su platita para comprarse sus cosas”, sin considerar que en muchas ocasiones las mujeres son las únicas sostenedoras del hogar (caso de las jefas de hogar) o que sus ingresos más que ser un “complemento” son centrales (ya sea por la necesidad de su presencia o por ser, en algunos casos, superiores a los de su

²⁴ Hirdemann, Ivonne: 1989

pareja). No hay que perder de vista que la idea de contrato de género sustenta ideológicamente el que a las mujeres, trabajando en las tareas domésticas, no reciban pago alguno por sus funciones, pese a que la lógica indica que si es trabajo debiese ser remunerado.

1.1.9 La Mujer y el Trabajo Productivo

Sobre la división sexual del trabajo en nuestro país, debemos reconocer que es evidente pero no es completamente rígida, pues un alto número de hombres realizan labores domésticas y muchas mujeres participan en el ámbito del trabajo público (en empresas, en política, etc.). Sin embargo, el gran peso de las labores domésticas lo siguen llevando las mujeres, pues se las sigue sindicando como las principales responsables de estas actividades. De hecho, cuando el varón adulto realiza actividades domésticas se suele decir que “colabora”, dando a entender que lo que él hace es una ayuda a su pareja y no como parte de su responsabilidad en tanto integrante adulto del hogar.

El hecho de que las mujeres logren insertarse en el mundo laboral, trabajando fuera de la casa y recibiendo por ello, o estén desarrollado un emprendimiento por cuenta propia, ha implicado, para la gran mayoría que no cuenta con servicio doméstico, el que deban distribuir su tiempo entre su trabajo remunerado y el trabajo del hogar, con todo el desgaste físico y emocional que ello implica. Esta doble carga es lo que se conoce como la “*Doble Jornada Laboral*” de las

mujeres, pues su trabajo no termina una vez fuera de la oficina, taller, predio o fábrica, sino que en el hogar debe continuar realizando tareas reproductivas.

El mayor “aporte” masculino a las tareas del hogar, no son suficientes para modificar los imaginarios y el origen simbólico que sustentan la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres.

Los resultados del estudio “Valoración Económica del Trabajo Doméstico No Remunerado”, realizado por SERNAM en 2006, dan cuenta de la desigualdad en la realización de tareas domésticas (entendida como actividades relacionadas con la preparación de alimentos, aseo de la vivienda, lavado, planchado y cuidado de ropa, reparaciones de la vivienda y administración del hogar, entre otras) entre hombres y mujeres. Según el estudio, en promedio las mujeres destinan 373,40 minutos diarios en estas actividades, mientras que los varones sólo invierten 148,81 minutos diarios en estas tareas, es decir, mucho menos de la mitad del tiempo que destinan las mujeres.

1.1.10 Uso Del Tiempo

Según Amoroso (2003), los estudios sobre uso del tiempo fueron determinantes para hacer visible la dimensión cuantitativa del trabajo doméstico. En definitiva, tanto en contenido como en cuantía, el trabajo no remunerado realizado por las mujeres se presenta como más importante que el trabajo remunerado. El modelo

de “hombre proveedor” presupone que los varones se incorporan al mercado laboral y permanecen en él hasta la edad de jubilación, dedicando a ello todo el tiempo de su vida activa, mientras que las mujeres participan del mercado laboral según las exigencias del ciclo vital en que se hallan y por estrategias de subsistencia familiar. En general, las tareas de criar hijos e hijas, cuidado del hogar, atención de personas enfermas y ancianas y otras de esta índole, condicionan el tiempo destinado por las mujeres al mundo laboral.

Un estudio de la Universidad de Oviedo (Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial, 2005) afirma que la incorporación de la mujer al mercado laboral no la ha liberado del peso del hogar. Según sus conclusiones, la mujer sigue asumiendo casi en solitario las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos, sin quedarle apenas tiempo para el ocio. El estudio no detecta diferencias significativas entre la población femenina rural y urbana.

Otro estudio (Universidad Complutense, 1999) plantea que las mujeres pertenecientes a grupos de menores ingresos monetarios, tienen un mayor peso (medido en tiempo) de trabajo reproductivo, lo que se traduce en la reducción de posibilidades de acceso a empleos más competitivos y de mayor remuneración en el mercado laboral, lo que genera un círculo vicioso para las mujeres pobres. Cabe señalar, además, el contexto rural en el uso del tiempo en labores reproductivas, dadas las prácticas y representaciones de las mujeres.

Como resultado de las investigaciones sobre uso del tiempo, destacan comúnmente tres clases de problemas: a) la magnitud del tiempo de trabajo que impone la economía moderna, en su empeño por incrementar el crecimiento económico; b) la distribución del uso del tiempo entre hombres y mujeres, en el marco de la incorporación masiva de estas últimas al trabajo remunerado y c) la presión o aceleración del tiempo, asociada a la sensación de premura y escasez que se identifica con la condición moderna.

La distribución de género del uso del tiempo ha sido también materia de observación y análisis. La incorporación de la mujer al trabajo y el aumento del trabajo remunerado femenino han exigido ajustes en la cantidad y la distribución del trabajo doméstico, lo que plantea problemas de balance y equidad enteramente nuevos. De esta manera, el tiempo promedio de trabajo remunerado de los hombres sigue siendo mayor que el de las mujeres e, inversamente, el tiempo doméstico continúa siendo más el femenino.

La reducción del tamaño de la familia ha incentivado el trabajo femenino, puesto que ha implicado que el tiempo promedio dedicado a labores domésticas ha declinado levemente, lo cual ha sido favorecido por la tecnología asociada a las labores de la casa. No obstante, el cuidado de los niños continúa siendo una tarea exigente, especialmente por las enormes y nuevas exigencias que el mundo moderno deposita sobre la crianza de los hijos (comunicación, entretenimiento, cuidado médico y psicológico y atención escolar).

De acuerdo a Valenzuela (2000), los desequilibrios más importantes se encuentran en los hogares con madres solas que soportan la doble presión del trabajo remunerado y doméstico. Es también en estos hogares, y en parte en los hogares con doble ingreso e hijos, donde se experimenta con mayor fuerza la sensación de premura, fatiga y escasez de tiempo.

Según Putnam (2002), el sentimiento de estar siempre apurado y falto de tiempo ha aumentado en las últimas décadas según todos los estudios relevantes en el área. Este sentimiento se localiza principalmente en mujeres, sobre todo madres que trabajan, y en hombres que están sobreocupados por efecto de responsabilidades de dirección, jornadas extraordinarias o doble trabajo.

Por su parte, Valenzuela (2002), señala que el trabajo remunerado marca la principal diferencia en el uso del tiempo de los individuos. En Chile, las personas que trabajan tienen un tiempo de trabajo total (doméstico + remunerado) de 562 minutos promedio, mientras entre las que no están insertas en el mercado laboral es de sólo 350 minutos. Esta diferencia es más pronunciada entre los hombres que entre las mujeres, debido al déficit de tiempo doméstico que es característico del hombre que no trabaja.

La calidad del tiempo libre también tiene repercusiones sobre la distribución equitativa del tiempo. A pesar de que hombres y mujeres disponen de un tiempo libre semejante, se ha mostrado que la mujer lo usa de manera más intermitente y

en intervalos más breves. Los episodios de tiempo libre de larga duración son más frecuentes entre hombres.

En síntesis, la presión del tiempo sigue la línea de distribución desigual del uso del tiempo que atraviesa la estructura social y los ciclos de vida.

Asimismo, la presencia de hijos introduce una diferencia en el tiempo ocupado. Mientras que entre los que no tienen hijos la mayor carga de trabajo se produce entre hombres, entre los que tienen hijos la relación se invierte, en detrimento de las mujeres, sobre todo mujeres que trabajan y tienen hijos menores: estas últimas tienen los promedios de tiempo ocupado más altos en toda la población chilena. La diferencia entre una mujer que trabaja con hijos menores y una que no tiene hijos es muy pronunciada, mientras que entre los hombres es muy estrecha.

Las diferencias en la distribución del trabajo doméstico y remunerado siguen la división de género ya mencionada: los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado y las mujeres al trabajo doméstico. La magnitud de esta diferencia es mayor en Chile respecto de cualquier país desarrollado. En el caso de la población no inserta en el mundo laboral, la distribución que reserva a la mujer la mayor dedicación doméstica y al hombre más trabajo remunerado fuera del hogar se mantiene, pero en un marco más inequitativo.

En síntesis, de acuerdo a lo expuesto sobre los usos del tiempo se puede concluir que la situación chilena tiene una pauta característica: los hombres trabajan tanto

o más que en otros países, pero su dedicación a tareas domésticas es sensiblemente menor. Mientras que las mujeres trabajan menos de manera remunerada y destinan un tiempo mayor a labores domésticas. En Chile, el monto de trabajo remunerado entre los hombres es equivalente al de los países más laboriosos del norte de Europa y de Estados Unidos: alrededor de 250 minutos promedio diarios. Este monto se encuentra claramente por encima del tiempo laboral de los países de Europa continental, donde hombres y mujeres trabajan mucho menos.

La modernización chilena impone tensiones específicas a las mujeres, con respecto a las sobrexigencias de la integración al mundo laboral y la responsabilidad del ámbito doméstico. Es en este sentido, el impacto familiar y social de la inserción de la mujer al mercado del trabajo, ha generado diversos cambios, que sin duda han mejorado la calidad de vida de las mujeres y de los hogares del país. No obstante, conviven en el imaginario colectivo representaciones sociales arraigadas, más cercanas a lo tradicional que a lo moderno, ya que Chile aparece, según Encuesta CEP (2003), como el país que más enfatiza los costos familiares asociados al trabajo de la mujer fuera del hogar, sobre todo con relación al cuidado de los hijos.

1.2 RURALIDAD

En América Latina y el Caribe viven aproximadamente 150 millones de personas en zonas rurales, siendo la mitad de ellas mujeres. Esta cifra representa el 30% de

la población total de la región, proporción que varía según países y regiones. En tanto los hogares rurales en situación de pobreza representan más del 55% del total y una tercera parte de estas no pueden siquiera cubrir el costo de los alimentos básicos (Banuett, 1999).

En la actualidad existe Alrededor de 70 millones de mujeres rurales en América Latina y el Caribe y según las estadísticas oficiales, solo 9 millones de éstas son económicamente activas, pero se han realizado nuevas estimaciones de la participación de la mujer en la producción agropecuaria, aumentando de dos a cinco veces la registrada oficialmente.²⁵ Estas cifras indican que la PEA femenina corresponde a 16 millones, es decir que por lo menos 7 millones de mujeres permanecen invisibles en las estadísticas oficiales.

Banuett señala que no existe “un tipo” de mujer rural, sino más bien una diversidad de realidades en las que las mujeres rurales se desenvuelven y que, no obstante esta heterogeneidad, el conjunto de ellas comparte ciertas características y condiciones generales, las cuales, a su vez, dependen de la realidad de los países en que viven, es por eso que se hace necesario definir ruralidad, para así contar con un marco teórico que sustente la investigación.

Establecer una definición de lo rural resulta difícil, debido a que nos encontramos en una sociedad mundializada en la que a medida que se incrementa la extensión de las pautas urbano – industriales, las características y fronteras de lo rural se

²⁵ IICA y BID (1995) sobre mujeres productoras de alimentos en América Latina y el Caribe. (García 2001)

tornan más difusas. Esto se debe a la confusión que suscita el término rural, pues a veces se refiere a un concepto espacial, otras a rasgos como calidad de vida, pautas socioeconómicas o a determinados valores.

Antiguamente lo rural se concebía como una entidad homogénea, localista y claramente diferenciada. Esta visión se sustentaba en que: “El orden social en que se desenvolvía la vida cotidiana de la mayoría de la población de muchas de las sociedades agrarias tradicionales solía ser una especie de entidad autárquica, un microscopio cerrado que se bastaba a si mismo en el plano económico, social, institucional y cultural”.²⁶

Los sociólogos hasta pasada la primera mitad del Siglo XX menospreciaban la importancia de la sociedad rural, la que se consideraba como un mundo atrasado que tenía que ser transformado y superado por las innovaciones culturales y sociales procedentes de las ciudades y la industria. A lo rural se le asignaba el papel de receptor pasivo de las innovaciones, que habían de modelarlo y adaptarlo a las exigencias y características de la sociedad urbano – industrial.²⁷

Sergio Ríos, geógrafo de la Universidad de Chile, señala que los habitantes rurales constituyen un sector de la sociedad definido usualmente por las carencias de servicios del lugar de residencia, la dispersión de las viviendas, la baja densidad de población, la persistencia de formas tradicionales de vida y una mayor

²⁶ Entrena, Francisco: “Cambios en la Construcción Social de lo Rural. De la Autarquía a la Globalización”, 1998.

²⁷ Entrena, Francisco: “Cambios en la Construcción Social de lo Rural. De la Autarquía a la Globalización”, 1998.

presencia de actividades económicas primarias. La persistencia o cambio de los atributos asignados a este espacio, es lo que permite establecer los criterios de corte con lo urbano.²⁸

Los criterios utilizados en los países de América Latina para definir ruralidad han sido distintos, por ejemplo en Chile se considera rural a toda localidad de hasta 1000 habitantes y hasta 2000 habitantes con más del 50% de PEA en actividades primarias. En cambio, a modo de ejemplo, en México se considera rural a las localidades de hasta 2500 habitantes, en Colombia a la población que habita fuera de la cabecera municipal sede de la Alcaldía y a la dispersa²⁹. Como se observa, lo que es rural para un país no necesariamente lo es para otro.

Martine Dirven destaca que en la región se utilizan cinco grandes tipos de criterios para la definición censal de la población urbana y por descarte, de la población rural. Estos criterios son: Número de personas por localidad (de 2.500 en México y Venezuela a 500 en Cuba); número de casa contiguas (Perú); número de personas por localidad y empleo en actividades primarias (Chile); presencia de servicios públicos; y por definición administrativa³⁰.

Hay áreas denominadas rurales, pero que responden a una frontera ficticia y arbitraria. Hay áreas que son claramente rurales en cuanto a espacios, pero que están a una distancia y con una infraestructura vial suficiente para permitir el

²⁸ Rios, Sergio, texto en clase, Magíster en Planificación Territorial Rural, enfoques y métodos, Universidad de Humanismo Cristiano – GIA. 2009

²⁹ www.eclac.cl/celade/publica/bol63/BD63def00e.html

³⁰ Dirven, Martine: Pobreza rural y políticas de desarrollo: avances hacia los objetivos de desarrollo del Milenio y retrocesos de la agricultura de pequeña escala. 2007.

traslado a diario de un flujo importante de personas para acceder a lugares de trabajo y bienes y servicios propios de las ciudades. Dirven las llama “periurbanas” o, con una acepción algo distinta, “rururbanas”.

Existen localidades que concentran población inversiones, poder, etc, que se constituyen en espacios de demanda y destino de bienes y servicios producidos en otros lugares. También hay localidades que tienen como función principal cobijar a la población trabajadora del campo, por sobre la función de ser centro de consumo.

Ríos hace una propuesta de definición de ruralidad en base a distintas investigaciones que ha revisado, señala que “un territorio es rural porque en él las personas mantienen relaciones de intercambio dentro de un sistema cultural que abarca múltiples relaciones que surgen y se transforman en un ambiente fuertemente marcado por la producción primaria”³¹

1.2.1 Familia Rural

Resulta difícil establecer una caracterización general de las familias rurales, ya que existe una gran variedad de tipos de familia. Como se señaló anteriormente, no todos quienes viven en sectores rurales se dedican a la agricultura, sino que también desarrollan otras actividades tales como artesanías, pesca, comercio, etc.

³¹ Ríos, Sergio: texto en clase, Magíster en Planificación Territorial Rural, enfoques y métodos, Universidad de Humanismo Cristiano – GIA. 2009

Además esta heterogeneidad también se manifiestan en diferencias en las forma de tenencia de la tierra, condición social, etc.

El centro de la economía rural es la familia y una de las vías para movilizar trabajo social, ya sea como fuerza de trabajo o su materialización en bienes, es a través del parentesco. La familia la integra todos los miembros del núcleo, los cuales están organizados en función de relaciones parentales. Para cada uno de los miembros, en función de la edad y el sexo, han sido definidas funciones en lo relacionado con las actividades productivas.

Pese a lo anterior, es posible señalar algunas características que se consideran predominantes en las familias rurales. Estas son:

- El tamaño y extensión de la familia es mayor que en la zona urbana, lo cual se debe en parte a que la mujer rural tiene un promedio de hijos mayor que el de la mujer urbana y por ello en las zonas rurales suele haber familias extensas.
- La edad de matrimonio es más temprana. Este es uno de los factores que explican la mayor fecundidad de la mujer rural, ya que la vida matrimonial abarca un mayor periodo fértil de la mujer.
- La familia rural dispone de menos facilidades para su bienestar que la familia urbana, por su menor ingreso y por las mayores dificultades para acceder a los

servicios debido a su dispersión geográfica. Existe una proporción menor de las familias rurales que poseen teléfono fijo, alcantarillado, Internet y otros.

- El estatus socioeconómico de la familia rural está ligado fundamentalmente a la inversión en medios de producción.

1.2.2 Ruralidad en Chile

Según en Censo de 2002, Chile cuenta con una población de 15.116.435 habitantes³², de estos 7.447.695 son hombres y 7.668.740 mujeres. La población rural en Chile, corresponde a un 14,2% del total de habitantes en el país. Esta población rural se distribuye a lo largo del país en una variedad de paisajes ecológicos y de sistemas productivos diferentes, asociados, a su vez con diversas formas de acceso a la tierra y de vinculación a los mercados.

De acuerdo a los datos del Censo de 2002, la Región de Los Lagos concentra el 7.1% de la población nacional, con un total de 1.073.135 habitantes. De ellos, el 49.8% corresponde a mujeres y el 50.2% a hombres; el 68.4% reside en zonas urbanas y el 31.6% restante en el área rural.³³ De este modo, la población rural de

³² Esta Cifra al año 2012 según Censo es de 16.634.603 habitantes de estos 8.101.890 son hombres y 8.532.713 mujeres, de acuerdo a datos preliminares aun no oficiales de INE.

³³ Esta Cifra al año 2012 según Censo la Región de Los Lagos concentra el 4,78% de la población nacional, con 798.141 habitantes, de ellos el 50,65% corresponde a mujeres y el 49,35% a hombres, el 71,46% reside en zonas urbanas y el 28,54% restante en áreas rurales de acuerdo a datos preliminares aun no oficiales de INE.

la región corresponde a 338.756 personas, de los cuales el 47% corresponde a mujeres y el 53% restante a hombres.³⁴

La provincia de Llanquihue se distingue por concentrar un mayor número de habitantes rurales y las comunas que destacan en el mismo sentido son Puerto Montt, Calbuco y Río Bueno.³⁵

Se han desarrollado diferentes tipologías para distinguir los grupos y estratos que existen en este sector, pero en general se consideran a los habitantes rurales como “aquellos enrolados en tareas productivas ligados al sector silvoagropecuario, minero y pesquero, orientados principalmente a su subsistencia y con participación en el mercado. Su condición general es de pobreza y de distintos grados de marginalidad, con respecto a la sociedad global Chilena”.³⁶

Los grupos que componen la población rural en Chile son: los pequeños productores agrícolas, trabajadores asalariados permanentes y temporales, pescadores artesanales residentes en caletas, pirquineros y habitantes de pequeños poblados ligados a las diferentes actividades rurales.

Esta población rural chilena posee diferentes tradiciones conformando un complejo cultural diverso y heterogéneo, con una dependencia relativamente

³⁴ Esta Cifra al año 2012 según Censo 2012 es de 48,46% el cual corresponde a mujeres y el 51,54% restante a hombres, de acuerdo a datos preliminares aún no oficiales de INE.

³⁵ Esta cifra al año 2012, según Censo 2012 corresponde a 227.798 de acuerdo a datos preliminares aun no oficiales de INE.

³⁶ Comisión Interministerial Asesora del Presidente de la República de Chile para el Desarrollo Rural: Modernización de la Vida Rural. 2000.

estrecha de modelos tradicionales locales, con dificultad para optar por alternativas diferentes y con ello pocas opciones de cambiar desde ellos la realidad en que viven.

“El empleo agrícola sigue siendo responsable directo del 60% del ingreso rural y ese porcentaje se eleva significativamente si consideramos los ingresos no agrícolas que provienen de las actividades directamente encadenadas y dependientes de la producción agropecuaria”³⁷

Cada vez más las pequeñas economías campesinas buscan como una alternativa a su situación de Infra Subsistencia una salida en el Empleo Rural No Agrícola (ERNA), pues obtienen mayores ingresos y así alivian su situación económica de pobreza o en algunos casos extrema pobreza.

Según el estudio realizado por la CEPAL en 2004, en América Latina y el Caribe entre el 25 y 30% del empleo rural se encuentra en actividades no agrícolas y constituye un 40% del ingreso rural, sin embargo se encuentra con que los hogares y zonas pobres a menudo carecen de acceso al empleo bien remunerado, manteniéndose en actividades agrícolas y no agrícolas en condiciones de subsistencia.

Quienes viven situados a menudo lejos de las carreteras y redes de energía eléctrica, en general están condicionados a especializarse en una agricultura de

³⁷ CEPAL: División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Unidad de Desarrollo Agrícola: Empleo e Ingresos Rurales no Agrícolas en América Latina”. 2004

baja productividad y/o a optar a trabajo asalariado mal remunerado, y con pocas opciones de obtener los beneficios que pueden captar los hogares con educación o tierras suficientes para una mejor inserción en los mercados. “Cuando los grupos de bajos ingresos se dedican a la pluriactividad (hogar que percibe ingresos de más de un sector) lo hacen para sobrevivir, ya que son estas ocupaciones sin futuro, de baja productividad, no pueden prosperar”,³⁸

Las zonas y hogares con más ingresos del propio predio tienen menos factores de presión para buscar ingresos fuera de éste. Pero un mayor ingreso agrícola significa, a un nivel del hogar, más fondos para invertir en actividades no agrícolas y educación. Una zona puede ser pobre en agricultura pero tener algún motor de crecimiento como la minería o el turismo o estar próxima a una gran ciudad o carretera que pueden fomentar la actividad no agrícola.

1.2.3 Participación Económica de las Mujeres Rurales en Chile

Un conjunto de antecedentes avala la aseveración de que históricamente, tanto las políticas dirigidas al ámbito rural - campesino, como los instrumentos públicos de recolección de información sobre el aporte de las mujeres rurales a la economía familiar, local o regional, han ignorado su contribución, trayendo como consecuencia no sólo su invisibilidad productiva, sino también la marginalidad de los procesos de desarrollo económicos, sociales y políticos.

³⁸ CEPAL; División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Unidad de Desarrollo Agrícola, “Empleo e Ingresos Rurales no Agrícolas en América Latina”. 2004.

Las mujeres campesinas han sido históricamente productoras de alimentos, han cuidado, recolectado y seleccionado las semillas. Además, muchas de ellas, hasta ahora, hilan y tejen lanas para vestir a sus familias o crear artesanías que luego venden en el mercado local y nacional, o truecan por alimentos que no se producen en predio familiar. Sin embargo, este trabajo ha permanecido invisible, no cuantificado y por lo mismo, ignorado en las estadísticas oficiales de los países de América Latina, y específicamente en Chile. (Incluyendo el último Censo Agropecuario de 2007, en el que, a pesar de ciertos avances, el trabajo productivo de las mujeres quedó subregistrado).

Silvia Venegas (1992), señala que la participación económica de las mujeres rurales en Chile se destaca en tres principales fuentes de ocupación:³⁹

- La economía campesina por un lado en la explotación familiar de subsistencia, como ayuda familiar no remunerada.
- Los cultivos en el predio y por lo tanto la comercialización de estos, y agroindustria como asalariada agrícola.
- Empleo rural no agrícola (trabajadora de casa particular, manipuladora de alimentos en escuela cercana de su residencia, como ocurre en la zona del presente estudio.

³⁹ Venegas, Silvia.: Mujer Rural: Campesinas y Temporeras, 1992

En la economía campesina las mujeres se ocupan generalmente como trabajadoras familiares de esposos, padres e hijos, manteniendo como su espacio propio la huerta casera y la crianza de aves y/o ganado menor. Además, las mujeres se ocupan esporádicamente como jornaleras en cultivos tradicionales, son comerciantes a pequeña escala y, en ciertas localidades, según las características culturales, producen artesanías.

No existe una base empírica para cuantificar esta variedad de opciones, además de que ellas no son necesariamente excluyentes. Por ejemplo, una campesina puede tejer, hilar y trabajar en greda en sus ratos libres o salir a cortar porotos. Las distintas estrategias de sobrevivencia que implementan las familias rurales y consecuentemente el tipo de participación económica de las mujeres, son principalmente dependientes de la disponibilidad o no de un pedazo de tierra.⁴⁰

Ana Isabel García⁴¹, señala que existen dos tipologías de mujeres rurales; la primera según su mayor o menor relación con la producción agrícola y la segunda de acuerdo a su inserción en la fuerza laboral de esa zona de residencia. Estas tipologías y los subgrupos al interior de ella se presentan en los siguientes cuadros:

Mujeres Rurales según su relación con la Producción Agrícola

⁴⁰ Venegas, Silvia.: *Mujer Rural: Campesinas y Temporeras*, 1992

⁴¹ García, Ana Isabel: *Enfoques de Género en Proyectos de Juventud Rural*, 2001.

<p>a) Las mujeres que aparecen registradas directamente como productoras agrícolas (es decir, productoras económicamente visibles)</p>
<p>b) las mujeres que viven al interior de familias dedicadas a la producción agrícola, pero que no son productoras visibles (es decir, no se registran como propietarias o arrendatarias)</p>
<p>c) Las mujeres que, siendo rurales, no participan en la producción agrícola.</p>

Fuente: García, Ana Isabel (2001), “enfoque de Género en proyectos de Juventud Rural”, Fundación Género y Sociedad (GESO). Costa Rica.

Mujeres Rurales según su inserción en la fuerza laboral.

<p>a) Productoras Agrícolas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Productoras no intensivas en la parcela, quienes no trabajan directamente la tierra, pero compran insumos y semillas, cuidan los huertos familiares y la ganadería menor. - Productoras que además de lo anterior, trabajan en la parcela y toman decisiones sobre la producción (se trata fundamentalmente de aquellas que viven cerca de la parcela).
<p>b) Cooperativistas Agrícolas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cooperativistas asociadas. - Cooperativistas que trabajan junto a los hombres, pero no son socias (este es un problema que se refiere al derecho de asociación directa de las mujeres. Cuando se deshace el núcleo familiar, generalmente las mujeres son quienes se van de la cooperativa perdiendo así todo el trabajo invertido)

<p>c) Comercializadoras Agrícolas, que se dedican principalmente al mercado y al intercambio de productos.</p>
<p>d) jornalera Agrícolas, que laboran en fincas grandes (generalmente son mujeres jóvenes, mujeres solas y jefas de hogar, suponen entre el 20% y 80% de la fuerza laboral en diferentes países.</p>
<p>e) Empleadas Asalariadas, supone más del 80% de la mano de obra que trabaja en el procesamiento y empaque de la fruta de exportación y en flores.</p>
<p>f) Microempresarias Rurales: la mayoría ligada al sector informal, que realiza su trabajo en su hogar, con bajas ganancias.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Microempresarias dedicadas a actividades no agrícolas (fundamentalmente a La artesanía y Al tejido) - Microempresaria agrícolas (fundamentalmente en relación al procesamiento agroindustrial).
<p>g) Mujeres Dedicadas a Otras Actividades No Agrícolas, ocupadas en el sector servicios y en otras actividades manufactureras no incluidas en los apartados anteriores.</p>

Fuente: García, Ana Isabel (2001), “enfoque de Género en proyectos de Juventud Rural”, Fundación Género y Sociedad (GESO). Costa Rica.

A juicio de la misma autora, esta segunda clasificación desglosa la composición de la primera tipología. Así, los dos primeros bloques de la primera clasificación comprenderían los cuatro primeros tipos de esta segunda (a la que habría que agregar el segmento de microempresaria agrícola) y la tercera categoría (mujeres

rurales no directamente relacionadas con la producción agrícola) abarcaría los tres últimos tipos de la segunda clasificación.

DISEÑO DE INVESTIGACION

2.1 DEFINICION DEL OBJETO DE ESTUDIO

La mujer rural y campesina históricamente ha sido sujeto de desvalorización en su actuar, pensar y sentir, su aporte al interior de la familia se le reduce sólo al plano de lo domestico, entendiendo esto como la preparación de alimentos, cuidado de los hijos y otras alrededor del hogar. Si bien esta es una labor fundamental para la subsistencia de la familia, existen otras tantas actividades que la mujer realiza que no son valoradas en su real dimensión. Su aporte a la unidad económica familiar es gravitante, permitiendo a esta reproducirse económica, social, cultural y biológicamente.

Por años se ha asignado a la mujer roles asociados a la reproducción sociocultural, es decir a la preservación de la cultura a través de la producción y reproducción cultural. Chile no está ajeno a esta realidad, en donde la sociedad urbana y rural asigna a la mujer un rol más invisible en tanto el hombre asume determinadas tareas vinculadas a proveer al hogar, el alimento.

Una parte importante del trabajo que realizan las mujeres de familias campesinas cotidianamente está dedicada a las actividades productivas y a labores domésticas no remuneradas no reconocido como trabajo por la sociedad. Esta invisibilidad tiene expresión concreta en la normativa internacional y en las leyes de muchos países del mundo, ya que se legisla partiendo del supuesto de que el trabajo agrícola es una actividad principalmente masculina y que el trabajo doméstico no es trabajo.⁴²

De esta manera, el trabajo agrícola de las mujeres no ha sido valorado en su dimensión real. Las campesinas, soporte fundamental de la economía familiar, no son siquiera reconocidas como trabajadoras y por tanto no reciben salario ni disfrutan de los más básicos derechos de seguridad social. Menos aún tienen acceso a la participación en la toma de decisiones sobre las planificaciones del sector público que les afectan.

Reconociendo el aporte económico y social que las mujeres realizan mediante el trabajo doméstico, el programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe, 1995 – 2001 propuso: “realizar estudios y promover mecanismos que permitan cuantificar la contribución y el valor económico del trabajo no remunerado de las mujeres, especialmente las tareas domésticas, su participación en la agricultura y la alimentación y en la crianza de los hijos, e incorporar ese aporte a las cuentas nacionales”⁴³.

⁴² Badilla, Ana Elena: La Discriminación de Género en la Legislación Centroamericana.

⁴³ CEPAL, 1995.

Dentro de las principales problemáticas que enfrentan las mujeres en el mundo rural vinculado a la producción agrícola, Ana Isabel García detecta lo siguiente⁴⁴: “Invisibilidad o subregistro de su participación en la economía rural, discriminación salarial y de ingresos, difícil acceso a la tierra, difícil acceso al crédito, dificultades en gestión empresarial y de mercadeo, necesidades de capacitación y asistencia técnica, ausencia de políticas públicas estratégicas, inserción en segmentos del mercado laboral marginales”.

Banuett destaca que pese a esta constante histórica, ya se está visibilizando y dimensionando la contribución de las mujeres a la economía campesina y a la economía rural. Se comienza a debatir y a plantear el reconocimiento que en las diversas formas de participación de las mujeres, es posible identificar claramente prácticas gerenciales, de administración y organización de las tareas de producción y reproducción de las unidades familiares campesinas y su participación directa en las actividades productivas.⁴⁵

A partir de los antecedentes señalados es que nace la necesidad de analizar el *Uso y Distribución del tiempo de la Mujer Rural y sus factores estructurales en la composición familiar que condicionan los roles productivos y reproductivos*.

Luego de haber realizado la revisión bibliográfica sobre los temas relacionados con la investigación y de haber interactuado con las participantes del programa municipal de Huertos Urbanos, es necesario realizar, según criterio de la

⁴⁴ García, Ana Isabel: Enfoques de Género en Proyectos de Juventud Rural, 2001

⁴⁵ Banuett, Marcelle: Perspectiva de Género en la Nueva Ruralidad. 1999

investigadora, una definición de los dos conceptos más relevantes del presente estudio.

Se entiende por **Roles Reproductivos** las actividades que tradicionalmente realiza la mujer, las cuales se desarrolla en un espacio fundamental de la reproducción humana, de cuidados y bienestar familiar (trabajo doméstico). Como se ha dicho, si bien estas actividades son relevantes, no son valoradas socialmente y menos remuneradas económicamente, y por lo general se excluyen de las cuentas nacionales.

Por su parte, los **Roles Productivos** son aquellos que abarcan todas las tareas que contribuyen económicamente al hogar, que socialmente están asignadas al quehacer masculino y que por ellas quienes las desarrollan reciben ingresos, pago o salario.

Es importante destacar que las mujeres rurales no solo dividen su tiempo en estos dos roles, sino que también realizan actividades sociales, complementarias a las actividades que cotidianamente ejecutan. Estas tareas o **Roles Sociales** incluyen la organización colectiva de eventos, servicios, ceremonias, celebraciones, actividades para el mejoramiento de la comunidad, participación en grupos y organizaciones. Este tipo de trabajo no es considerado en los análisis económicos de las comunidades, sin embargo implica un tiempo relevante que se ocupa de manera voluntaria y es importante para el desarrollo cultural y espiritual de las

personas y comunidades, siendo además un vehículo para la organización de la comunidad.

Los supuestos de la investigación son que al analizar el uso y distribución tiempo en la mujer, se puede determinar el rol que cumple ésta en la familia y a la vez analizar cuáles son los factores que determinan estos roles y su distribución en los distintos integrantes de la familia, lo que garantiza que la familia se reproduzca como tal.

La investigación se realizó en la localidad rural Río Cisne del sector de Chiquihue Alto, la que se encuentra ubicada a 10 kilómetros al sur costero de la ciudad de Puerto Montt (cabecera regional de la Región de Los Lagos), abarcando los sectores de Trapén, Panitao y Chiquihue. Este territorio cuenta con alrededor de 2.000 habitantes⁴⁶.

2.2 EL PROBLEMA

Los crecientes procesos de globalización y una fuerte y desigual modernización de la sociedad chilena, han generado una importante transformación en los roles que cumplen los miembros de las familias, dejando como consecuencia un escenario de efectos, positivos y/o negativos, en todos los ámbitos de la vida.

⁴⁶ Informe Municipalidad de Puerto Montt. 2008

En efecto, en concordancia con el resto del país, en el sector rural se aprecia un importante proceso de modernización, que se expresa en mejoramientos en las condiciones de vida de la población, una acentuada disminución de la pobreza, mejores niveles de conectividad (camino, medios de movilización, acceso a telefonía rural y móvil), incremento de los niveles educacionales, transformación de la estructura ocupacional y un conjunto de reestructuraciones productivas y en la vida cotidiana de los habitantes rurales. En síntesis, se acentúan mutaciones de índole territorial, productiva, económica, tecnológica, social y cultural, con ritmos distintos en diferentes áreas del país, dando paso a una realidad muy diferente a la del pasado, incluso a la de hace sólo un par de décadas atrás (Pérez, 2005, Gómez, 2002; Fawaz y Silva 2005).

Entre estas transformaciones destaca la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, ya sea de manera dependiente o independiente, entendiéndose así como en el primer caso como venta de su fuerza de trabajo o en el segundo caso desarrollando una actividad económica por cuenta propia. No obstante lo cual, la tasa de participación femenina se mantiene muy por debajo de los estándares internacionales, situación aún más clara en el medio rural. La evidencia empírica muestra que la incorporación de la mujer al mercado laboral tiene efectos importantes en varias dimensiones de la vida familiar, como los ingresos y la calidad de vida de la familia y las relaciones de género al interior del hogar. También han sido reconocidos los efectos positivos del trabajo femenino a nivel personal, ya que mejora la autoestima de la mujer, le otorga mayor independencia y autonomía por el control de recursos económicos propios y mayor libertad de

desplazamientos, entre otros. Pero en forma paralela trae consigo tensiones personales y familiares que se expresan tanto en las prácticas familiares, como en las percepciones y representaciones de los miembros del grupo familiar, incluida la propia mujer. (SERNAM, 2004).

Los estudios sobre la familia referidos a esta problemática han otorgado gran atención a la transición desde un modelo de familia de proveedor único, o de “roles complementarios”, a un modelo de dos proveedores o “familia colaborativa”, destacando los aspectos positivos y las tensiones derivadas de cada uno de ellos.

Cuando el foco de atención es la mujer o el trabajo doméstico, tienden a destacar el cambio que ha experimentado el rol tradicional de la mujer dueña de casa, sujeta en la nueva situación a una “doble jornada”, y ponen énfasis en que la incorporación de la mujer a la fuerza laboral no ha ido acompañada de un cambio similar en la división del trabajo doméstico o reproductivo.

Tradicionalmente las tensiones personales y familiares originadas por la distribución del tiempo entre hombre y mujer, se resolvieron con la división sexual del trabajo, basado en un modelo rígido de roles femeninos y masculinos, con especializaciones claramente diferenciadas: Hombre, responsable del trabajo productivo y Mujer responsable del trabajo reproductivo, asumiendo casi en exclusividad las actividades de cuidado y crianza de los hijos y del hogar. La manera de emplear el tiempo de los varones y las mujeres está condicionada por

esta división del trabajo al interior del hogar y la dedicación creciente del tiempo del hombre proveedor al trabajo, rasgo acentuado en las sociedades contemporáneas, que se regula por un ajuste en el tiempo de la mujer. Es decir, el tiempo de la mujer se flexibiliza, pues todavía se considera que no tiene el valor económico y se adapta a los ritmos de la distribución del tiempo del hombre proveedor.

En la actualidad, las tendencias predominantes ponen énfasis en la igualdad de derechos de género y, en el ámbito laboral, fomentan la incorporación de la mujer al mercado laboral y al desarrollo de emprendimientos productivos, tanto por los beneficios asociados a nivel personal como por ser un mecanismo eficiente de superación de situaciones de pobreza. Se “valoriza” así el tiempo de la mujer, pero al mismo tiempo surgen nuevas tensiones que se expresan tanto a nivel de las estructuras y prácticas al interior de la familia, incluidas la definición de los roles sexuales, como también a nivel de las imágenes y representaciones que se construyen y reconstruyen para dar sentido a las nuevas realidades vivenciadas. (Alvaro, 1995; Catoriadis, 1999; Prieto, 2008).

En otras palabras, junto a los significativos cambios sociales producto de la modernización de la sociedad y globalización, se instalan nuevas estructuras familiares, nuevas maneras de ser mujer en las zonas rurales y renovadas imágenes y representaciones familiares, generándose una coexistencia de estructuras y prácticas familiares en la que unos modelos de familia se debilitan y otras asumen mayor presencia.

2.3.- INTERROGANTES

A partir del marco teórico, en donde se analizaron distintas corrientes, enfoque teóricos y conceptos, surgen las interrogantes de investigación, que se pretenden dilucidar en parte de acuerdo a lo que ocurre en familias rurales de Chiquihue Alto, a partir de la incorporación de mujeres en actividades que promueven la ampliación de los roles productivos, como es el Programa Huerto Urbanos que ejecuta la Municipalidad de Puerto Montt. Estas interrogantes son:

- ¿Cuál es el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales para la reproducción de la familia rural?
- ¿Cuáles son las actividades productivas y reproductivas que realizan las mujeres rurales?
- ¿Cuáles son las estrategias que utilizan las mujeres rurales para el uso y distribución del tiempo en su quehacer reproductivo y productivo?
- ¿Cuáles son los factores reproductivos y productivos, que inciden en la distribución de roles al interior de la familia?

- ¿De qué manera las actividades reproductivas y productivas que desarrolla la mujer rural determinan los grados de responsabilidad y la división del trabajo al interior de la familia?
- ¿Cómo se caracterizan social y culturalmente las mujeres rurales y sus familias?
- ¿Existe equilibrio en la distribución de actividades reproductivas y productivas al interior de la familia?
- ¿A través de las redes organizacionales, se accede de manera más eficiente a programas de fomento del estado y así las mujeres del sector rural fortalecen la actividad económica por cuenta propia?

2.4 HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

HIPOTESIS H1:

- Las mujeres rurales al realizar actividades productivas por cuenta propia y generar ingreso económico, promueven un cambio y distribución de roles y actividades en el área reproductiva familiar más equitativa, posibilitando para la mujer el acceso y control de los recursos económicos y sociales, así como la toma de decisiones sobre la actividad productiva.

Variable de H1:

- Control y acceso a los factores productivos del predio familiar, (recursos naturales y productivos)
- Identificación de los roles reproductivos y productivos que desempeñan las mujeres rurales y tiempo destinado a ello.
- Grados de decisión de las mujeres sobre las actividades productivas incluyendo la gestión y comercialización.
- Grados de decisión sobre los ingresos monetarios que generan las mujeres

HIPOTESIS H2:

- Los Factores estructurales en la composición familiar inciden en la distribución de los roles reproductivos y productivos de las mujeres rurales.

Variable H2:

- Se plantea que factores como edad, jefatura de hogar, estado civil, escolaridad, ciclo de vida, toma de decisiones y destino de los ingresos monetarios inciden en la distribución de tiempo de roles reproductivos y productivos de las mujeres rurales.

HIPOTESIS H3:

- La mujer rural hoy está en una situación de reivindicación en cuanto al protagonismo en desarrollar actividades productivas por cuenta propia,

(autonomía económica y empoderamiento), sin embargo las condiciones para el trabajo reproductivo y productivo a la vez repercuten en la calidad de vida y en el “doble rol” de la mujer.

Variable H3:

- Se plantea identificar si las mujeres tienen control sobre la distribución de funciones y roles en la familia.
- Se plantea identificar la capacidad de autonomía de la mujer para emprender proyectos o actividades por cuenta propia sin sentirse coartada.

2.5 CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

La investigación utiliza tipologías que permitan recopilar organizadamente la información de campo, y así analizar los datos que permiten verificar o no las hipótesis planteadas.

La siguiente categorización se aplicará a las fuentes primarias.

FACTORES		ROL
EDAD	USO Y DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO DE LA MUJER RURAL	REPRODUCTIVO
JEFATURA DE HOGAR		PRODUCTIVO
ESTADO CIVIL		SOCIAL Y/O DIRIGENCIAL
ESCOLARIDAD		
CICLO DE VIDA		
TOMA DE DESICIONES		
DESTINO DE LOS INGRESOS MONETARIOS		

Uso y distribución del tiempo de la mujer rural:

Hace referencia a todas aquellas actividades que desarrolla la mujer en la unidad familiar campesina, la distribución de roles, tareas y responsabilidades de cada uno de los miembros de la familia, uso del tiempo en actividades reproductivas, productivas y sociales.

2.6.- UNIVERSO Y MUESTRA:

a).- *Universo:*

Para el propósito de la investigación, se abordó como objeto de estudio a mujeres que participaron en la Agrupación de Huertos Urbanos, dependiente de la Municipalidad de Puerto Montt, y que habitan en el territorio de Río Cisne, perteneciente a la localidad de Chiquihue Alto del sector de Chiquihue de la comuna de Puerto Montt, que en total corresponde a 37 mujeres rurales.

b).- *Muestra:* Selección de Casos

Los datos primarios son obtenidos de la población objetivo para lo cual se utilizó una muestra que está conformada con un total de 23 mujeres de familias distintas.

Procedimiento de obtención de la Muestra:

El muestreo se realizó a través del apoyo de la organización municipal antes mencionada, la cual facilitó la nómina de mujeres que en el año 2013 participaron en la ejecución del programa municipal destinado a mujeres rurales del sector de Chiquihue.

Del total de mujeres participantes del Programa, se extrae una **muestra dirigida**. Se propuso que ésta cuente con elementos representativos basados en la investigación.

Para la extracción de la muestra se utilizó el criterio de heterogeneidad (diversidad) y accesibilidad, como lo señala Miguel Valles⁴⁷. El primer criterio tiene como propósito abarcar distintos tipos de sujetos de estudio y que además estén relativamente accesibles para el investigador. En este contexto la muestra se construyó con los siguientes criterios:

2.6.1 Criterio de inclusión de muestra

- Mujeres que participaron durante el año 2013 en la Agrupación de Huertos Urbanos de la Municipalidad de Puerto Montt.
- Mujeres que vivan en el sector rural de Chiquihue.
- Mujeres que se autodefinan como realizadoras de actividades reproductivas y productivas en las siguientes categorías:
 - a) Pequeñas productoras
 - b) Microempresarias
- Mujeres que acceden voluntariamente a participar en la investigación.

⁴⁷ Valles, Miguel: Técnicas Cualitativas de Investigación Social.

Del universo del sujeto de estudio, que según nómina oficial de la Agrupación de Huertos Urbanos de la Municipalidad de Puerto Montt corresponde a 37 mujeres del territorio de Río Cisne, las cuales fueron invitadas a participar en una reunión informativa convocada por la Agrupación de Huertos Urbanos para explicar sobre dicha investigación.

Del total de mujeres rurales convocadas (37), asistieron a la actividad 23, quienes facilitaron sus antecedentes para que posteriormente se coordinara una visita a domicilio por parte de la investigadora para aplicar los instrumentos.

Finalmente, se obtuvo una muestra constituida por 23 mujeres, de manera aleatoria, (el perfil de los sujetos de investigación se adjunta en Anexo No1), a las cuales se les aplicaron los instrumentos elegidos para la investigación, que son, Encuesta y Entrevista en Profundidad. Esto con el propósito de poder obtener datos duros para comparar a los sujetos de estudio y a la vez analizar *el relato de los casos* en que se observen distintas realidades y percepciones acerca de los objetivos que se plantearon, con el propósito que la investigación tenga mayor consistencia y credibilidad.

2.7 OBJETIVOS

2.7.1 Objetivo General

La presente investigación tiene como objetivo principal:

Establecer el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales del Territorio de Río Cisne, Localidad de Chiquihue Alto de la comuna de Puerto Montt y los factores que condicionan en la composición familiar los roles reproductivos y productivos.

Este análisis, se realizó a través del registro y análisis del uso y distribución del tiempo de mujeres rurales, que trabajan de manera productiva como cuenta propistas y de manera reproductiva y que participaron durante el año 2013 en la Agrupación de Huertos Urbanos, dependiente de la Municipalidad de Puerto Montt. Además se recogieron y analizaron las interpretaciones y representaciones que ellas elaboran respecto a los procesos que vivencian en la actualidad y a los efectos de las actividades productivas que desarrollan.

2.7.2.- Objetivos específicos

Para el logro del objetivo general, se definieron los siguientes objetivos específicos:

- Establecer la distribución y uso del tiempo de la mujer rural.

- Identificar y explicar los factores que influyen en el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales que trabajan de manera reproductiva y productiva.

- Identificar los nuevos roles que se van construyendo al interior de la familia rural cuando la mujer comienza a trabajar de manera productiva.

- Identificar los grados de responsabilidad y división del trabajo al interior de la familia, cuando las mujeres obtienen ingresos por actividad económicas.

- Identificar y explicar las motivaciones que impulsaron a las mujeres del sector a realizar una actividad económica por cuenta propia.

- Identificar los beneficios y tensiones de las mujeres rurales generadas por la incorporación de estas a las actividades productivas.

2.8 ESTRATEGIA PARA LA OBTENCIÓN DE LOS OBJETIVOS:

La búsqueda de los objetivos de la investigación, es a través de dos técnicas de recolección de datos, (las cuales serán explicadas en las páginas siguientes), lo que permitió obtener las percepciones de las 23 mujeres.

Daniel Bertaux, en el texto *Los Relatos de Vida en el Análisis Social*, señala que los relatos de vida pueden cumplir varias funciones: una función exploratoria, pero también una función analítica y verificativa, y finalmente una función expresiva en el estadio de la síntesis⁴⁸.

En la fase analítica, el objetivo ya no es explorar sino analizar. Ello comprende “momentos” que a menudo se solapan parcialmente: a) el momento de la comparación de los fenómenos, del esbozo de tipologías, del paso de “ideas” a hipótesis, de la construcción de “teoría”, es decir, de una representación mental de lo que ocurre en la “realidad social” (el referente) y b) el momento de la verificación, o más bien de la *consolidación empírica de las proposiciones descriptivas y de las interpretaciones avanzadas*.

El autor señala que los relatos cumplen una función del mismo orden que la observación, o las conversaciones con “informantes centrales”. Y que es necesario de múltiples relatos para la saturación. El relato busca restituir las voces de la experiencia humana en toda su fuerza expresiva, ha de cambiar de postura otra vez, que es crear una relación de intercambio y de amistad, tomarse el tiempo de entrar en el universo de otro. Y después, como Oscar Lewis, hacer obra de escritor: que es trabajar las palabras y el lenguaje, transmutar la palabra en texto por la magia de la escritura.

⁴⁸ Bertaux, Daniel: *Los Relatos de Vida en el Análisis Social*. 1989

Este proceso de construcción se nutre a la vez de la vitalidad intelectual de los investigadores y de observaciones. Se funda no solamente en las observaciones, sino también en la *repetición*, de una observación a otra, de la descripción de tal o cual fenómeno, de tal anécdota significativa, de tal actitud vivamente expresada, de tal segmento de trayectorias de vida. Es a partir de estas repeticiones que hay que desarrollar la teorización.

A través de los casos seleccionados, se buscó profundizar en la propia historia de las mujeres y conocer la realidad que perciben, colocando énfasis en las situaciones que han vivido. Para tal propósito se analizó el relato de las mujeres. Los tópicos que permitieron ordenar la entrevista, son:

- 1.- Transformaciones que han visualizado las mujeres al generar ingresos por cuenta propia.
- 2.- Uso y distribución del tiempo para actividades productivas y reproductivas:
 - 2.1.- Tiempo que utiliza para actividades productivas en un día (mantención de huerta, comercialización de productos, etc).
 - 2.2.- Tiempo que utiliza para actividades reproductivas en un día (cuidado de los hijos, labores en el hogar, etc.).
- 3.- Participación de la Mujer en organizaciones sociales.

3.1.- Organizaciones en que participa

3.2.- Motivación en la participación en organizaciones sociales.

2.9 METODOLOGÍA DE EJECUCIÓN DEL ESTUDIO.

La presente investigación corresponde a un estudio que combina una perspectiva cualitativa y cuantitativa. Según afirma Bericat (1998) “la ciencia social es hoy, y ha sido desde su origen, una ciencia multiparadigmática”. Bajo esta integración metodológica, la pluralidad de métodos que se utilicen para abordar el objeto de investigación depende de los atributos del objeto que se está abordando, pero si diversos métodos son pertinentes, entonces la riqueza del análisis será mayor, por cuanto ello permitirá lograr diferentes puntos de vista sobre el objeto o fenómeno bajo estudio, a partir de varias fuentes de conocimiento. De este modo, siempre que se utiliza información de diferente naturaleza se abre un mundo de posibilidades interpretativas; en consecuencia, la combinación de perspectivas apuntaría a hacer intelegible para el investigador la realidad objeto de estudio y facilitar el proceso analítico y comunicativo del mismo.

La propuesta de complementar el paradigma cuantitativo y cualitativo en este estudio, es la adecuación del método a la complejidad y novedad del fenómeno que se estudia. Este planteamiento permite integrar y seleccionar distintos métodos y técnicas para construir como correlato una aproximación que facilite acceder a la concreta complejidad y dimensión del objeto de investigación.

La elección de esta orientación metodológica responde a los objetivos y naturaleza de esta investigación. Ello buscó conocer y comprender una realidad poco estudiada en nuestro país, el uso y distribución del tiempo de mujeres rurales en el rol productivo así como el rol reproductivo.

En este sentido, el presente estudio permitió comprender, no sólo las particularidades de género en el uso del tiempo, sino también los significados, satisfacciones y tensiones que las mujeres rurales derivan de su historia personal y laboral, en la que coexisten elementos cercanos a lo tradicional y a lo moderno.

El estudio utiliza como primer instrumento de aplicación la encuesta a los sujetos de estudio, para obtener datos duros de las participantes de la investigación, como por ejemplo edad, estado civil, escolaridad, etc, estos datos están supeditados al instrumento de aplicación a través de la entrevista en profundidad pues explica a través del relato de las propias mujeres el contexto de su propia realidad y lo sitúa en el ámbito del paradigma de investigación cualitativa de carácter interpretativo.

Es de carácter interpretativo, en tanto realidad social, la cual *“Está construida sobre los marcos de referencias de los actores.”* (...) *“Por eso, la verdad no es única, sino que surge como una configuración de los diversos significados que las personas le dan a una cierta situación”*⁴⁹. Estas afirmaciones de Briones, refuerzan los planteamientos expuestos en este estudio, como por ejemplo, que no es posible hablar, ni menos formular políticas para la generalidad de *las* mujeres

⁴⁹ Briones, G.: Métodos y Técnicas de Investigación. Edit. Trillas, 1999.

rurales considerando que estas no constituyen una realidad homogénea. Esto también puede ser extendido a las categorizaciones que comúnmente se hacen de las mujeres rurales, como es el hecho de “rotularlas”, o el hecho de identificarlas sólo a partir de una de las actividades o funciones productivas o reproductivas que ellas realizan en forma permanente durante un año calendario, y/ o durante toda su vida.

La metodología cualitativa, considera a los sujetos de investigación como fuente principal de obtención de información, desde sus propias experiencias, vivencias, opiniones y reflexiones dentro de su marco de referencia, es decir captar el significado de las cosas (proceso, comportamientos, actos) y la reconstrucción de las mismas.

La investigación está centrada en los discursos de los sujetos de estudio dentro de un contexto, se busca la explicación dinámica y cambiante de las situaciones que viven los sujetos, priorizando la participación de la comunidad y apoderamiento de los conocimientos (Dornell 2005).

Taylor y Bogdan (1987), señalan “todas las personas actúan respecto de las cosas e incluso respecto de la mismas personas, los significados son productos sociales que surgen durante la interacción y finalmente los actores asignan significados a las situaciones, a otras personas, a las cosas y a si mismos a través de un proceso de interpretación”⁵⁰.

⁵⁰ Taylor S.J. y Bogdan R.: Introducción a los Métodos Cualitativos. Edic. Paidós, 1987.

2.10 FUENTES DE INFORMACION:

En la presente investigación se contempló utilizar las siguientes tipos de fuentes:

- **Fuentes Primarias:** 23 Mujeres que habitan en el territorio de Río Cisne, Sector Chiquihue Alto de Chiquihue, comuna de Puerto Montt.

- **Informantes Calificados:** Funcionarios de la Municipalidad de Puerto Montt y Dirigentes de la Agrupación de Huertos Urbanos, que aportan información ya registrada, permitiendo que se acceda a información secundaria relevante para los propósitos de la investigación.

- **Fuente Secundaria:** Información relevante obtenida de Censos, a través de datos generales de la región, provincia y comuna y estadísticas municipales, lo que permitió luego de un filtro en las bases de datos, obtener el universo establecido para los propósitos del estudio.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

3.1 ANTECEDENTES GENERALES

El uso del tiempo permite apreciar que en Chile los hombres trabajan tanto o más que en otros países, pero su dedicación a tareas domésticas es sensiblemente menor; mientras que las mujeres trabajan de manera remunerada menos que en países desarrollados o de nivel de desarrollo similar, y destinan más tiempo a las labores domésticas o tareas reproductivas. En efecto, el tiempo destinado por los hombres chilenos al trabajo remunerado, sin incluir otras actividades relacionadas con el trabajo, tales como movilización, pausas laborales y tiempo dedicado al estudio, alcanza aproximadamente a 4,5 hrs. diarias en promedio, lo que es equivalente al de los países más laboriosos del norte de Europa y a Estados Unidos⁵¹. Estas cifras son claramente superiores al tiempo laboral de los países de Europa continental, donde hombres y mujeres trabajan menos horas (INE, 2008; ATUS, 2003; Valenzuela 2006).

Esta dedicación mayor al trabajo por parte de la población chilena en gran medida se explica porque en Chile la jornada legal de trabajo es más larga, se tiende a trabajar más horas extraordinarias y no es inusual trabajar en más de un lugar e incluso el fin de semana. Adicionalmente, la tasa de participación laboral masculina en el caso chileno se mantiene alta debido a que los jóvenes entran más

⁵¹ Encuesta Experimental del Uso de Tiempo en el Gran Santiago, 2008y American Time Use Survey, ATUS

tempranamente al mercado del trabajo que en países desarrollados y los adultos tienden a retirarse más tarde, por efecto de los sistemas educacionales y provisionales, respectivamente.

Por otra parte, como señala Valenzuela (2006), las disparidades en el trabajo remunerado de la mujer deben atribuirse básicamente a diferencias en las tasas de participación laboral, que en Chile son significativamente más bajas que en otros países, tanto de América Latina como de Europa. Debe hacerse notar que las altas tasas de participación femenina en otros países se alcanzan con mucho trabajo de jornada parcial, el que llega alrededor de un tercio del trabajo femenino. Esto contrasta con el caso chileno, donde la proporción de trabajo parcial entre las mujeres oscila alrededor del 25%.

En suma, la situación chilena se caracteriza por tiempos laborales relativamente altos, jornadas extensas y mucho trabajo extraordinario. Esta sobreocupación se observa principalmente en hombres de todos los estratos socioeconómicos, observándose tanto entre hombres de alta escolaridad, que ocupan posiciones de administración y dirección, como entre trabajadores no calificados y de baja escolaridad.

En Chile, la sobreocupación femenina, en cambio, es prácticamente inexistente en los niveles socioeconómicos altos, estando localizada en los estratos medio-bajos y bajos, los mismos donde aparecen las tasas más altas de presión laboral y doméstica (Valenzuela, 2006). En este sentido, para la mujer que trabaja fuera del

hogar ocurre más bien una “doble jornada”, ya que la mujer se recarga y llega a trabajar 10,4 hrs., en tanto los hombres trabajan 8,8 hrs⁵².

Como ya lo hemos señalado anteriormente el uso y distribución del tiempo de la mujer en cuanto a tareas reproductivas y productivas son distintos al uso y distribución del tiempo del hombre, pues se asume que éste se incorpora al mercado laboral y permanece en él hasta la edad de jubilación, en cambio las mujeres se incorporan o abandonan el mercado laboral o desarrollan actividades por cuenta propia según el ciclo de vida en que se encuentren y por estrategias de subsistencia familiar.

El presente estudio referentemente al sector rural, aporta al conocimiento y análisis de esta temática sobre uso del tiempo de la mujer rural de la localidad de Río Cisne del sector de Chiquihue. De ahí su aporte y relevancia para la comprensión de la realidad rural y social chilena.

La aplicación del instrumento del estudio arrojó una serie de datos relevantes que enmarcan las conclusiones de la investigación, que junto a Las percepciones de las mujeres permiten explicar los resultados del estudio.

⁵² INE, 2008

3.2 RESULTADOS DEL ESTUDIO:

Se contempló 6 factores para analizar la información recogida con los instrumentos, que son: edad, jefatura de hogar, estado civil, escolaridad, toma de decisiones y destino de los ingresos monetarios. Asumiéndose que estos factores inciden en el uso y distribución del tiempo en las mujeres.

3.2.1 Distribución del Tiempo

El análisis de la información indica que el promedio de horas utilizadas para actividades reproductivas de las mujeres de la localidad de Chiquihue es de 5.5 horas diarias, lo que significa que las mujeres ocupan esta cantidad de tiempo en actividades como aseo de la vivienda, cuidado de niños, preparación de alimentos, etc.

Asimismo, de la información recogida se obtiene que el promedio de horas diarias utilizadas por las mujeres es de 5.0 en actividades productivas como limpieza y mantención de huertos, invernaderos o chacras, siembra y cosecha, crianza de aves o animales menores como gallinas o cerdos, elaboración de mermeladas o conservas de alimentos, artesanía y la comercialización en el predio, ferias u otros puntos de venta, de productos agrícolas, pecuarios, o procesados.

Por último, el promedio de tiempo utilizado por las mujeres en roles sociales ó

dirigenciales, en actividades como reuniones de apoderados, de comité, de organizaciones sociales, etc., es de 3.5 horas semanales, es decir 0.5 horas diarias. Cabe señalar que entre las mujeres entrevistadas hay quienes participan de organizaciones sociales tales como ANAMURI, Grupo de Plantas Metahue, Club de Adulto Mayor, Hortaliceras de Río Cisne de Chiquihue, Comité de salud, Comité de Trabajo y Agrupación de Emprendedoras Las Cholas. El 48% de las entrevistadas (11 mujeres) cumplen un rol dirigencial en las organizaciones sociales en que participan y todas las demás participan en calidad de socias.

3.2.2 Uso y Distribución del Tiempo según Edad de las participantes

Del total de las entrevistadas, se observa que existe un alto porcentaje de mujeres en el grupo etario menores de 60 años, correspondiente al 61% (14 mujeres) y entre los 60 y 79 años un 39% (9 mujeres). Los datos se observan en el gráfico No1.

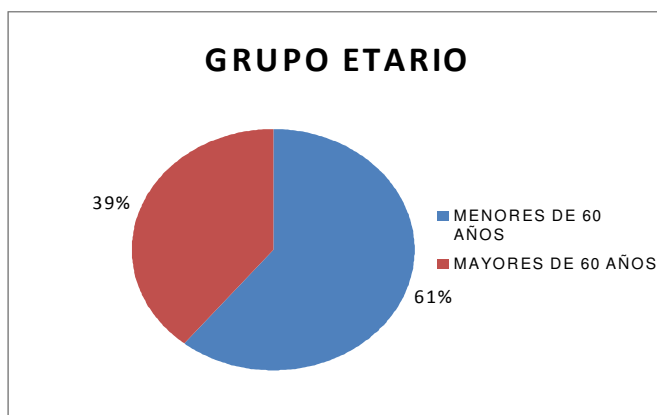


Gráfico No 1

Las mujeres rurales distribuyen su tiempo de distinta manera según el rango de edad al que pertenecen. Las mujeres menores de 60 años que desarrollan una actividad económica por cuenta propia, están todavía en etapa de crianza de hijos, es decir, dedican su tiempo principalmente al trabajo reproductivo.

En tanto, las mujeres en el rango etario mayores de 60 años, ya no están en etapa de crianza, sus hijos están en edad adulta o incluso ya iniciaron una nueva familia. De acuerdo a lo que ellas señalan, a dicha edad tienen “tiempo libre” para distribuirlo de la manera en que ellas desean, ya sea en actividades reproductivas o en actividades productivas.

Es interesante destacar que el tiempo de trabajo total productivo de la mujer es relativamente similar en ambos rangos de edad, pero la distribución entre tiempo reproductivo o doméstico y productivo o laboral cambia a lo largo de la vida, de manera que en el rango de menores de 60 años, el tiempo reproductivo promedio de las mujeres es 6.0 horas, 1.4 más que el tiempo promedio de las mujeres en rango etario entre 60 y más años de edad.

En cuanto al tiempo utilizado por las mujeres en actividades productivas se observa que independiente del rango etario, las mujeres distribuyen su tiempo relativamente de manera igualitaria, (menores de 60 años: 5.3 horas promedio, mayores de 60 años: 5.1 horas promedio).

Las mujeres que dejaron de cumplir roles reproductivos, siguen utilizando el mismo tiempo en actividades productivas, lo que significa que el resto de tiempo lo utilizan en ocio. Es decir las mujeres dejaron de realizar algunos roles reproductivos lo que significó que tienen tiempo para realizar otro tipo de actividades y esto no se produce por una redistribución de roles sino que simplemente terminaron esa tarea.

Por último se observa que no existe mayor diferencia entre la edad de las mujeres y las horas asignadas al rol social y/o dirigencial, eso se traduce que a lo largo de la vida adulta de las mujeres continúan asumiendo un rol participativo socialmente y no influye su rango etario.

USO Y DISTRIBUCION DEL TIEMPO /HRS	MUJERES DISTRIBUIDAS POR GRUPO ETARIO	
	MENORES DE 60 AÑOS	MAYORES DE 60 AÑOS
REPRODUCTIVO	6.0 hrs	4.6 hrs
PRODUCTIVO	5.3 hrs	5.1 hrs
SOCIAL	0.5 hrs	0.4 hrs
TOTAL HORAS DIARIAS	11.8 hrs	10.1 hrs

TABLA No 1, elaboración propia en base a horas dedicadas a rol productivo /reproductivo y social

3.2.3 Uso y Distribución del Tiempo según Jefatura de Hogar

Se aprecia, que del total de las mujeres participantes, un 83 % corresponde a jefatura femenina y un 17 % corresponde a otros integrantes de la familia, principalmente el esposo o pareja (Gráfico No2). Esto no significa que las mujeres jefas de hogar estén separadas o sin pareja, sino que simplemente las mujeres se definen como tal, lo cual tiene que ver con la autopercepción de éstas y no con su situación real.

Cabe precisar que el Ministerio de Desarrollo Social define al Jefe o Jefa del Hogar como persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar. Para efecto de la investigación, se considera como jefe o jefa de hogar a la persona que es reconocida como tal en la toma de decisiones de la familia en distintos ámbitos, como lo económico, religioso, educacional, etc.

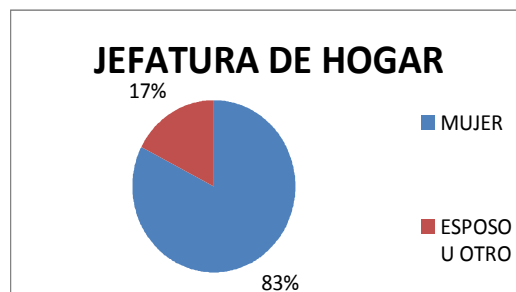


Gráfico No 2

En cuanto al uso y distribución del tiempo, se observa que la mujer que se reconoce como jefa de hogar, utiliza 5.2 horas diarias en actividades reproductivas, en cambio las mujeres que manifiestan que sus parejas/esposo u otros cumplen el rol de jefatura de hogar, utilizan 6.8 horas diarias en actividades reproductivas. En tanto las mujeres que se reconocen como jefas de hogar ocupan 5.1 horas diarias en tareas productivas, en cambio la mujer que no es jefe de hogar utiliza 4.1 horas diarias para el rol productivo.

Esto se explica porque la mujer al asumir la jefatura de hogar debe optimizar los tiempos y distribuirlos de manera más eficiente. Es por eso que el promedio de las mujeres con jefatura se disminuye en las tareas reproductivas y aumenta en las productivas.

*USO DEL TIEMPO /HRS	JEFATURA DE HOGAR	
	MUJER	ESPOSO U OTRO
REPRODUCTIVO	5.2 hrs	6.8 hrs
PRODUCTIVO	5.1 hrs	4.1 hrs
SOCIAL	0.5 hrs	0.4 hrs
TOTAL HORAS DIARIAS	10.8 hrs	11.3 hrs

TABLA No 2, elaboración propia en base a información de encuestas aplicadas directamente a mujeres.

Por último, en la asignación de horas para el rol social y/o dirigencial, no existen diferencias entre mujeres con jefatura de hogar (0.5 horas diarias promedio) y mujeres sin jefatura de hogar (0.4 horas diarias promedio).

3.2.4 Uso y Distribución del Tiempo según Estado Civil

El gráfico No 3 muestra que existe un alto porcentaje de mujeres que señalan estar casadas, 48%, correspondiente a 11 encuestadas, en tanto el porcentaje de mujeres viudas corresponde a un 17%, correspondiente a 4 encuestadas, al igual que las mujeres separadas que corresponde a un 17%. El porcentaje de mujeres que están en situación de convivencia es de un 9% correspondiente a 2 encuestadas, al igual que las mujeres manifiestan estar solteras (9%).

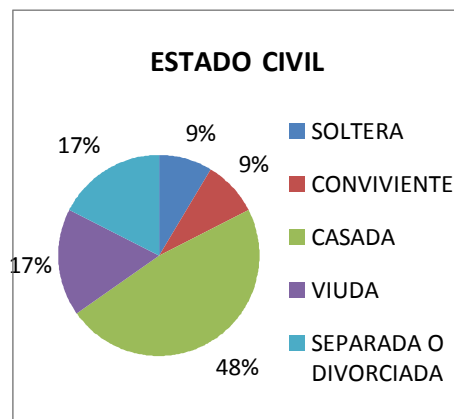


Gráfico No 3

Para efectos de la investigación los datos se agruparán en dos categorías:

1) Mujeres casadas o convivientes: total 13 casos

2) Mujeres solteras, viudas y separadas: 10 casos

*USO Y DISTRIBUCION DEL TIEMPO /HRS	ESTADO CIVIL	
	CASADA / CONVIVIENTE	SOLTERA / SEPARADA / VIUDA
REPRODUCTIVO	6.2 hrs	4.6 hrs
PRODUCTIVO	4.6 hrs	5.6 hrs
SOCIAL	0.6 hrs	0.4 hrs
TOTAL HORAS DIARIAS	11.4 hrs	10.6 hrs

TABLA No 3, elaboración propia en base información de encuestas aplicadas directamente a mujeres sobre rol. productivo /reproductivo y social

El estado civil es un factor que incide significativamente en el uso y distribución del tiempo de la mujer, reflejando un porcentaje elevado destinado a las tareas reproductivas a la mujer casada o con pareja, asociando responsabilidades domésticas relacionadas con el ser dueña de casa y por consiguiente se reafirma el rol tradicional de la mujer ligado principalmente al trabajo reproductivo o doméstico. Ser mujer y madre trae consigo socialmente una mayor carga de

trabajo doméstico. Sin embargo, ser padre constituye un aumento en el trabajo productivo, por la imagen de proveedor internalizada en el imaginario colectivo.

En la Tabla No 3 se constata que las mujeres que están en pareja (casadas o convivientes) utilizan más horas para tareas reproductivas (6.2 horas diarias promedio), en cambio las mujeres que están solteras, viudas o separadas utilizan menos horas diarias promedio a actividades reproductivas (4.6 hrs). Al contrario, las mujeres que están casadas o en pareja le asignan menor tiempo diario a las actividades productivas (4.6 hrs promedio diarias), y las mujeres solteras o sin pareja, utilizan 5.6 horas diarias promedio a las actividades productivas.

Esto se entiende porque las mujeres sin pareja, están forzadas a generar ingreso para su subsistencia, lo que se traduce en invertir mayor cantidad de tiempo en actividades productivas que sustenten su propia economía.

Se aprecia, que las mujeres solteras, separadas o viudas, tienen mayor tiempo de “libre disposición”, lo que se destina a otro tipo de actividades como productivas, sociales o recreativas u ocio. Por otra parte, las mujeres casadas se encuentran cautivas entre el tiempo reproductivo y productivo. Por ello, éstas realizan ajustes en la medida de lo posible para reducir el tiempo reproductivo y de esta manera disponer de tiempo “relativamente” de libre disposición, en donde incluya el rol productivo, ocio o tiempo personal.

En síntesis, estos ajustes evidencian la sobrecarga de la mujer, ya sea en trabajo reproductivo o productivo y el bajo compromiso doméstico del hombre.

Por último en cuanto al rol social, no existe mayor diferencia en el tiempo asignado de las mujeres en este rol, las mujeres casadas o en pareja, utilizan 0.6 horas diarias en participar en actividades sociales o dirigenciales en cambio las mujeres sin pareja, ya sea solteras, viudas o separadas, utilizan 0.4 hrs promedio diarias en este rol.

3.2.5 Uso y Distribución del Tiempo según Nivel de Escolaridad

Del total de participantes se observa que existe un 36% que tiene la enseñanza científica humanista completa y un 17% corresponde a la enseñanza científica humanista incompleta. Asimismo un 13% corresponde a la enseñanza media técnica completa, y un 4% con la enseñanza técnica incompleta. En tanto la enseñanza básica completa corresponde a un 13% y la enseñanza básica incompleta a un 9% y por último. Existe un 13% de mujeres con enseñanza superior completa.

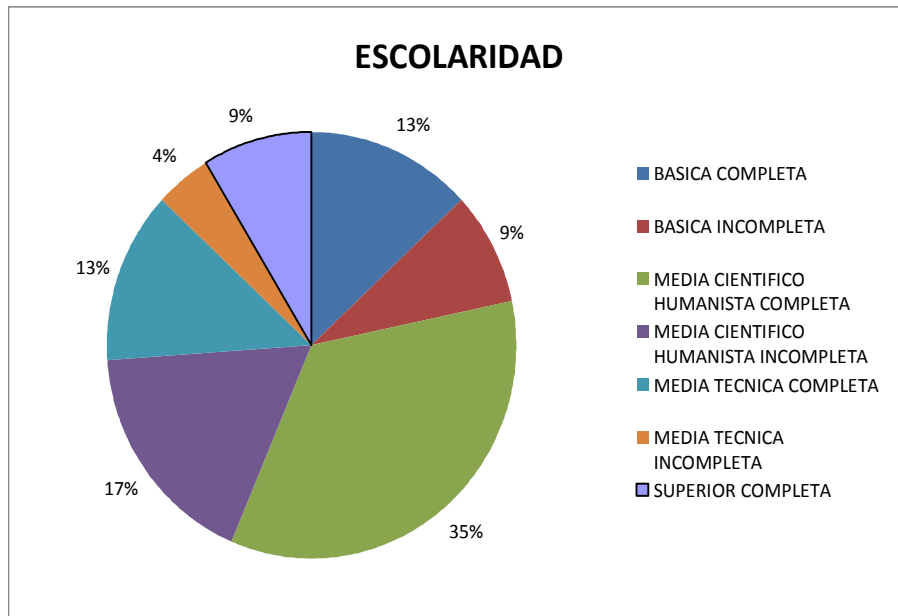


Grafico No 4

Para efectos de la investigación los datos se agruparon en tres categorías:

- 1) Mujeres con escolaridad básica (completa o incompleta), total: 5 casos.
- 2) Mujeres con escolaridad media técnica o científico humanista (completa o incompleta, total: 16 casos
- 3) Mujeres con educación superior (completa o incompleta), total: 2 casos.

Esto obedece a que podemos observar de manera menos segmentados los datos y así ver efectivamente si la escolaridad incide en el uso y distribución del tiempo de la mujer rural.

*USO Y DISTRIBUCION DEL TIEMPO /HRS	ESCOLARIDAD MUJERES		
	ENSEÑANZA BASICA COMPLETA O INCOMPLETA	ENSEÑANZA MEDIA COMPLETA O INCOMPLETA	ENSEÑANZA SUPERIOR
REPRODUCTIVO	5.4	5.7	5.7
PRODUCTIVO	5.1	5.0	5.2
SOCIAL	0.3	0.6	0.2
TOTAL HORAS DIARIAS	10.8	11.3	11.1

TABLA No 4, elaboración propia en base a información de encuestas aplicadas directamente a mujeres en rol productivo /reproductivo y social

Como se puede apreciar en la tabla precedente, la escolaridad no influye en el uso y distribución del tiempo de la mujer en roles productivos, a pesar que se esperaba que a mayor nivel educacional, las mujeres rurales cuenten con más herramientas para la autonomía e independencia económica. Esto es ratificado en el discurso de la mayoría de las mujeres, que dicen que la escolaridad no incide en las oportunidades de desarrollar un emprendimiento.

En tanto al rol reproductivo, se observa que existe una diferencia mínima entre un grupo y otro en la asignación de tareas, pero muy poco significativa para sacar conclusiones de tendencias.

Por último, en las actividades sociales que las mujeres manifiestan realizar, se observa que tampoco hay grandes diferencias en el tiempo que asignan para este rol.

3.2.6 Uso y Distribución del tiempo según ciclo de vida familiar

El siguiente gráfico considera a los integrantes de la familia que habitan actualmente con las mujeres rurales del sector de Río Cisne, encuestadas para la investigación.

Para cuantificar a los integrantes del grupo familiar de las participantes, se consideró agrupar a los integrantes de la familia según ciclo de vida y rango etario, para posteriormente hacer un análisis de los resultados que arrojó la encuesta.

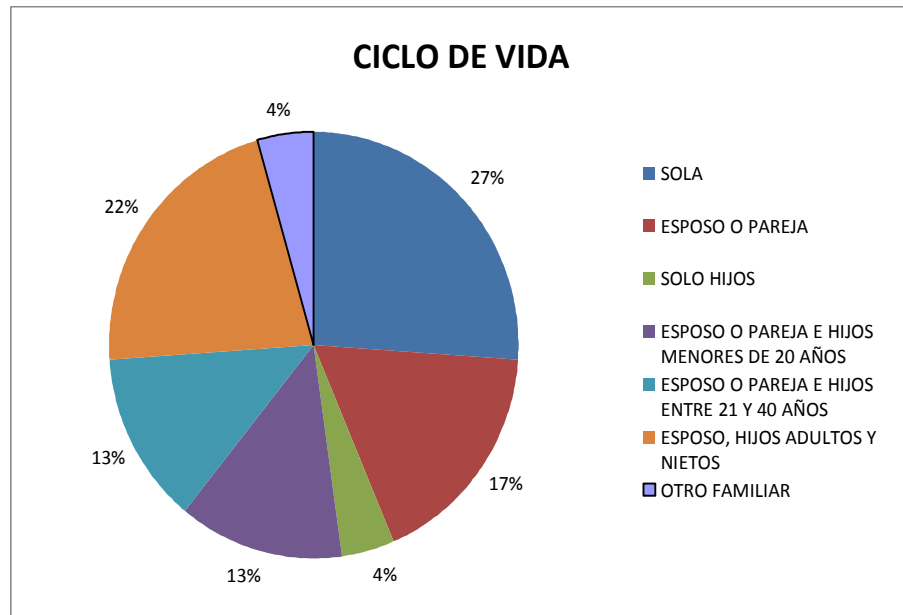


Grafico No 5

Del gráfico se desprende que del total de mujeres encuestadas, el 27% viven actualmente solas, porque son viudas y sus hijos adultos tienen su propia familia en tanto el 22% de mujeres vive con sus parejas o esposos y con hijos adultos y nietos. El 17% de las participantes viven solo con su pareja o esposo y el 13% de las mujeres vive con su pareja e hijos entre 11 y 20 años de edad. El mismo porcentaje corresponde a mujeres que viven con sus parejas o esposos e hijos entre 21 y 40 años. Por último, el 4% de mujeres vive sin pareja, solo con sus hijos.

Para propósitos del análisis del estudio, se utiliza el concepto de ciclo de vida en donde se considera la presencia de hijos en el hogar, ya que la presencia de éstos influye en el uso del tiempo y en la libertad de la mujer para disponer de él.

En total, se observa que existen 11 mujeres que no vive con hijos en el hogar, y 12 mujeres que vive con hijos en el hogar, independiente de la edad o ciclo de vida en que se encuentren estos, dato relevante para elaborar la siguiente tabla:

*USO Y DISTRIBUCION DEL TIEMPO /HRS	CICLO DE VIDA	
	CON HIJOS	SIN HIJOS
REPRODUCTIVO	6.5 hrs	4.4 hrs
PRODUCTIVO	4.5 hrs	5.6 hrs
SOCIAL	0.5 hrs	0.5 hrs
TOTAL HORAS DIARIAS	11.5 hrs	10.5 hrs

TABLA No 5, elaboración propia en base a horas dedicadas a cada actividad

De la información recogida en el instrumento aplicado a las mujeres rurales del sector de Río Cisne, se deduce que efectivamente la presencia de hijos introduce una diferencia importante, especialmente en la distribución que las mujeres hacen de su tiempo. Al comparar el tiempo total de trabajo (reproductivo y productivo), hay una sobrecarga en el caso de las mujeres con hijos en el hogar de 2.1 horas promedio de diferencia en el uso y distribución de tiempo de las mujeres rurales para el trabajo reproductivo.

Referente al tiempo utilizado por las mujeres rurales en las tareas productivas, se observa que es inversamente proporcional, las mujeres que actualmente no viven con hijos asignan mayor tiempo en tareas productivas.

Valenzuela (2006) señala que las mujeres que trabajan de manera remunerada o desarrollan un emprendimiento (rol productivo) y tienen hijos menores, tienen promedios de tiempo ocupado más altos en toda la población chilena. La diferencia entre una mujer que trabaja con hijos menores y una que no tiene hijos es muy pronunciada, mientras que entre los hombres es muy estrecha.

3.2.7 Uso y Distribución del tiempo en la toma de decisiones

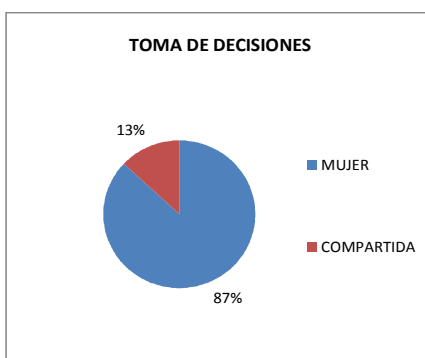


Gráfico No 6

En cuanto a la toma de decisiones, un 87% de las encuestadas manifiestan que son ellas las que toman las decisiones de lo que se desarrollará productivamente en el predio, ya sea en cómo se va a ejecutar algún tipo de actividad productiva, quien

la va a ejecutar, cuándo y qué se comercializará. En tanto un 13% de las mujeres señalan que la toma de decisiones al interior de la familia se realiza de manera compartida con su esposo o pareja.

Esta situación explica que a pesar que las mujeres históricamente se le ha asignado un rol secundario en la toma de decisiones, hoy están participando más activamente en las decisiones sobre la producción del predio y en cómo lo ejecutarán.

*USO Y DISTRIBUCION DEL TIEMPO /HRS	TOMA DE DECISIONES	
	MUJER	COMPARTIDA
REPRODUCTIVO	5.3 hrs	6.9 hrs
PRODUCTIVO	5.1 hrs	4.1 hrs
SOCIAL	0.4 hrs	1.1 hrs
TOTAL HORAS DIARIAS	10.8 hrs	12.1 hrs

TABLA No 6, elaboración propia en base a horas dedicadas a cada actividad

La Tabla No 6 muestra que la toma de decisiones sobre las actividades emprendedoras que desarrollan las mujeres rurales del sector de Río Cisne,

influye en el tiempo que estas dedican al rol reproductivo, productivo y social. Esto se expresa en la diferencia, por ejemplo, que se evidencia entre mujeres que tienen autonomía en la toma de decisiones en el rol reproductivo y las mujeres que toman las decisiones de manera compartida con la pareja en donde aumenta considerablemente el tiempo destinado a este tipo de actividad.

Esto es inversamente proporcional con el rol productivo de las mujeres, ya que al tomar las decisiones de manera autónoma, destinan mayor cantidad de horas diarias a desarrollar esta actividad que cuando las decisiones se toman compartidas con la pareja. Esto se entiende debido a que al compartir la toma de decisiones con la pareja, se expresan y evalúan todos los factores, roles tradicionalmente asignados, prejuicios, acuerdos y mandatos sociales.

3.3 Destino de los ingresos monetarios del emprendimiento.

El gráfico No7 contempla las respuestas de las 23 mujeres en relación a los recursos que obtienen por el desarrollo del emprendimiento y su destino.

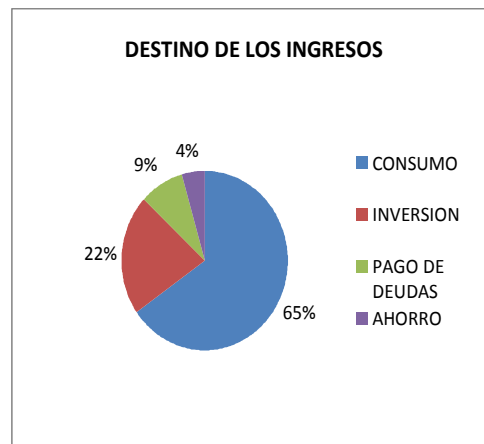


Gráfico No 7

El 65% de las mujeres indica que el destino de los ingresos por la actividad productiva que realizan es prioritariamente el consumo familiar. Las participantes manifiestan que utilizan estos recursos en las compras para el hogar, específicamente en alimentación, ropa para los hijos o para ellas, etc. Este punto es decisivo para observar las motivaciones de las mujeres en desarrollar un emprendimiento, pues las participantes de la encuesta manifiestan que es necesario apoyar la economía familiar y los recursos que se obtienen se utilizan en productos que con el ingreso de la pareja no son posibles de adquirir.

El 22% de las mujeres manifiesta que los ingresos monetarios los prioriza en inversión para continuar desarrollando el emprendimiento, ya sea en compra de semillas, fertilizantes etc.

El 9% de las participantes señaló que los recursos económicos obtenidos del emprendimiento los utiliza en pago de deudas, ya sea del propio emprendimiento o de gastos asociados al consumo de la familia, como créditos o cuentas de luz, agua, etc.

Por último el 4% de las mujeres informó que los ingresos obtenidos en el emprendimiento los ahorra.

3.4 Uso y Distribución del tiempo de las mujeres rurales de Río Cisne:

A continuación se presenta de manera detallada las actividades que desarrollan las 23 participantes del estudio, considerando los tiempos a cada rol (reproductivo, productivo y social).

El 87% de las mujeres (20) desarrolla principalmente un emprendimiento vinculado a la producción agrícola en chacra, huerta o invernadero. Ellas son las principales responsables de la producción y comercialización de estos emprendimientos, sin embargo desarrollan de manera paralela otros emprendimiento como crianza y venta de animales menores como cerdos y/o corderos. El restante 13% se dedica a labores productivas no agrícolas, como artesanías o elaboración de mermeladas. Del total de las mujeres entrevistadas, todas señalan que desarrollan actividades productivas por cuenta propia para generar ingreso y así apoyar la economía familiar.

MUJER	ROL REPRODUCTIVO / EN HORAS DIARIA	ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS	ROL PRODUCTIVO / EN HORAS DIARIA	ACTIVIDADES PRODUCTIVAS	ROL SOCIAL Y/O DIRIGENCIAL/ EN HORAS DIARIAS	ACTIVIDADES SOCIALES	TOTAL HORAS DIARIAS
1	3.8	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa, elaboración de alimentos para autoconsumo.	7.2	-Labores productivas agrícolas en el predio: (hortalizas) Preparación de suelo para la siembra en la Huerta e invernadero, siembra, limpieza y mantención de cultivo, cosecha, comercialización de productos agrícolas -Labores productivas no agrícolas: (mermeladas y conservas) Elaboración y comercialización	0.3	Agrupación de Huertos Urbanos, ANAMURI, Hortaliceras de Río Cisne	11.3 hrs
2	3.8	Preparar comida, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa, confección de ropa, elaboración de alimentos para autoconsumo	6.2	-Labores productivas agrícolas en el predio: (hortalizas) preparación de suelo para la siembra en el invernadero, siembra, limpieza y mantención del cultivo, cosecha, comercialización de productos agrícolas. -Labores productivas no agrícolas:	1.1	Agrupación de Huertos Urbanos, Grupo de Plantas Medicinales Metahue.	11.1 hrs

				(mermeladas) elaboración y comercialización			
3	4.9	Preparar comida, recoger y picado de leña, acarrear agua, aseo del hogar, cuidar niños, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, elaboración de alimentos para autoconsumo (mermeladas)	7.2	-Labores productivas agrícolas en el predio: (hortalizas) preparación de suelos para la siembra en la huerta, siembra, limpieza y mantención del cultivo, cosecha, comercialización de los productos.	0.2	Agrupación de Huerto Urbanos, Señoras Jubiladas del Servicio de salud	12.3 hrs
4	4.6	Preparar comida, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, remendar ropa, elaboración de alimentos para autoconsumo (mermeladas)	5.8	-Labores productivas agrícolas en el predio: (flores) preparación de suelos en la chacra y huerta, siembra, limpieza y mantención del cultivo	0.1	Agrupación de Huertos Urbanos, Club de Adulto Mayor	10.5 hrs
5	7.2	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa, elaboración de alimentos para autoconsumo (conservas)	2.8	-Labores productivas agrícolas en el predio: (hortalizas), preparación de suelos en la huerta, siembra, limpieza y mantención del cultivo, cosecha, comercialización de productos.	0.1	Agrupación de Huerto Urbanos, Hortaliceras de Río Cisne.	10.1 hrs

				-Labores productivas no agrícolas: (mermeladas, conservas y artesanías) elaboración y comercialización			
6	5.3	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras,	6.0	-Labores productivas agrícolas en el predio: (plantas ornamentales), preparación de suelos para la siembra en vivero, siembra, limpieza y mantención y desmalezado, trasplante, poda, comercialización	0.4	Agrupación de Huertos Urbanos, Comunidad indígena Lafkenmapu, Red de Turismo Huilliche de la comuna de Puerto Montt	11.7 hrs
7	4.6	Preparar comida, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, elaboración de conservas para autoconsumo	2.8	-Labores productivas agrícolas en el predio: (plantas ornamentales y medicinales) preparación de suelos para la siembra en vivero, siembra, limpieza, cosecha y comercialización	0.2	Agrupación de Huertos Urbanos, Grupo de Plantas Medicinales Metahue.	7.6 hrs
8	4.9	Preparar comida, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, remendar	4.1	-Labores productivas agrícolas en el predio: (flores), preparación de	1.7	Agrupación de Huerto Urbanos, Grupo de Plantas Medicinales	10.7 hrs

		ropa, elaboración de alimentos conservas y mermeladas para autoconsumo.		suelos para la siembra en invernadero, siembra, limpieza y mantención de cultivo, cosecha y comercialización. -Labores productivas no agrícolas: (elaboración y comercialización de mermeladas.		Metahue, Grupo de Artesanía	
9	2.5	Preparar comida, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, confeccionar ropa.	4.1	-Labores productivas agrícolas en el predio: (hortalizas), preparación de suelos en el invernadero, siembra, limpieza y mantención del cultivo, cosecha, comercialización -Labores productivas no agrícolas: (artesanía en lanas), elaboración y comercialización.	0.3	Agrupación de Huertos Urbanos, Huerto Rayún	6.9 hrs
10	8.1	Preparar comida, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, elaboración de alimentos conservas y	3.6	-Labores productivas agrícolas en el predio, (hortalizas), preparación de suelos en el invernadero, siembra, limpieza y mantención del cultivo, cosecha y	0.8	Agrupación de Huertos Urbanos, Hortaliceras de Río Cisne	12.5 hrs

		mermeladas para el autoconsumo		comercialización. -Labores productivas crianza de animales menores ovinos (corderos), alimentación y comercialización. -Labores productivas no agrícolas: (artesanía y mermeladas) elaboración y comercialización.			
11	3.2	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa.	5.9	-Labores productivas agrícolas en el predio (hortalizas), preparación de suelos en el invernadero, siembra, limpieza y mantenimiento de cultivo, cosecha y comercialización. -Labores productivas crianza de animales menores ovinos (corderos), alimentación y comercialización -Labores productivas no agrícolas: (mermeladas) elaboración y	0.2	Agrupación de Huerto urbanos	9.3 hrs

				comercialización.			
12	9.3	Preparar comida, acarrear agua, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, elaboración de alimentos mermeladas para autoconsumo	3.6	-Labores productivas agrícolas en el predio (hortalizas), preparación de suelos en la huerta e invernadero, siembra, limpieza y mantención del cultivo, cosecha y comercialización. -Labores productivas no agrícolas (artesanías en lana), elaboración y comercialización.	1	Agrupación de Huertos Urbanos, Junta de vecinos, Comité de Salud, comité de Trabajo y agrupación las	13.9 hrs
13	7.4	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, elaboración de alimentos, conservas para el autoconsumo.	5.2	-Labores productivas agrícolas en el predio (plantas ornamentales y frutales menores frutillas), preparación de suelos en invernadero, siembra, limpieza y mantención de cultivo, cosecha, comercialización. -Labores productivas no agrícolas (mermeladas y conservas), elaboración y	0.2	Agrupación de Huertos Urbanos, Emprendedoras Las Cholas.	12.8 hrs

				comercialización.			
14	8.6	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, cuidar niños, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa, confección ropa, elaboración de conservas para autoconsumo	1.8	-Labores productivas agrícolas en el predio (hortalizas), preparación de suelos en el invernadero, siembra, limpieza y mantención de cultivo, cosecha y comercialización. -Labores productivas no agrícolas (artesanía en Manila) elaboración y comercialización.	0.5	Agrupación de Huertos Urbanos, Fondo Esperanza, reunión de colegio	10.9 hrs
15	6.1	Preparar comida, aseo del hogar, cuidar niños, lavar loza, lavar ropa, remendar ropa, elaboración de mermeladas para autoconsumo	4.9	-Labores productivas agrícolas en el predio (hortalizas) preparación de suelos en la huerta e invernadero, siembra, limpieza y mantención del cultivo, cosecha y comercialización de productos. -Labores productivas crianza de animales menores (aves y cerdos), alimentación, manejo básico sanitario y comercialización.	0.1	Agrupación de Huertos Urbanos.	11.1 hrs

				-Labores productivas no agrícolas (artesanía en lanas) elaboración y comercialización.			
16	5.2	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, cuidar niños, lavar loza, lavar ropa, elaboración de conservas para autoconsumo	6.1	-Labores productivas agrícolas en el predio (plantas medicinales y ornamentales y flores interior y jardín), preparación de suelos para la siembra en la huerta, siembra, limpieza y mantención de cultivo, cosecha, comercialización de los productos. -Labores productivas no agrícolas (artesanía en Manila), elaboración y comercialización	0.4	Agrupación de Huertos Urbanos, Hortaliceras de Río Cisne, Centro de Madres.	11.7 hrs
17	1.6	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa, elaboración de alimentos conservas para autoconsumo	6.2	-Labores productivas agrícolas (hortalizas), preparación de suelos para la siembra en el huerto, siembra, limpieza y mantención de cultivo, cosecha y comercialización. -Labores productivas no agrícola	0.1	Agrupación de Huertos Urbanos, Emprendedoras las Cholas	7.9 hrs

				(repostería y mermeladas) elaboración y comercialización.			
18	4.1	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras. elaboración mermeladas para autoconsumo.	4.6	-Labores productivas agrícolas (hortalizas) preparación de suelos para la siembra en la huerta, siembra, limpieza y mantenimiento del cultivo, cosecha y comercialización. -Labores productivas crianza de animales menores (aves) alimentación, manejo básico sanitario, comercialización.	0.1	Agrupación de Huertos Urbanos, Comité de Huertos Familiares Cosechando el Futuro.	8.8 hrs
19	5.1	Preparar comida, aseo del hogar, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa, confección de ropa, elaboración de mermeladas para autoconsumo.	4.2	-Labores productivas agrícolas (flores y plantas ornamentales), preparación de suelos para la siembra en la huerta, siembra, limpieza y mantenimiento de cultivo, cosecha, comercialización. -Labores productivas no agrícolas (mermeladas y conservas)	0.2	Agrupación de Huertos Urbanos, Comité de Huertos Familiares Cosechando el Futuro	9.5 hrs

				elaboración y comercialización.			
20	8.1	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, cuidar niños, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa, confeccionar ropa, elaboración de mermeladas para autoconsumo	6.0	-Labores productivas agrícolas (hortalizas) preparación de suelos para la siembra en el invernadero y huerta, siembra, limpieza y mantención del cultivo, cosecha y comercialización. -Labores productivas no agrícolas (confección de ropa) elaboración y comercialización.	0.2	Agrupación de Huertos Urbanos, Hortaliceras de Río Cisne.	14.3 hrs
21	6.7	Preparar comida, aseo del hogar, cuidar niños, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa.	6.5	-Labores productivas agrícolas (hortalizas) preparación de suelos para la siembra en el invernadero, siembra, limpieza y mantención del cultivo, cosecha y comercialización. -Labores productivas no agrícolas (artesanía en madera) elaboración y comercialización.	2.1	Agrupación de Huertos Urbanos, Fondo Esperanza	15.3 hrs

				Hdu			
22	6.9	Preparar comida, aseo del hogar, cuidar niños, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, elaboración de conservas para autoconsumo.	3.4	-Labores productivas agrícolas (hortalizas) preparación de suelos para la siembra en la huerta e invernadero, siembra, limpieza y mantenimiento del cultivo, cosecha y comercialización.	0.5	Agrupación de Huertos Urbanos, Hortaliceras de Río Cisne.	10.8 hrs
23	4.9	Preparar comida, recoger y picado de leña, aseo del hogar, cuidar niños, lavar loza, lavar ropa, hacer compras, remendar ropa, confeccionar ropa, elaboración de mermeladas y conservas.	6.7	-Labores productivas agrícolas (hortalizas) preparación de suelos para la siembra en el invernadero, siembra, limpieza y mantenimiento del cultivo, cosecha y comercialización. -Labores productivas no agrícolas (mermeladas y conservas) elaboración y comercialización.	0.4	Agrupación de Huertos Urbanos, Hortaliceras de Río Cisne, Centro de Madres Costa Bajo	12.0 hrs

4.- Aproximación desde la Subjetividad de las mujeres rurales.

Las entrevistas a las mujeres rurales del sector de Río Cisne, fueron orientadas a descubrir sus representaciones en torno al uso y distribución de su tiempo en el rol reproductivo, productivo y social y a los beneficios y tensiones percibidas a nivel personal y familiar.

Asumiendo un paradigma interpretativo, el estudio apuntó a comprender los significados y representaciones que las mujeres rurales del sector construyen respecto a los procesos de modernización que vivencian, a las prácticas familiares en los contextos rurales actuales y respecto al uso y distribución del tiempo, para finalmente obtener una visión global sobre el grado de satisfacción y/o tensión derivados de lo anterior. Este enfoque ha permitido abordar, desde la subjetividad de las mujeres rurales, cómo ellas significan y dan sentido a las nuevas demandas a que se encuentran enfrentadas en la actualidad, las que se expresan claramente en el uso y distribución del tiempo, especialmente cuando ellas desarrollan algún emprendimiento. En este sentido y siguiendo a Jodelet (1984), la información es analizada a partir de las experiencias vividas por las propias mujeres, sus opiniones y las reelaboraciones que construyen y reconstruyen.

Con tal objeto, se realizó un análisis de tipo cualitativo del discurso construido y expresado en las entrevistas en profundidad, las que fueron grabadas y reproducidas, constituyendo el corpus sobre el cual se aplicó un análisis temático. La pauta de análisis se elaboró con los temas tratados en las entrevistas, tanto los

previstos inicialmente como los que surgieron en la conversación con las mujeres entrevistadas.

4.1 Ingreso Económico por cuenta propia: impacto en las mujeres y su familia

En los discursos se observa claramente que las mujeres reconocen y valoran los recursos que generan de manera autónoma y que en su mayoría complementa los ingresos económicos familiares.

“... Yo estoy súper contenta y orgullosa de poder hacer esta platita, además el sueldo de mi marido es poco y esto aumenta el fondo común y se puede hacer otras cosas y sin lo que gano no podríamos comprar varias cosas para la casa y los niños...”

(Antonia, 47)

“... Es bueno porque le sirve a una re hartito, uno se tiene que sacrificar, pero así es como después se da sus gustos, vendo muchas verduras, chalota, cilantro, acelga, hasta flores vendo, me ayuda bastante y no solo a mí sino que a toda la familia. Me gustaría ganar más eso sí, porque todavía es poco...” (María

Delia, 62)

“...Estoy muy orgullosa por lo que he logrado, me he sacrificado y a mis cabros también, pero lo vale, yo tengo mi plata, yo compro, yo decido, yo vendo y mis hijos lo valoran...” (Ines, 40)

“... Es bueno, es positivo, uno se siente útil, disponer de la plata, una se siente más valorada, autosuficiente, no importa lo que pase una puede sobrevivir...” (Olga, 78)

“...Siempre es bueno que la familia vea que la mamá es autosuficiente, es una enseñanza, si una puede ellos también, además la plata casi siempre la ocupo en ellos, así que más contentos están...” (Anahí, 52)

“...Yo siempre trabajé, siempre apoyé a mi familia en lo económico, ellos siempre han valorado que yo esté haciendo cosas, ya sea con el invernadero o con la artesanía, ellos se sienten orgullosos, incluso me ayudan a vender, me ayudan a llevar mis productos a la feria artesanal...” (María, 46)

Se desprende que las mujeres reconocen en sí los beneficios de generar ingreso, valorando su propia autonomía en la toma de decisiones y la oportunidad de aportar recursos para mejorar el ingreso económico familiar.

Por su parte, las mujeres rurales del sector de Río Cisne visualizan que la familia, especialmente los hijos, valoran las actividades productivas que ellas desarrollan, y reconocen que los ingresos aportados mejoran la economía de la familia.

Sin embargo, los recursos obtenidos por las mujeres en el desarrollo de los emprendimientos, no son suficientes para sustentar a la familia y éstas manifiestan que la economía familiar se sustenta por el aporte económico que realizan sus esposos o parejas, principalmente. En el caso de las mujeres que no cuentan con parejas, señalan otros ingresos importantes con los cuales se complementa el obtenido con el emprendimiento, tales como subsidios del Estado, pensiones de viudez, pensiones alimenticias por sus hijos, por ejemplo.

4.2 Rol reproductivo prioritario para la mujer rural

Las mujeres no reconocen el rol productivo como eje de desarrollo económico personal o familiar y manifiestan que ven este espacio como una oportunidad de crecimiento. No obstante, si otras personas, especialmente integrantes de la familia, las presiona, ellas dejan el emprendimiento, pues no se sienten suficientemente fortalecidas para priorizar por el rol productivo. Esto se explica

porque, como lo hemos señalado anteriormente, las mujeres históricamente han desarrollado un rol reproductivo y constantemente se han visto presionadas a permanecer en él, independiente de las oportunidades o necesidades económicas que tengas ellas o sus familias.

“... Me gusta mucho lo que hago, me gusta vender mis productos, conversar con las clientas, tener mi plata, pero si veo que eso perjudica a mi familia, tengo que detenerme un poco y ordenar la casa y después que todo se tranquiliza, vuelvo a mis andadas ji ji ji...” (Ines, 40)

“... Tengo claro que en la casa debo cumplir, primero hacer las cosas, ser responsable con la casa, los niños, el marido y después salir a la huerta, me las ingenio, pero tengo claro lo que debo hacer...” (Maria Dominga, 46)

“... Muchos años pasó antes de poder atreverme a vender mis productos, mis frutillas, mis frambuesas, tuve que esperar que mis hijos crecieran, incluso se fueran de la casa para poder dedicarme a vender mis cosas, siempre tuve la huerta, pero no podía hacer todo lo que hago, hacer cursos, salir a las ferias, participar en Los Huertos Urbanos...”(Berta, 57)

“...Una trata de llevar la fiesta en paz, después que mi marido se va con el camión, yo hago todo lo que me gusta, salir a vender, ir a reuniones, participar en la feria con el grupo de río cisne, pero cuando él llega, ahí estoy en la casa, es cosa de organizarse...” (María Lucy, 58)

4.3 Rol reproductivo / rol productivo.

Por la complejidad y profundidad de los cambios a los que se ha visto enfrentada la mujer de hoy, a la que se le exige que cumpla el rol reproductivo como mandato social, es decir siendo una buena madre, esposa, etc., y que además realice la función productiva de igual forma como lo realiza un hombre, no es raro esperar en ella un alto grado de desconcierto y esfuerzo y una afanosa búsqueda de su propia identidad. (Pantoja, 1998). Frente a esta dimensión las mujeres perciben lo siguiente:

“...En el campo los hombres son machistas, no ayudan a hacer ni una cama, no van a barrer, porque eso lo tiene que hacer la mujer, si uno trabaja tampoco recibe ayuda...” (María Luisa, 71)

“...Yo le he dicho a mi vecina, que ya no existe la esclavitud que trabaje, que salga y dice que el marido no la deja trabajar...y de repente le falta el dinero...” (Sandra, 53 años)

Entre las mujeres consultadas se aprecia un discurso dual, que busca legitimar lo moderno, como un “deber ser”, pero que trata de adaptarlo a sus prácticas familiares, en las que predominan modelos “masculinos” tradicionales.

En los discursos analizados, las mujeres perciben que los varones poseen estructuras patriarcales internalizadas, respecto a qué es ser hombres y mujeres y, por tanto, no han instalado arreglos de convivencia familiar que permitan mayores espacios de autonomía en sus parejas o esposas. De modo que si la mujer desea desarrollar un emprendimiento, debe asumir más responsabilidades, más trabajo y, consecuentemente, mayor nivel de tensión para cumplir con los distintos roles que le demanda la sociedad y su propia familia. En este sentido, no se observa una corresponsabilidad en los quehaceres domésticos entre hombres y mujeres, imprescindible para alcanzar una mayor equidad y que permitiría a la mujer participar y desarrollarse en otras esferas de la sociedad.

Por otro lado, las entrevistadas perciben claramente que las generaciones más jóvenes han flexibilizado los roles sexuales tradicionales, evidenciando una clara tendencia a aceptar que la mujer trabaje y tenga espacios personales, y que el hombre asuma más su rol de padre y esposo en la familia.

“...Yo he visto un cambio en los cabros jóvenes, ellos ayudan un poco... mis hijos ayudan harto a sus señoras... pero eso es de

la gente más joven, distinta a las generaciones nuestras...”

(María Luisa, 71)

“... Hoy es más común ver al hombre participando en todo, eso depende de la crianza que uno le da a los hijos, hoy en día los hombres colaboran más en la casa, sobre todo en la parte de cocina...” (Anái, 52)

“... Antiguamente se daba así (...) había mucho machismo, los hombres no podían ayudarle a lavar loza a la señora, porque era mal visto, no podían ayudarle a darle la comida a los niños chicos, porque para eso estaban las mujeres, yo veo que esto está cambiando y para bien, yo creo que el matrimonio es para ayudarse el uno con el otro...” (Bernardita, 35)

Por lo tanto, al incorporarse la mujer al mundo laboral o desarrollar emprendimientos, ha aumentado sus responsabilidades. Las mujeres que no cuentan con una alta preparación académica buscan en el trabajo fundamentalmente contribuir al sostenimiento económico de sus familias o elevar el nivel de vida de ésta.

Del total de las mujeres entrevistadas, todas manifiestan que desarrollan actividades productivas por cuenta propia para generar ingreso y así apoyar la economía familiar. Según sus propias palabras, las participantes señalan:

“...Es necesario ayudar al viejo a tener plata, la hija mayor está en la universidad y debo ayudar para que algún día ellos sean profesionales, pero yo siempre ayudé en mi casa, siempre vendí las verduras y artesanías, acá en Puerto Montt tengo a mis clientes de años...” (Mónica, 51)

4.4 Rol productivo de la mujer rural y redistribución de roles reproductivos en la familia rural:

Con respecto al rol productivo que hoy tiene la mujer, se observa que la familia si bien está consciente y valora los recursos económico que genera, no visualiza los distintos roles que cumple la mujer.

“... Me da risa pensar en que mi familia me va a ayudar en la casa, mi pareja dice que ese es mi trabajo y que si él no se queja del suyo, yo no me debo quejar del mío...” (Patricia, 41)

“... En la casa no hay colaboración, si yo quiero salir a una feria artesanal o a vender mis verduras, me tengo que organizar no

más, levantar mas temprano, porque poco y nada de ayuda tengo...” (Antonia, 47)

“... Como ya no tengo hijos chicos, tengo más tiempo, porque la casa quita tiempo, si mis hijos estuvieran chicos no podría trabajar en esto, hay que dedicarse a la huerta, porque para que pensar en que el viejo me ayude...” (María, 67)

“... Me cuesta que mi familia entienda que necesito ayuda, ahora que las niñas están grande y de vacaciones, me ayudan porque yo no les hago nada, si quieren comer, que se cocinen, pero la verdad es fome que nadie entienda que trabajar en la casa es un trabajo...” (Mónica, 51)

“... Siempre necesito ayuda, siempre, pero al final igual me las arreglo sola, es cosa de ordenarse no más, además nadie quiere ayudar a hacer las cosas....” (Marina, 51)

Esto se entiende porque en primer lugar históricamente el rol reproductivo ha estado invisibilizado socialmente y solo se reconoce el rol productivo, y las familias rurales no son la excepción. Este mandato social se ha repetido por

generaciones, y a pesar que las mujeres manifiestan que visualizan algunos cambios, estos no generan importante impacto en la dinámica familiar rural.

En general las mujeres, señalan que necesitaban ayuda para realizar las tareas en el hogar, pero que no es tan necesaria porque ellas logran optimizar el tiempo para cumplir con las tareas asignadas por ellas o sus familias.

4.5 Rol productivo de la mujer y tensiones en el grupo familiar

El trabajo productivo aumenta significativamente la carga laboral y el nivel de tensión de la mujer. Como ya constatamos, la mujer rural no redefine su trabajo doméstico o reproductivo sino que se suma a él, en tanto no se redefinen los roles masculinos tradicionales.

El dilema no resuelto, trabajo - familia, produce tensiones difíciles de superar, con impacto en la vida familiar. Las mujeres rurales al ser consultadas señalan que lo que más afecta en compatibilizar ambos roles es la exigencia y la escasez de tiempo:

“... Una se exige mucho... yo no tengo tiempo, uno llega súper cansada cuando salgo a entregar mis productos, tengo que atender a mi hijo, hacer las cosas (...) las cosas serían distintas si me ayudará mi pareja en las labores del hogar...” (Inés, 40)

“...A mí también me falta tiempo, todo el día estoy trabajando, luego las cosas en la casa, conversar con mis hijos, y no tengo tiempo para mí...” (Sandra,53)

“...Mire todo es muy rápido...estamos viviendo una vida muy agitada...ni parecida a quince años atrás, (...) pasan un par de meses y pasa el año, yo siento que no me alcanza el tiempo para todo lo que me gustaría hacer...” (Marina, 51)

Respecto a esta tema las mujeres consultadas, manifiestan una alta exigencia en sus roles de esposa- dueña de casa- madre, generando una tensión a nivel personal y familiar. Cabe destacar, la escasez de tiempo que refieren las mujeres.

Las mujeres consultadas señalan ésta escasez de tiempo como un factor que condiciona principalmente sus relaciones con sus hijos y por el cual se sienten culpables de dejarlos solos, es por eso que se postergan y prefieren emprender una actividad económica, una vez que sus hijos sean adolescentes o adultos.

“... Quizás algunas personas no entiendan, pero a pesar que siempre he trabajado en la huerta, y trabajé con lana y fieltro, quise comenzar de verdad a vender cuando mis hijitos fueran mas grandes pa que después no me criticaran que nunca estuve con ellos cuando eran chicos...” (Marina, 51)

Las tensiones antes señaladas, llevan consigo conflictos familiares latentes. La mujer vive intentando desempeñar una multiplicidad de roles (mamá, esposa, dueña de casa, hija, hermana, amiga, etc.) todos ellos con excelencia”. El intento por responder de manera exitosa a esta situación de sobre exigencia externa e interna, y de compatibilizar la multiplicidad de roles que debe desempeñar, termina produciéndole estrés.

Las mujeres rurales consultadas respecto a los conflictos familiares latentes, señalan lo siguiente:

“...Mi marido me dice que uno descuida la familia, la casa y los hijos (...) mire usted ahora los niños de meses van a la sala cuna y que los cuiden personas que nada tienen que ver...” (Monica, 51).

“...Uno tiene problemas con el marido cuando los niños son chicos, y me dice quién los va a cuidar si ya no se puede confiar en nadie...” (Raquel, 61).

Otro antecedente evidencia la preocupante división sexual del trabajo al interior de los hogares en Chile, la encuesta experimental de uso del tiempo en Chile (INE- Minsal, 2007), indica que un 77.3% de las mujeres se dedica a las tareas del hogar -independientemente de si también trabajan remuneradamente-, mientras sólo un 36.6% de los hombres lo hacen. Por otro lado, en un 32.8% las mujeres

realiza labores de cuidado de personas en el hogar, contra un pequeño 7,8% de los hombres que lo hace. Cabe señalar, que en una década y media, las jefaturas de hogar femeninas han aumentado en un 9.5%, y aunque acceder a un trabajo remunerado es un derecho, quedar a cargo de una familia deja a las mujeres – especialmente a las más vulnerables – sin otra opción que insertarse en el mercado laboral. Esto significa que en número creciente, están siendo sostenedoras económicas y encargadas a la vez del cuidado y gestión reproductiva de los hogares.

Por lo mencionado anteriormente, un aspecto fundamental en esta perspectiva, es democratizar las relaciones parentales, lo que supone, integrar a los padres a todo el proceso de cuidados e involucrarlos activamente en una paternidad responsable y afectiva. Se trata de una aspiración del cual se benefician madres, padres, hijos e hijas, y la sociedad en su conjunto.

La mejor comprensión del mundo les ha abierto a las mujeres nuevas oportunidades laborales y ha contribuido a su desarrollo integral como personas, enriqueciendo así sus relaciones interpersonales, de pareja, con los hijos, la familia y los amigos. Los adelantos técnicos han permitido que la mujer desempeñe las tareas domésticas con más facilidad y rapidez que en épocas anteriores, haciendo posible el que a una madre le quede tiempo para dedicarse a una actividad laboral compatible con la del hogar. (Pantoja, 1998)

4.6 Mujer rural y tiempo Libre

Las mujeres reconocen que en general tienen poco tiempo libre, y que después de ocupar su tiempo en las responsabilidades diarias, el tiempo libre lo dedican a actividades relacionadas con el emprendimiento que desarrollan.

“...El trabajo en la huerta me relaja, me hace sentir bien, es mi espacio, cuido mis flores, mis plantas, si tuviera más tiempo libre estaría todo el día en la chacra...” (Magali, 56).

“...Me gusta estar en la huerta, me relaja, la tierra me llama, no importa si estoy vieja, o enferma, ahí me siento bien y nadie me va a sacar, se me pasa el día...” (Olga, 78)

Con respecto al tiempo libre de las mujeres del sector de Río Cisne, las participantes señalaron que si bien es escaso, debido a las responsabilidades reproductivas y productivas, en su mayoría tiene algunas horas durante la semana que dedican a actividades recreativas u ocio.

Una de las respuestas más recurrentes con respecto a qué dedicarían el tiempo libre, las mujeres que a capacitarse, hacer arte o a viajar.

“...Me gustaría tener tiempo para estudiar, para hacer más cursos, viajar, conocer mi país, pero no puedo, el día apenas me alcanza para hacer todas mis cosas pero me encantaría estudiar tener el tiempo para aceptar las invitaciones a capacitarme a través de la municipalidad o de Prodemu...” (Antonia, 47)

“...Pintar, bailar, cantar, en general todo lo que tiene que ver con el arte me encantaría hacer...” (Magali, 56)

“... Aprender más, capacitarse, ojala involucrarse en otro tipo de talleres, siguiendo la misma línea, innovando para mi negocio...” (Marina, 51)

“... La verdad es que no tengo mucho tiempo libre, pero si tuviera tiempo, lo dedicaría a la familia y a la huerta, ya que es lo que me relaja y me hace feliz...” (Luz, 58)

“...Me gustaría estudiar y viajar, tener tiempo para mí, para darme gustos...” (Mercedes, 66)

4.7 Mujer rural y rol Social

Por último las mujeres manifiestan participar constantemente en reuniones sociales motivadas por intereses en común. En el sector de Río Cisne funcionan distintas organizaciones sociales que acogen los intereses y demandas de las mujeres en beneficio personal o del territorio.

“... Participar en las reuniones de la agrupación me ha permitido conocer más a mis vecinas del sector, capacitarme, crear personalidad e informarme sobre lo que pasa en el sector...” (Mercedes, 66)

“... Gracias a la Agrupación de Huertos Urbanos, muchas de nosotras nos conocimos, compartimos, nos hicimos amigas y de ahí han salido cosas muy buenas, como vecinas que han estudiado en la escuela para terminar sus estudios y nos hemos capacitado..., yo sé más de siembra y huertas, porque la municipalidad nos puso un profesor que nos enseñó bien a trabajar en el invernadero...” (Patricia, 41)

CONCLUSIONES

La tendencia internacional de los estudios sobre el uso y distribución del tiempo, ha sido precisar o clarificar la valoración del tiempo en la sociedad contemporánea y, en el caso del análisis por género, valorar el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres al interior del hogar.

A pesar que en la actualidad, el Estado Chileno fortalece políticas sociales para incorporar la equidad de género de manera transversal, en la realidad de la sociedad rural no se visualizan cambios significativos, es decir, la equidad de género se asume solo en el discurso, pues la mujer sigue cumpliendo los roles que le fueron asignados históricamente y ellas manifiestan que su trabajo fundamental es el rol reproductivo.

Las familias rurales cumplen un rol determinante en la asignación de roles, el hombre históricamente ha cumplido un rol netamente productivo, mientras que las mujeres cumplen un rol reproductivo, hoy las mujeres tienen espacio para incorporarse al mercado laboral o desarrollar un emprendimiento, pero los roles siguen siendo marcados, no se redistribuye los roles al interior de la familia, simplemente las mujeres cuando encuentran un espacio en su rol reproductivo, asumen responsabilidades productivas. Muchas de las mujeres rurales desarrollan un emprendimiento productivo una vez terminada la etapa de crianza de sus hijos.

Si bien es cierto que en la actualidad los hombres participan de manera más frecuente en la crianza de los hijos o comparten tareas reproductivas, en las zonas rurales todavía no se aprecia con nitidez y los hombres siguen cumpliendo un rol netamente productivo, es decir no se logra cambiar la lógica de roles tradicionales de género, lo que se traduce en que no existe una redistribución real de los roles al momento en que la mujer rural realiza actividades productivas.

En función de los objetivos de la investigación, se observa que los factores que inciden en que el uso y distribución del tiempo por parte de las mujeres rurales entrevistadas presentaron un comportamiento bastante similar, en tanto el estudio mostró que las variables como edad, estado civil, jefatura de hogar, presencia de hijos en el hogar y situación laboral influyen significativamente en la distribución del tiempo de las mujeres.

Con respecto a la **Edad**, es interesante destacar que las mujeres rurales distribuyen su tiempo de distinta manera, según el rango de edad al que pertenecen. A menor edad, la cantidad de horas destinadas al rol reproductivo es mayor que el de mujeres mayores, y esto se entiende porque las segundas ya no están en etapa de crianza, lo que significa que tienen tiempo disponible para realizar otra actividad, entre ellas la productiva o social.

En cuanto al factor **Jefatura de Hogar**, se observa que un 83% de las mujeres encuestadas señala ejercer la jefatura de hogar, quienes además asignan un tiempo menor en las tareas reproductivas, a diferencia de las mujeres que declaran que la

pareja o esposo es quien cumple el rol de jefe de hogar. Esto es inversamente proporcional con el rol productivo, en donde aumenta el tiempo diario en las mujeres jefas de hogar y disminuye en las mujeres que no los son.

Otro factor importante lo constituye el **Estado Civil**, observándose que las mujeres casadas o que tienen pareja tienen un porcentaje elevado tiempo destinado a tareas reproductivas, asociado a responsabilidades domésticas de ser dueña de casa. Por consiguiente se reafirma el rol tradicional de la mujer, ligado principalmente al trabajo reproductivo y por tanto las mujeres casadas asignan menos tiempo a tareas productivas.

En cuanto a la **Escolaridad**, esta no influye en el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales del sector de Río Cisne en actividades productivas. Por lo tanto, en los casos estudiados este factor no es determinante al momento de desarrollar un emprendimiento.

Por su parte, el **Ciclo de Vida Familiar**, entendido aquí como la presencia de hijos en el hogar, influye de manera importante en la distribución del uso del tiempo de la mujer. En efecto, las mujeres sin hijos, destinan menos tiempo al trabajo doméstico o reproductivo que sus pares con hijos en el hogar.

Por otra parte, cuando la mujer no tiene hijos o no vive con ellos, porque se fueron de la casa y comenzaron una nueva familia, dedica parte importante de su tiempo

a realizar otras actividades que no necesariamente tienen que ver con el rol productivo.

En cuanto a la **Toma de Decisiones**, el 87% de las mujeres manifiestan que son ellas las que toman las decisiones de las actividades productivas en el emprendimiento, y solo un 13% informa que dichas decisiones las comparten con la pareja o esposo. Este factor incide de manera importante en los tiempos que asignan las mujeres a sus actividades, ya que aquellas que tienen autonomía en la toma de decisiones, utilizan mayor tiempo en actividades productivas y las mujeres que toman decisiones de manera compartida dedican menos tiempo a laborales productivas y mayor tiempo a actividades reproductivas.

Con respecto al destino de los ingresos monetario obtenidos por las mujeres rurales del sector de Río Cisne, el 65% de ellas indica que lo utilizan en el consumo de la familia, es decir, en compras de alimentos, ropa, etc. El 22% lo utiliza en inversión del propio emprendimiento como herramientas, materiales, semillas, fertilizantes o reparación de invernaderos. El 9% destina los recursos que obtiene por su emprendimiento en el pago de deudas y el 4% lo ahorra.

Es importante destacar que un 56% de los casos, los recursos obtenidos del emprendimiento son complementarios a la economía familiar y el restante 44% de las mujeres desarrollan un emprendimiento económico como principal ingreso familiar.

En cuanto al análisis del discurso de las mujeres entrevistadas, se observa que:

Las mujeres rurales mayoritariamente concentran su tiempo en el trabajo reproductivo, el que se invisibiliza, ya que éste no tiene una valoración económica significativa, desconociéndose la importancia del rol social y cultural en la familia.

Además, las mujeres que desarrollan algún tipo de emprendimiento, distribuyen de distinta manera el tiempo a como lo hacen las mujeres que sólo realizan actividades reproductivas. Por consiguiente, las mujeres que participan de emprendimientos debe compatibilizar su tiempo en los roles de mujer, esposa, madre y trabajadora.

Se esperaba que al asumir las mujeres responsabilidades productivas, existiera una redistribución de roles al interior de la familia, pero el estudio demostró que las mujeres rurales combinan y distribuyen sus tiempos en ambos roles o simplemente deben esperar terminar la crianza de los hijos para realizar ciertas actividades productivas o sociales. Es decir los tiempos para el rol reproductivo se redujo o comienza a ser más eficiente, tiene que hacer más labores del hogar en menos horas, lo que les permite tener más tiempo disponible para dedicarse a desarrollar actividades como emprendimientos productivos, capacitarse, participar en organizaciones sociales, etc. Las actividades productivas solo se desarrollan o se amplía en la medida que las actividades reproductivas se reducen y por lo tanto

las mujeres logran dedicarse al rol productivo porque ya han finalizado alguna etapa importante del rol reproductivo, principalmente la etapa de crianza de niños.

La investigación arrojó que a pesar que las mujeres reconocen la importancia y el aporte que realizan a la economía familiar al desarrollar un emprendimiento, mantienen la idea de que el rol productivo es secundario. Cuando el rol productivo es prioritario, es porque el emprendimiento o el trabajo asalariado es la única manera de obtener ingresos económicos y no cuentan con otra manera de subsistencia.

Independiente de la cantidad de recursos económicos que generen las mujeres, esta actividad es secundaria y complementaria, es decir aporta a la economía familiar rural pero nunca es percibida como central para la subsistencia familiar, por lo tanto es visualizada por los otros integrantes de la familia, como una actividad recreativa o como parte del tiempo libre de la mujer.

Otro dato relevante que arrojó la investigación es que la escolaridad no es tan decisiva en un abandono o cambio de rol. La escolaridad influye, pero no en la magnitud que se esperaba, lo que significa que la asignación de roles históricos está enraizado y que a pesar que en el discurso de las mujeres rurales está presente la equidad de género o la distribución equitativa de roles al interior de la familia, no se refleja la conducta de ellas ni en la de los miembros de las familias.

Existen tensiones y beneficios en la familia en cuanto a que las mujeres desarrollen algún tipo de emprendimiento económico. Este rol productivo, se combina con los tiempos asignados al rol reproductivo, generando tensión en la familia debido a que todavía no se ha generado una redistribución de los roles más equitativa al interior de los hogares. En este sentido, para la mujer equilibrar el rol reproductivo y el rol productivo es difícil, ya que ésta presenta un sentimiento de presión y escasez de tiempo propio de la condición moderna en que vivimos. Las mujeres son sancionadas socialmente cuando no priorizan o no cumplen con el rol reproductivo. Esta sanción incluso es realizada por sus pares, lo que dificulta aún más la posibilidad de desarrollar de manera permanente un emprendimiento.

Los ritmos, características y necesidades del rol productivo en el mundo rural, específicamente en la producción agrícola, implica que usualmente no existe una separación y segmentación de espacios laborales y domésticos para la mujer, de manera que a menudo se confunden ambos. Esto se expresa en que las mujeres desarrollan distintas actividades a la vez, como por ejemplo, mientras cocinan, trabajan en la huerta.

PROPUESTAS

Este estudio constituye un aporte a la temática en Chile y más específicamente en los sectores rurales, puesto que en nuestro país existen pocos estudios que aborden en profundidad este problema, y los pocos que se han realizado han sido localizados en sectores urbanos. Por esta razón, esta investigación pretende contribuir a visibilizar la importancia de esta temática en la definición de políticas públicas que impacten a la familia, la mujer y las formas de organizar la vida privada.

En muchos países se ha incorporado en las estadísticas oficiales el registro del uso del tiempo, y en Chile recién lo está haciendo, desde el año 2007, el Instituto Nacional de Estadísticas, con una Encuesta Experimental sobre Uso del Tiempo en el Gran Santiago. Puesto que se ha constatado que es relevante cuantificar la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) de hombres y mujeres al interior de los hogares chilenos y estimar la utilización y distribución del tiempo destinado a actividades tales como el tiempo libre, cuidado de la salud, estudio, desplazamiento, entre otras.

Analizar el uso del tiempo cuando la sociedad está experimentando transformaciones tan significativas, que afectan todos los ámbitos de la vida, incluida la vida privada y familiar, es relevante. En este sentido, la escasez de tiempo y el generalizado sentimiento de premura en los chilenos, principalmente en las mujeres en la sociedad actual, nos permiten, de acuerdo a este análisis,

visibilizar el importante rol de la mujer en la familia y en la sociedad, como así también el desafío por parte del hombre en favorecer una relación más igualitaria y equitativa en la sociedad.

De las múltiples actividades que las mujeres rurales desarrollan en su vida cotidiana, las actividades que responden a los requerimientos para el funcionamiento óptimo del hogar y la crianza de los hijos, resultan prioritarias. Esta prioridad está dada por ser el ámbito de trabajo al cual diariamente se le asignan la mayor cantidad de horas – independiente de la edad de las mujeres-. Las mujeres asumen roles productivos y de participación pública, sin embargo no existe, en la misma proporción, intercambio o relevo de sus actividades reproductivas o domésticas. El sistema asume y refuerza la idea que el mundo privado es de responsabilidad de las mujeres.

Las distintas funciones públicas que están asumiendo las mujeres en el ámbito productivo, social y político, no se condicen con la sobrecarga de trabajo reproductivo o doméstico, por tanto, aún quedan pendientes los temas de equidad y acceso al desarrollo en igualdad de condiciones y oportunidades.

La elaboración de políticas y la planificación para los distintos territorios debe tomar en cuenta los roles y actividades que cada uno y una de los habitantes desempeñan, teniendo especial consideración las actividades que realizan las mujeres, dado que estas resultan generalmente ignoradas o invisibles.

Se recomienda que a la hora de diseñar políticas, considerar el comportamiento socio- demográfico en cada territorio, identificar quien está asumiendo de hecho el rol de jefatura de hogar. La multifuncionalidad reproductiva, productiva, social y comunitaria, en especial la que ejercen las mujeres.

Se recomienda además que al momento de implementar programas comunales e institucionales, se considere las particularidades de los territorios, pues si existieran alternativas del Estado en estos espacios, en la promoción, difusión e implementación de distribución de roles con equidad de género, todos los integrantes de la familia rural tendrían mayor conciencia de colaboración en equidad.

Si bien es cierto la autonomía de la mujer en la construcción de su propia identidad, con capacidades, fortalezas y habilidades se desarrolla también por la capacidad de ésta en la autonomía económica, es decir, la capacidad de generar ingresos, esto no será posible si el Estado no considera y genera programas con las particularidades de cada territorio, desde el acceso igualitario a educación, capacitación para la generación de ingresos y fortalecimiento en equidad de género y participación ciudadana.

Se sugiere que al momento de planificar estrategias de incorporación de niños y niñas de la red de educación para la primera infancia (jardines Junji – Integra), se considere territorios rurales, para que las mujeres que estén en etapa de crianza puedan contar con una alternativa de estimulación de los niños y niñas y además

que las mujeres de los sectores, cuenten con espacios de tiempo diario para redistribuir sus actividades.

Por último, es evidente que el enfoque de género no es un asunto sólo de mujeres y para las mujeres. El análisis económico, social y político, debe considerarlo de modo permanente, ya que hasta ahora es el único modo de trabajar para el desarrollo de las personas, que en definitiva son los miembros de un territorio. Las personas, son siempre hombres o mujeres y adoptan las características que el sistema les impone como “lo femenino” o “lo masculino”.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, J., (1996). EL CONOCIMIENTO, EL GÉNERO Y EL CAMBIO, EN: EL CONOCIMIENTO COMO UN HECHO POLÍTICO. (CEM)
- ARRIAGADA, I., (2005). APRENDER DE LA EXPERIENCIA, EL CAPITAL SOCIAL EN LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA.
- BADILLA, A. E., LA DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO EN LA LEGISLACIÓN CENTROAMERICANA.
- BAHAMONDE M., (2000). LA PRODUCCIÓN CAMPESINA. DOCUMENTO DE TRABAJO No 10, GRUPO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS, UNIVERSIDAD DE HUMANISMO CRISTIANO.
- BANUETT, M., (1999). PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA NUEVA RURALIDAD.
- BELLO, R., (2002) ESTRATEGIAS DE GENERO FRENTE A CONDICIONES DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL. UN ESTUDIO COMPARATIVO. GIA Y UNIVERSIDAD DE HUMANISMO CRISTIANO.

- BELLO, R. POBREZA Y RELACIONES DE GÉNERO, ANÁLISIS DE DOS COMUNAS RURALES DE CHILE.
- BERTAUX, D., (1989). LOS RELATOS DE VIDA EN EL ANÁLISIS SOCIAL.
- BRIONES, G, (1995). MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACION. 1995
- CEA D'ANCONA: METODOLOGÍA CUANTITATIVA: ESTRATEGIAS Y TECNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL.
- CEPAL, (2004). EMPLEO E INGRESOS RURALES NO AGRÍCOLAS EN AMÉRICA LATINA.
- CEPAL, (2000). EQUIDAD, DESARROLLO Y CIUDADANÍA. DOCUMENTO REGIONAL.
- CEPAL, (1977). PLAN DE ACCION REGIONAL (SOBRE LA INTEGRACIÓN DE LA MUJER EN EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE AMÉRICA LATINA).

- CHAYANOV, A., (1985) LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD ECONÓMICA CAMPESINA (NUEVA EDICIÓN).
- CHONCHOL, J., (2003) LA IMPORTANCIA DE LA REFORMA AGRARIA EN CHILE.
- DIRVEN, M., (2007) POBREZA RURAL Y POLÍTICAS DE DESARROLLO: AVANCES HACIA LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO Y RETROCESOS DE LA AGRICULTURA DE PEQUEÑA ESCALA.
- DURAN, M., (1997) INVESTIGACIÓN SOBRE EL USO DEL TIEMPO EN ESPAÑA: ALGUNAS REFLEXIONES METODOLOGICAS.
- DURSTON, J., (2000). ¿QUÉ ES EL CAPITAL SOCIAL? SERIE POLÍTICAS SOCIALES, No 38, CEPAL.
- ENTRENA F., (1998). “CAMBIOS EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS RURAL” DE LA AUTARQUÍA A LA GLOBALIZACIÓN.
- FAO. (1985). ESTRATEGIAS PARA MEJORAR EL DESEMPEÑO DE LOS SERVICIOS DE APOYO A LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES.

- FAWAZ J. & SOTO P, FAMILIA RURAL EN LA REGION DEL BIO BIO, CHILE, ENTRE LA CONTINUIDAD Y EL CAMBIO.
- FLORENZANO, R., (1997). EL ADOLESCENTE Y SUS CONDUCTAS DE RIESGO.
- FRITZ, H., (1999). MUJERES RURALES Y SUS REPRESENTACIONES DE LA REALIDAD: UN ACERCAMIENTO A LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO FEMENINA.
- GARCIA, A. I., (2001). ENFOQUES DE GÉNERO EN PROYECTOS DE JUVENTUD RURAL, FUNDACION GÉNERO Y SOCIEDAD.
- GAYLE, R., (1986). EL GENERO: CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA DIFERENCIA SEXUAL. PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO.
- GUBBINS, V., (2003). LAS ESTRUCTURAS FAMILIAREA Y JEFATURAS DE LOS HOGARES CON MENOR BIENESTAR SOCIECONOMICO DEL PAIS; CAMBIOS EN LA ULTIMA DECADA.
- GUZMAN, V., LAS RELACIONES DE GÉNERO EN UN MUNDO GLOBAL, SERIE MUJER Y DESARROLLO No 38 CEPAL.

- GUZMAN, V., (2001). LA INSTITUCIONALIDAD DE GÉNERO EN EL ESTADO: NUEVAS PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS, SERIE MUJER Y DESARROLLO No 32, CEPAL.
- HIDALGO. C & CARRASCO. E., (1999). SALUD FAMILIAR: UN MODELO DE ATENCIÓN INTEGRAL EN LA ATENCIÓN PRIMARIA.
- IICA & BID. (2001). SOBRE MUJERES PRODUCTORAS DE ALIMENTOS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE.
- MOLINA, N., (2001). EL ENFOQUE DE GÉNERO COMO SUSTENTO TEÓRICO DE LA DEMANDA DE IGUALDAD DE LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES Y DEL FEMINISMO, MUJERES Y SUSTENTABILIDAD.
- MOSER, C., (1993). LA PLANIFICACIÓN DE GÉNERO EN EL TERCER MUNDO.
- RIOS, S., (2009). TEXTO EN CLASES, MAGISTER EN PLANIFICACION TERRITORIAL RURAL, ENFOQUES Y MÉTODOS, GIA- UNIVERSIDAD DE HUMANISMO CRISIANO.

- SCHEJTMAN A., (1980). CEPAL, ECONOMÍA CAMPESINA: LOGICA INTERNA, ARTICULACIÓN Y PERSISTENCIA.
- SERNAM (SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER). (2009). GÉNERO Y POLÍTICAS PÚBLICAS. TEXTO DE APOYO CAPACITACIÓN E LEARNING.
- SERNAM. MUJERES RURALES EN CHILE, REGION DE LOS LAGOS, INFORME ELABORADO PARA EL SEVICIO NACIONAL DE LA MUJER (SERNAM) Y PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y ALIMENTACION (FAO)
- TAYLOR S.J & BOGDAN R., (1987). INTRODUCCION A LOS METODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACION.
- TODAZO R. & YAÑEZ S., (2004). EL TRABAJO SE TRANSFORMA: RELACIONES DE PRODUCCION Y RELACIONES DE GENERO. CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER.
- TODARO R., TOMEI M., & VALENZUELA M., (2006). TRABAJO DECENTE Y EQUIDAD DE GENERO EN AMERICA LATINA.

- VALDES, A. (2004). ENFOQUE DE GÉNERO EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN ÁREAS RURALES.
- VALDES X. & ARAUJO K., (1999). VIDA PRIVADA; MODERNIZACION AGRARIA Y MODERNIDAD, CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER,
- VALLES, M., TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL.
- VENEGAS, S., (1992). MUJER RURAL: CAMPESINAS Y TEMPORERAS.

ANEXOS

1.- Perfil de Sujetos de la Investigación.

ENTREVISTADA N° 1

- Nombre: María Antonia
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 47 años
- Estado civil: Separada
- Nivel educacional: Media Técnica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 2

- Nombre: Magali
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 63 años
- Estado civil: Viuda
- Nivel educacional: Media Técnica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: No viven con ella

ENTREVISTADA N° 3

- Nombre: María Ana
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 64 años
- Estado civil: Separada
- Nivel educacional: Media Científica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: No viven con ella

ENTREVISTADA N° 4

- Nombre: Olga
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 78 años
- Estado civil: Viuda
- Nivel educacional: Media Científica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 5

- Nombre: Orfelina
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 62 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Científica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: No viven con ella

ENTREVISTADA N° 6

- Nombre: Bernardita
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 35 años
- Estado civil: Soltera
- Nivel educacional: Media Científica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: No tiene hijos

ENTREVISTADA N° 7

- Nombre: Raquel
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 61 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Científica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 8

- Nombre: María Ismenda
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 67 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Técnica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: No viven con ella

ENTREVISTADA N° 9

- Nombre: Anahí
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 52 años
- Estado civil: Separada
- Nivel educacional: Media Científica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 10

- Nombre: Patricia
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 53 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Científica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 11

- Nombre: Mercedes
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 66 años
- Estado civil: Soltera
- Nivel educacional: Media Técnica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: No viven con ella

ENTREVISTADA N° 12

- Nombre: Monica
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 51 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Técnica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 13

- Nombre: Luz Cecilia
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 58 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Científica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 14

- Nombre: Ines
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 40 años
- Estado civil: Separada
- Nivel educacional: Básica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 15

- Nombre: Marina
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 51 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Científica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 16

- Nombre: Magali
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 56 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Básica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 17

- Nombre: Sandra
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 53 años
- Estado civil: Conviviente
- Nivel educacional: Básica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: No viven con ella

ENTREVISTADA N° 18

- Nombre: María Delia
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 62 años
- Estado civil: Viuda
- Nivel educacional: Básica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 19

- Nombre: Berta
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 57 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Científica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 20

- Nombre: María Dominga
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 46 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Científica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 21

- Nombre: Patricia
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 41 años
- Estado civil: Conviviente
- Nivel educacional: Media Científica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 22

- Nombre: María Lucy
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 58 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Científica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

ENTREVISTADA N° 23

- Nombre: María Luisa
- Lugar de Origen: Río Cisne / Chiquihue
- Edad: 71 años
- Estado civil: Viuda
- Nivel educacional: Básica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: viven con ella

2.- TABLA RESUMEN DE CASOS CON TIEMPOS REPRODUCTIVOS, PRODUCTIVOS Y SOCIAL.

CASO	REPRODUCTIVO	PRODUCTIVO	SOCIAL	TOTAL
1	3,8	7,2	0,3	11,3
2	3,8	6,2	1,1	11,1
3	4,9	7,2	0,2	12,3
4	4,6	5,8	0,1	10,5
5	7,2	2,8	0,1	10,1
6	5,3	6,0	0,4	11,7
7	4,6	2,8	0,2	7,6
8	4,9	4,1	1,7	10,7
9	2,5	4,1	0,3	6,9
10	8,1	3,6	0,8	12,5
11	3,2	5,9	0,2	9,3
12	9,3	3,6	1,0	13,9
13	7,4	5,2	0,2	12,8
14	8,6	1,8	0,5	10,9
15	6,1	4,9	0,1	11,1
16	5,2	6,1	0,4	11,7
17	1,6	6,2	0,1	7,9
18	4,1	4,6	0,1	8,8
19	5,1	4,2	0,2	9,5
20	8,1	6,0	0,2	14,3
21	6,7	6,5	2,1	15,3
22	6,9	3,4	0,5	10,8
23	4,9	6,7	0,4	12,0

**USO Y DISTRIBUCION DEL TIEMPO DE LA MUJER RURAL Y LOS
FACTORES QUE CONDICIONAN LOS ROLES PRODUCTIVOS Y
REPRODUCTIVOS**

ENCUESTA

1.- ANTECEDENTES PERSONALES.

NOMBRE: _____

EDAD: _____

FECHA DE NACIMIENTO: _____

1.1.- Es Jefa Hogar

___ Si

___ No

1.2.- En el caso en que no sea Jefa de Hogar, ¿quién es?

___ Pareja

___ Otro (especificar) _____

1.3.- Estado Civil (marque con una x)

___ Soltera (1)

___ Conviviente (2)

___ Casada (3)

___ Viuda (4)

___ Separada (5)

1.4.- Nivel de escolaridad: ¿Cuál es el último curso aprobado?

(marque con una x el nivel de escolaridad de la encuestada, en caso de tener etapas incompletas, colocar el último curso aprobado).

___ Ninguno (1)

___ Básica (2)

___ Básica incompleta (3) _____

___ Media científico humanista completa (4)

___ Media Incompleta (5) _____

___ Media técnica completa (6)

___ Técnica Media Incompleta (7) _____

___ Superior (8)

___ Superiores Incompletas (9) _____

1.5.- En el caso que la persona encuestada no tenga escolaridad o solo tenga enseñanza básica.

¿lee?

___ Si (1)

___ NO (2)

___ CON DIFICULTAD (3)

¿escribe?

___ Si (1)

___ NO (2)

___ CON DIFICULTAD (3)

2.- ANTECEDENTES DEL GRUPO FAMILIAR

2.1. Componentes del Grupo Familiar (NO INCLUIR A LA ENCUESTADA).

Nombre	Parentesco con la encuestada	Edad	Actividad	Nivel de Escolaridad

Para la actividad utilizar: Campesino(a) (1) /Asalariado(a) (2) /Trabajador(a) Independiente no agrícola (3)/ Temporero(a) (4) / Estudiante (5)/ Jubilado(6) / Cesante (7).

2.2.- Participación de la mujer rural en las actividades reproductivas

2.2.1.- actividades diarias: Marque según corresponda, Si / No:

ACTIVIDAD	Si /No	CUANTO TIEMPO UD DEDICA A REALIZAR LA ACTIVIDAD AL DIA	RECIBE AYUDA PARA REALIZAR LA ACTIVIDAD / QUIEN LA AYUDA?	REQUIERE DE MAS APOYO PARA REALIZAR LA ACTIVIDAD
1. Preparar comida (considere todas las comidas del día)				
2. Recoger y picado de leña				
3. Acarrear agua				
4. Aseo del Hogar				
5. Cuidar Niños (as)				
6. Lavar Loza				

2.2.2.- Actividades no diarias pero que se realizan con periodicidad

ACTIVIDAD	Si /No	EN QUE PERIODO REALIZA LA ACTIVIDAD (DE MANERA SEMANAL O MENSUAL)	CUANTO TIEMPO UD DEDICA A REALIZAR LA ACTIVIDAD	RECIBE AYUDA PARA REALIZAR LA ACTIVIDAD / QUIEN LA AYUDA?	REQUIERE DE MAS APOYO PARA REALIZAR LA ACTIVIDAD
1. Lavar ropa					
2. Hacer Compras					
3. Remendar ropa					
4. Asistir a reuniones (escuela, posta, comités, etc.)					
5. confección de ropa					

6. Elaboración de Alimentos (ej: conservas)					
---	--	--	--	--	--

2.3.- Participación de la mujer rural en las actividades Productivas

Marque según corresponda, Si / No:

ACTIVIDAD	PARTICIPA O NO DE LA ACTIVIDAD	ESTÁ A CARGO DE LA ACTIVIDAD	SI ESTÁ A CARGO, NECESITA AYUDA	CUANTO TIEMPO UD DEDICA A REALIZAR LA ACTIVIDAD
1.labores productivas dentro del predio: Chacra, Huerta o Invernadero - Preparación de suelos para la siembra -Siembra -Limpieza y Mantenición del cultivo (aplicación de fungicida y fertilizantes) - Cosecha Comercialización de los productos				
1.labores productivas dentro del predio: Crianza de aves y Animales menores Cuales:_____ -Comercial -Alimentación -Manejo Básico sanitario (limpieza y desparasitar) - Comercialización de la carne y/o huevos , según sea el caso)				

3. Labores productivas no agrícolas: mermeladas, artesanías. -Elaboración -Comercialización				
4.Labores productivas extra prediales: - Gestión de comercialización y venta de productos. (Kioscos, Ferias, etc) _____				
5 .Labores productivas como asalariada (venta de fuerza de trabajo) ¿Cuál? _____				

2.3.1.- Cuál es el mes (o los meses) en donde tiene mayor actividad productiva

_____ (1)
_____ (2)
_____ (3)

2.4. Usted cuenta con:

Luz eléctrica del hogar

___ SI (1)
___ NO (2)

Cocina a gas

___ Sí (1)
___ No (2)

Agua dentro

___ Sí (1)
___ NO (2)

2.5. ¿El pozo(noria) está cerca?

___ SI (1)
___ No (2)

2.6. Tiene dificultades para transportarse al lugar donde comercializa lo que produce?

___ Sí (1),
¿Cuales? _____
___ No (2)

2.6.1 Tiene dificultades para transportar lo que ud. produce al lugar donde lo comercializa?

___ Sí (1),
¿Cuáles? _____
___ No (2)

2.7.- Ud tiene actualmente algún emprendimiento?

___ Si (1)
___ No (2)

¿Cuál(es)?

2.8.- En el caso en que desarrolla una o varias actividades productivas, ¿cuales son los meses de mayor actividad?

FACTORES PRODUCTIVOS

2.9.1. Tierra y agua.

RECURSOS	ACCESO	CONTROL
Tierra		
Agua		

Mujer (1) Hombre (2) Compartida (3) Otros (4)

2.9.2.- Mano de obra

RECURSOS	ACCESO	CONTROL
Familiar		
Externa*		

Mujer (1) Hombre (2) Compartida (3) Otros (4)

* Externa: como obreros, temporeros o ayuda de vecinos.

2.9.3.- Bienes de Capital

RECURSOS	ACCESO	CONTROL
Maquinarias		
Bodegas		
Animales de Trabajo		
Herramientas		
Medios de transporte (propio o arrendado)		

Mujer (1) Hombre (2) Compartida (3) Otros (4)

2.9.5.- Dinero generado por ventas de

RECURSOS	ACCESO	CONTROL
Animales Mayores		
Animales Menores		
Cultivos		
Hortalizas		
Subproductos (artesanías, conservas; etc)		

Mujer (1) Hombre (2) Compartida (3) Otros (4)

3.- Nivel de Decisión

3.1.- Señale cuando corresponda, ¿Quién decide qué?

ACTIVIDAD	MUJER	HOMBRE	COMPARTIDA	OTRO (ESPECIFICAR)
Quien decide que actividad desarrollar en el predio				
Quien decide cuando se ejecuta la actividad				
Quien decide quien va a ejecutar la actividad				
Quien decide las compras que se hacen para desarrollar la actividad				
Quien decide lo que se comercializa				
Quien decide cuando y como se comercializa				

3.2.- Nivel de decisión sobre los ingresos generados por actividades productivas

¿Quién decide el uso de los ingresos monetarios generados por el(los) emprendimiento(s)?
(MARQUE CON UNA "X")

- Hombre (1)
 Mujer (2)
 Compartida (3)
 Con otros (4)

Los principales destinos de los ingresos monetarios son: (ORDENE DE 1 A 4 POR PRIORIDAD, CONSIDERANDO 4 DONDE SE DESTINAN MÁS INGRESOS).

Consumo Ahorro
 Inversión Pago de
deudas

4.- PARTICIPACION DE LA MUJER EN ORGANIZACIONES SOCIALES

4.1.- ¿Participa en alguna organización?

Sí, ¿Cuáles?

No

4.2.- En el caso en que Ud participe en alguna organización, ¿Cuántas horas a la semana dedica Ud a participar en la o las organizaciones?

4.3.- ¿De qué tipo?

- Organización Gremial (1)
 Cooperativa (2)
 Sindicato (3)
 Junta de vecinos(as) (4)
 Otra (5)

4.4.- ¿Qué rol cumple al interior de la organización?

- Presidenta (1)
 Tesorera (2)
 Secretaria (3)
 Socia (4)
 Delegada (5)
 Directora (6)
 Otra (7)

7.- ¿Actualmente participa en algún Programa Social?

_____ Si, ¿Cuál?
_____ No

8.- ¿Actualmente se está capacitando?

_____ Si
_____ No

Cual: _____

9.- ¿Hace cuanto tiempo participa en el programa Huertos Urbano y Rurales de la Municipalidad de Puerto Montt?

_____ Meses
_____ Años

ENTREVISTA

- 1.- ¿Qué ha significado para UD tener ingreso económico?
- 2.- ¿Cuales son los beneficios PARA SU FAMILIA QUE USTED trabaje de manera remunerada?
- 3.- ¿En que utiliza el dinero que Ud recibe por trabajar remuneradamente?
- 4.- ¿Qué cambios han ocurrido en la familia desde que usted trabaja remuneradamente?
- 5.- ¿Cómo logra hacer compatibles las labores reproductivas y productivas?
- 6.- ¿Ud cree que en su familia debieran reasignarse las tareas de la casa para que ud adquiriera mayores responsabilidades productivas?
- 7.- ¿Ud cree que su familia valora el trabajo que realiza (ya sea productivo o reproductivo)?
- 8.- ¿Cree usted que el hecho de trabajar remuneradamente le ha permitido acercarse a una igualdad entre hombres y mujeres?
- 9.- ¿Cree usted que los hombres actualmente se sienten más responsables de las tareas domésticas?
- 10.- Ud cree que se generan roces al interior de la familia porque la mujer desarrolla actividades productivas o se incorpora en el mercado laboral?
- 11.- ¿Si tuviera la posibilidad de elegir entre el trabajo en el hogar y el trabajo remunerado? ¿Cuál elegiría y por qué?
- 12.- ¿Cree usted que se puede compatibilizar los roles de esposa, madre y trabajadora fuera del hogar?
- 13.- ¿Qué actividades desarrolla en su tiempo libre?
- 14.- ¿Si tuviera más tiempo libre que actividades le gustaría realizar?
- 15.- ¿Cuál es su percepción sobre el programa Huertos Rurales y Urbanos, en relación a promover y reforzar en la mujer actividades productivas?